

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIÓN



«Caminar con paso firme en las zonas de riesgo»
De la Ecología Humana a la Ecología Integral: Una propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y un desafío para las Instituciones Jesuitas de Educación Superior.

Monografía para obtener el Título de Licenciado en Humanidades y Filosofía

Autor: Br. Herald Antonio Aragón Estrada, S.I.

Tutor: Msc. Luca Papa

Managua, Nicaragua Noviembre 2016

Aceptación y Aval del Tutor

*Quiero vivir al natural, como animal que aprendió amar
Como una fiera que el amor le volvió al hombre, ser luna y sal
Ser sol y pan
Quien me hizo a mí, desnudito nací
Fue llorando que sobreviví, no traía nada.
Pero el verde bosque me dio, todo el cielo azul me lo dio
Todo el amor de mis amores, todos los colores.
Porqué dañar la verde naturaleza, que Dios nos dio
Porqué secar la fuente de la belleza y el verde amor
Porqué dañar la verde naturaleza que Dios nos dio
Porqué secar la fuente de la riqueza y el verde amor.*

Salvador Cardenal Barquero (Verde Verdad)¹.

*He observado la tarea que Dios impone a los hombres para que se ocupen de ella.
Todo lo hizo hermoso a su tiempo, e hizo reflexionar al hombre sobre la eternidad,
pero el hombre no llegará a comprender totalmente la obra de Dios.*

Eclesiastés 3:10-11.

¹Se han utilizado las letras de las canciones de Salvador Cardenal Barquero q.e.p.d., como epígrafes en diversos apartados del escrito. La referencia de todas las canciones se encuentra en la lista de referencias bibliográficas. En adelante, cada epígrafe contiene, entre paréntesis, el nombre de la canción a la cual pertenece.

Dedicatoria

Este esfuerzo, aunque pequeño, se lo dedico a nombres concretos de personas que con su sola presencia dan sentido a cada una de las acciones que realizo y emprendo:

- Jesús, por revelarme la humanidad de Dios y la divinidad del ser humano; y así confiar en la **humanidad**.
- Norma Estrada y Pedro Aragón, (mamá y papá) y con ellos a todos/as miembros de mi familia que **incondicionalmente** apoyan cada proyecto que me propongo.
- Yorleni A. Aragón, Lázaro Estrada y Auralina Aragón, (mi hermana, abuelo y tía) seres cercanos que viven definitivamente en la presencia de Dios, y con ellos a mi comunidad el Jabillo por ser la inspiración de mi **ENTREGA**.
- Mari Carmen (Misionera de la Doctrina Cristiana), y con ella a toda la congregación por su **acompañamiento** cercano.
- Luis Alvizures (Menso) y David Martínez (Chino), amigos entrañables que me han enseñado a **amar** de una manera muy particular.
- José Alberto Idiáquez (Chepe, mi **Maestro**), y en su persona a toda la Compañía de Jesús por llevarme hasta aquí en el seguimiento de Jesús.
- Luca Papa, mi tutor de monografía, por su **cercanía** y acompañamiento generoso en la elaboración de este trabajo.

Agradecimiento

Al Dios que se hizo **cercano** en Jesús, en quien está puesta toda mi esperanza y por quien confío en una humanidad más humana.

Tabla de contenido

Contenido	Página
Aceptación y Aval del Tutor	4
Dedicatoria	5
Agradecimiento	6
Tabla de contenido	7
Resumen	8
Introducción	9
Objetivos	13
General.....	13
Específicos.....	13
Marco Metodológico	14
Marco de Antecedentes	16
Justificación	23
Capítulo I: El concepto de Ecología Humana	25
a. Algunas teorías y autores.....	25
b. Bíblica: los relatos bíblicos de la creación.....	30
c. Teológica: la teología de la creación.....	37
d. Espiritual: Francisco de Asís e Ignacio de Loyola.....	42
Capítulo II: El papa Francisco y la Ecología Humana	51
a. Biografía del papa Francisco.....	51
b. Laudato Si.....	56
c. Una Ecología Integral.....	65
Capítulo III: Ecología Humana y Educación	88
a. Educación y Ecología Humana.....	88
b. Ecología Humana y Pedagogía Ignaciana.....	97
c. Proyecto Curricular y Proyecto Educativo UCA y Creación.....	120
Conclusiones	129
Anexos	132
a. "Lo que no se puede olvidar, o dejar pasar por alto".....	132
b. Excursus: Coloquio en Ejercicios Espirituales.....	135
Lista de referencias bibliográficas	140

Resumen

En la presente monografía se aborda la categoría Ecología Humana que se hace una propuesta de vida con el llamado a una Ecología Integral hecho por el papa Francisco en su encíclica Laudato Si. Para ello, se abordarán primeramente las raíces bíblicas, teológicas y espirituales de una Ecología Humanística Cristiana que concibe al ser humano como creación a *Imagen y Semejanza* de Dios, su Creador. Luego, teniendo como fundamento esa antropología teológica, se profundizará en la categoría Ecología Integral, enfatizando dentro de ésta la Ecología Cultural. Finalmente, se presentará como propuesta la misión de la Educación Ecológica en las instituciones jesuitas de educación superior, particularmente la Universidad Centroamericana UCA de Nicaragua; cuyos proyectos Educativo y Curricular se inspiran en la Pedagogía Ignaciana. La Espiritualidad Ignaciana, fundamento de la misma pedagogía, propone la hondura en el Misterio de la Creación; de donde surgen las acciones y actitudes de reconciliación socioambiental.

Palabras claves: Ecología Humana, Ecología Integral, Espiritualidad, Misterio, Educación, Pedagogía Ignaciana, Laudato Si, papa Francisco.

Introducción

*Si no llueve sobre el mundo, un poco de tu amor
Tendremos todos que seguir cantando,
Seguir sonando, seguir protestando
Hasta que sople el viento y caigan flores
Sobre los campos, sobre las cabezas*

(Una sola voz).

¿Será que he de hacer homenaje a la tautología de que un filósofo ha de responder filosóficamente? Pues en este escrito pretendo, aunque no necesariamente desde la filosofía como disciplina, hablar filosóficamente de ecología; pues mucho le debo a la filosofía el poder plasmar por escrito estas ideas. Será una búsqueda por evidenciar la necesidad de subversión de un orden basado en la inequitativa distribución de una “propiedad” absoluta e ilimitada, por un uso solidario de *bienes* que han sido confiados. Una toma de conciencia de que la ecología en general no es sino convertirnos en otra parte de nosotros mismos.

¿Por qué se hace urgente el cuidado de la Tierra? ¿Qué está en juego con las crisis ambiental y humanitaria actuales? El cristianismo, y por lo tanto los cristianos, desde el Génesis están llamados a la responsabilidad frente a la tierra. Cada Miércoles de Ceniza se hace memoria de que “*somos de polvo y en polvo nos volveremos a convertir*”; de ello deriva la responsabilidad de hacer de la tierra el lugar en que Dios reina, hacerla habitable. Aquellos que habitamos la tierra, somos los responsables de su cuidado frente al dueño y creador de la misma: Dios. La tierra pues constituye para el ser humano un bien dado como fuente de alimento al servicio de la vida de todos. De ahí que no cabe la destrucción, el agotamiento ni la enajenación de la tierra.

¿Qué excusa valdría para destruir los bosques, contaminar los ríos, acabar con el ozono, consumir hasta agotar los recursos no renovables? Constantemente el universo se hace experiencia a través de los distintos signos inclusive religiosos como el agua, el aceite, la luz, las flores, el aire ¿cómo entonces justificar la amenaza constante de la vida del planeta con tanto poder nuclear?

Con el individualismo propio del sistema neoliberal, la idea de la propiedad permite no sólo usar de la tierra, sino abusar de ella. Lo que no soy yo, aquello que está más allá de mis límites no es valorado, no es respetado. La tierra como ese otro cae pues en una visión meramente utilitaria del universo; en un sistema que prioriza las cosas sobre las personas y fomenta el mal uso y abuso de la tierra. Qué bien lo decía San Ambrosio y lo citaba el Papa en *Populorum Progressio*:

«No es parte de tus bienes —así dice San Ambrosio— lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos». Es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. En una palabra: «el derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos». Si se llegase al conflicto «entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales», toca a los poderes públicos «procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales»(Paulo VI, 1967,n.23).

La Creación comparte el destino del ser humano; y el ser humano el de la Creación entera. Aquello que éste hace en contra de ella, lo está haciendo contra sí mismo. La tierra tiene una dignidad que debe marcar las relaciones del ser

humano con ella. Lo que se debe cambiar es la actitud frente a la tierra que, como canta Francisco de Asís es nuestra *madre y hermana*, no nuestra esclava. No hace falta tanta erudición para darse cuenta de que proyectos tan grandes como la construcción de un canal interoceánico o la explotación minera, son más un abuso que un uso solidario de este recurso maravilloso que es la tierra de la que formamos parte.

La pobreza, las enfermedades, la degradación medioambiental son realidades humanas innegables. El universo como templo cósmico en que canta su Creador junto a sus creaturas, se ve amenazado en su armonía por la acción humana. Pareciese como si la creación ya es un proceso acabado. Como si se ha perdido el progreso de una labor de vida a que ha sido llamado el ser humano. Haciendo referencia al mismo cristianismo, no puede concebirse un amor al Creador sin amor a las creaturas. No es posible tratar de la liberación del ser humano independientemente del cosmos. La salvación integral del hombre incluye la salvación del mundo creado del cual los hombres y mujeres formamos parte.

“Las tierras no se podrán vender a perpetuidad y sin limitación, porque la tierra es mía y ustedes son como extranjeros y criados en mi propiedad” (Lv 25:23). Esta consciencia de formar parte de un todo, unido al Creador de ese todo, es tarea de la antropología teológica y la teología de la creación. En ello se muestra como siendo creado a imagen y semejanza del Creador, y puesto en el centro de la Creación, el ser humano es responsable frente a Dios de todo lo creado. Desde una base bíblica, teológica y espiritual se intentará recoger esta experiencia creacionista, retomando como modelo de una herencia espiritual al patrono de los

ecologistas san Francisco de Asís e Ignacio de Loyola que invita a una hondura en las relaciones Ser humano-Mundo-Dios.

También conviene esbozar cómo la Doctrina Social de la Iglesia Católica ha configurado un proceso ascendente de una Ecología Humana hasta un llamado más próximo que hace el papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si*. Un llamado a la Ecología Integral que reconoce en la realidad planetaria una crisis que conjuga al medio ambiente y a la humanidad entera. Mucho tienen que ver en esto los sistemas de valores que configuran las relaciones presentes en las sociedades; para lo cual las instituciones educativas figuran un gran valor, pues su formación integral influye sobremanera en las transformaciones culturales urgentes.

Para enfatizar en esta función, que se hace misión, se retomará la Espiritualidad Ignaciana, herencia espiritual de San Ignacio de Loyola, y que constituye la base de la Pedagogía Ignaciana y de la Educación jesuítica. El apostolado intelectual de la Compañía de Jesús, se actualiza en los proyectos Educativo y Curricular de la Universidad Centroamericana(UCA) de Nicaragua como miembro de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Pues, se ha de resaltar que grandes esfuerzos se hacen por hacer realidad la propuesta del papa Francisco, haciendo de la UCA *Nuestra Casa Común*; sin embargo queda mucho trabajo por hacer, sobre todo si se piensa en la base Espiritual de la Ecología Integral y en el gran aporte de una Espiritualidad que es esencialmente mistagógica y cristocéntrica.

Objetivos

General

Desentrañar el concepto de Ecología Integral, sobre la necesidad del cuidado de nuestra Tierra herida, presente en el capítulo cuarto de la Encíclica *Laudato Si* del papa Francisco; y aplicarlo a la labor educativa de las instituciones católicas y jesuitas, particularmente a la UCA de Nicaragua.

Específicos

1. Reflexionar sobre Ecología Humana y Ecología Integral con énfasis en la responsabilidad en el cuidado de la Creación; a la luz de las Sagradas Escrituras, de la Teología de la Creación y de las últimas reflexiones que despierta *Laudato Si*.
2. Resaltar la necesidad de una Espiritualidad que penetre en el Misterio de la Creación, de donde se espera surja un hondo compromiso ético-ecológico.
3. Preponderar la misión de las instituciones educativas, con énfasis en aquellas que se confiesan cristianas católicas, frente a la necesidad de una educación ambiental fundada en principios éticos cristianos y como mandato de la Doctrina Social de la Iglesia.
4. Destacar la riqueza mistagógica y cristocéntrica presente en la Espiritualidad y Pedagogía Ignaciana, de manera que las instituciones educativas jesuitas la aprovechen en la formación integral de la persona humana.

Marco metodológico

En vista de una propuesta integral no acabada hacia la que se encamina este trabajo, el desarrollo del mismo también pretende ser una labor holística que tiene como punto de coincidencia la Ecología Humana. Por ello se manejan un mar de ideas y conceptos en torno al ser humano y su relación con el resto de la Creación, la Ecología, la Educación, la Espiritualidad, la Pedagogía, pretendiendo confluir en una Ecología Integral. Por ello la diversidad de enfoques y métodos con los cuales se busca un acercamiento a la propuesta del papa Francisco, teniendo a esta como núcleo contenida de fuerzas centrípetas que pretenden como reacción acciones centrífugas en favor de la *casa común*.

La construcción de este trabajo se fue desarrollando a partir de la integralidad misma de la persona, buscando esbozar los distintos componentes de la condición humana para iluminar la posibilidad de un estilo de vida en el que toda la Creación viva reconciliada. Visto así suena ambicioso y hasta demasiado idealista; sin embargo, es un esfuerzo más que se une a otros esfuerzos interdisciplinarios que piensan la realidad del ser humano en sus distintas relaciones (Sí mismo-Dios-Mundo) y buscan transformarla en un bienestar mayor para todo el conjunto.

Aunque la fuente principal del escrito es la Doctrina Social de la Iglesia Católica en sus diversos documentos fundamentalmente pontificios, se parte de una antropología teológica cuyo principal autor es Juan Ruiz de la Peña para iluminar el ser del ser humano creado a *Imagen y Semejanza* de Dios. También se retoma la tradición bíblica que sitúa al ser humano como clímax de todo lo creado, al mismo tiempo que el Creador lo hace responsable de las demás criaturas.

Para demostrar que la Creación toda es un *Misterio* se busca hondura en él a través de dos espiritualidades: la Franciscana y la Ignaciana; éstas sitúan al ser humano en una relación justa con las demás cosas creadas. El centro de la reflexión la ocupa el capítulo cuarto de la Encíclica *Sobre el cuidado de la casa común* del papa Francisco: *Laudato Si*. En él se centra la propuesta de una Ecología Integral; invitación que a su vez le preceden los planteamientos de varios papas que han sugerido una Ecología Humana, y que en el escrito se presentan como marco de antecedentes; es decir, no es el papa Francisco el primero que habla sobre una Ecología que valore las relaciones socioambientales.

Pretendiendo un afianzamiento de esta propuesta, se retoma la idea de que la educación tiene un papel preponderante en cuanto crea y reproduce modos de vida que configuran las culturas de los pueblos. En esta tarea, y bajo la inspiración de la Espiritualidad Ignaciana, se ubica la Educación Jesuita que oscila entre el medio siglo de existencia y centraliza su formación en la persona humana integral. Por lo cual, bajo la evidente conexión con la propuesta ecológica integral, se profundiza en la misión de, específicamente, la Universidad Centroamericana UCA de Nicaragua que es de tradición jesuita y católica.

Los documentos oficiales que actualizan la misión de la Compañía de Jesús son las referencias más importantes en lo que corresponde a la Educación ecológica integral; es decir sus Congregaciones Generales desde la 32 hasta la 35; pues los de la CG 36 aún no han sido publicados. A su vez, los Proyectos Curricular y Educativo de la UCA son la base para destacar que un compromiso de la educación superior católica y jesuita con la ecología integral es inmanente.

Marco de Antecedentes

Antecedentes de una Ecología Integral: desde León XIII hasta Benedicto XVI.

*Quiero que mi voz, ayude a apagar el fuego
Que está quemando el bosque
Nuestra casa original*

(Canción del fuego).

El desarrollo humano debe ser cambiado en sus paradigmas, lo que nos encamina hacia una *conversión ecológica*. La Educación Ecológica es el desafío que pretende la transformación en la línea de lo anteriormente apuntado; en ella se debe insistir y fomentar (para ello mirar el tercer capítulo). Y como desafío más próximo cabe el apoyo a grupos y movimientos que ya trabajan en el respeto integral de la Creación.

Son muchos los pronunciamientos, iniciativas, acciones y situaciones en todos los niveles sociales que inducen al Cristianismo a entrar en el *nuevo areópago de la ecología*. Todos ellos llevan indefectiblemente a propuestas y trabajos para una Ecología Humanista. Por mencionar algunos puede citarse el Encuentro del Grupo de trabajo “Ecología ecuménica”, en Mar del Plata, Buenos Aires-Argentina noviembre de 2010, sobre “Erradicar la pobreza y promover el desarrollo integral de todos”. También cabe citar lo que dicen las conclusiones de la V Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Aparecida (2007):

Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones: a) Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación, sabiéndola contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta, a fin de ejercitar responsablemente el señorío humano sobre la tierra y los recursos, para que pueda rendir todos sus frutos en su destinación universal, educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias. [...]. c) Buscar un modelo de

desarrollo alternativo, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana (n. 474).

En el mensaje final de la “peregrinación verde”, organizadas por las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), por la salvaguarda de lo creado, realizada del 1 al 5 de septiembre de 2010 se lee: “el libro de la naturaleza es uno e indivisible. El respeto a la ecología de la persona humana está íntegramente conectado al respeto a la creación” (Santomiero, 2010). Esta peregrinación se llevó a cabo por Hungría, Eslovaquia, hasta llegar al santuario de Marizell en el valle de Salza, Austria.

La Iglesia tiene una propuesta ecológica humanista que puede verse en la progresiva inclusión de las cuestiones ecológicas en la Doctrina Social de la Iglesia. Puede observarse con claridad una evolución de la conciencia ecológica producto de la elaboración progresiva de su pensamiento ecológico. Para fines de este estudio se mostrarán en tres periodos las manifestaciones eclesiales de incorporación del pensamiento ecológico al cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia. La encíclica del papa Francisco merece un estudio aparte y no se incluye en estos tres periodos.

Un primer periodo que va de León XIII a Pío XII (1891-1958). En él puede verse como los papas en distintos documentos van dejando claro que la Creación de Dios ha sido puesta a beneficio de todos; y como el progreso científico y tecnológico no puede esconder las huellas del Creador.

Un segundo periodo va desde San Juan XXIII al Beato Pablo VI (1958-1978). Mucho se esforzaron estos dos grandes papas para evidenciar como la presencia en el mundo de una inmensa mayoría de seres humanos sin recursos, no está

conforme a la dignidad de la persona humana. Esta injusta distribución de bienes es fruto de un modelo de desarrollo depredador e insolidario. Los dos papas del Vaticano II han heredado apuntes importantes en este proceso evolutivo. Juan XXIII en *Mater et Magistra* (1961) apuntaba:

Tanto las necesidades existentes como la justicia exigen que las riquezas producidas se repartan equitativamente entre todos los ciudadanos del país (n.185).

Todos los que profesan en público el cristianismo aceptan y prometen contribuir personalmente al perfeccionamiento de las instituciones civiles y esforzarse por todos los medios posibles para que no solo no sufra deformación alguna la dignidad humana, sino que además se superen los obstáculos de toda clase y se promueva aquellos medios que conducen y estimulan a la bondad moral y a la virtud (n. 189).

Ahora bien, como se recuerda en el Génesis, el Creador dio a la pareja humana dos mandamientos, que se complementan mutuamente: el primero, propagar la vida: *creced y multiplicaos*; el segundo, dominar la naturaleza: *Llenad la tierra y enseñoreaos de ella*. El segundo de estos preceptos no se dio para destruir los bienes naturales, sino para satisfacer con ellos las necesidades de la vida humana (n. 197).

El Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes* (1965) afirmaba:

El deber de la justicia y de la caridad se cumplirá tanto más cuanto cada uno, contribuyendo al bien común según sus propias posibilidades y las necesidades de los demás, promueva y ayude a las instituciones privadas o públicas, que sirven para mejorar las condiciones de vida de los hombres (30).

Dios destinó la tierra, con todo lo que ella contiene, al uso de todos los hombres y los pueblos; de manera que los bienes creados deben llegar equitativamente a todos, dirigidos por la justicia y acompañados por la caridad [...] Por eso el hombre, al utilizar esos bienes, debe considerar no sólo como propias las cosas que legítimamente posee, sino también como comunes, en el sentido de que no solo a él le aprovechen, sino también a los demás (69).

Pablo VI en *Popularum Progressio* (1967) dijo:

Porque todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona [...] Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico [...] Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de su valor, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias (n. 34).

El mismo papa, ahora beato, Pablo VI en *Octogesima Adveniens* (1971) hacía este importante cuestionamiento:

Se puede uno preguntar entonces con todo derecho si, a pesar de todas sus conquistas, el hombre no está volviendo contra sí mismo los frutos de su actividad. Después de haberse asegurado un dominio necesario sobre la naturaleza, ¿no se está convirtiendo ahora en esclavo de los objetos que fabrica? (n. 9).

Un tercer periodo desde San Juan Pablo II hasta Benedicto XVI como papa (1978-2012). En este periodo se han puesto dos grandes pilares de una cultura conforme a la dignidad y valor de la vida del ser humano. Primero, se ha recuperado el sentido de que Dios está presente en toda la Creación. Segundo, el despertar a la necesidad de una ética ecológica mundial.

Juan Pablo II en su primera encíclica *Redemptor Hominis* (1979) escribió:

El mundo de la nueva época, el mundo de los vuelos cósmicos, el mundo de las conquistas científicas y técnicas, jamás logradas anteriormente, ¿no es al mismo tiempo que «gime y sufre» y «está esperando la manifestación de los hijos de Dios»? (n. 8).

La Iglesia, que está animada por la fe escatológica, considera esta solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y, consiguientemente, también por la orientación de todo el desarrollo y del progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella. Y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo, como atestiguan los

Evangelios. Y por esta razón desea acrecentarla continuamente en él, «redescubriendo» la situación del hombre en el mundo contemporáneo, según los más importantes signos de nuestro tiempo (n. 15).

Ese mismo año, el tan aclamado líder de los más influyentes del siglo XX nombra a Francisco de Asís “patrono de los ecologistas”. No dejan de sorprender las coincidencias, pues ese mismo año la comunidad internacional acuña el término “desarrollo sostenible”. Al mismo tiempo una comisión que encabeza la ex-primer ministra (en aquel tiempo primera ministra) de Noruega Gro Harlem Brundtland realiza y se publica el informe Brundtland bajo el título “Nuestro futuro común”. En dicho informe se evidencia el alto costo medioambiental que conlleva el moderno avance social.

El 264 papa de la Iglesia Católica en *Sollicitudo rei socialis* (1987) sobre desarrollo humano integral y solidario dijo:

Entre las señales positivas del presente, hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo. Es lo que hoy se llama la preocupación ecológica (n. 26).

Mas para alcanzar el verdadero desarrollo es necesario no perder de vista dicho parámetro, que está en la naturaleza específica del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza (cf. Gén 1, 26). Naturaleza corporal y espiritual, simbolizada en el segundo relato de la creación por dos elementos: la tierra, con la que Dios modela al hombre, y el hálito de vida infundido en su rostro (cf. Gén 2, 7) (n. 29).

Una vez más, es evidente que el desarrollo, así como la voluntad de planificación que lo dirige, el uso de los recursos y el modo de utilizarlos no están exentos de respetar las exigencias morales. Una de éstas impone sin duda límites al uso de la naturaleza visible (n. 32).

Siendo soberano de la Ciudad del Vaticano; en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, *Paz con Dios Creador. Paz con toda la creación* el (1 de enero de 1990), su texto más articulado sobre ecología, el papa propone:

En el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre elección, tiene una grave responsabilidad en la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones. La crisis ecológica —repito una vez más— es un problema moral (15).

El primer papa polaco de la historia en *Centesimus annus* (1991) habla de Ecología Humana y Ecología social:

He ahí un nuevo límite del mercado: existen necesidades colectivas y cualitativas que no pueden ser satisfechas mediante sus mecanismos; hay exigencias humanas importantes que escapan a su lógica; hay bienes que, por su naturaleza, no se pueden ni se deben vender o comprar (n. 40).

El líder mundial más viajero de la historia en *Evangelium vitae* (1995) dijo:

El hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo (cf. Gn 2, 15), tiene una responsabilidad específica sobre el ambiente de vida, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida: respecto no sólo al presente, sino también a las generaciones futuras. Es la cuestión ecológica — desde la preservación del « habitat » natural de las diversas especies animales y formas de vida, hasta la « ecología humana » propiamente dicha (n. 42).

Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz *Familia humana, comunidad de paz* (1 de enero de 2008) dijo:

La familia necesita una casa a su medida, un ambiente donde vivir sus propias relaciones. *Para la familia humana, esta casa es la tierra*, el ambiente que Dios Creador nos ha dado para que lo habitemos con creatividad y responsabilidad [...] A este respecto, es fundamental «sentir» la tierra como «nuestra casa común» (n. 8).

Benedicto XVI en *Si quieres promover la Paz, protege la Creación* (1 de enero de 2010) para la Jornada Mundial de la Paz, su mensaje ecológico fue más explícito:

En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana, por lo que «*cuando se respeta la “ecología humana” en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*». No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único, tanto en lo que concierne al ambiente como a la ética personal, familiar y social (n. 12).

El actual papa emérito en la carta encíclica *Caritas in veritate* (2009) dijo:

La Iglesia tiene una responsabilidad especial respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no solo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger, sobre todo, al hombre contra la destrucción de sí mismo (n. 51).

Para los últimos seis pontífices, el medio ambiente es un bien colectivo; se diría en otros términos: patrimonio de toda la humanidad. Esto denota un desarrollo y evolución histórica de una conciencia y prácticas cada vez mayores en favor de la Creación. En el nivel práctico este bien común conlleva la responsabilidad solidaria de todos con todo, con la justicia climática que sobrepasa las actuales generaciones y se proyecta hacia el futuro con todas sus exigencias.

Aquí cabe la llamada a la *conversión ecológica* que procure un cambio de mentalidad y que sea al mismo tiempo efectivo a partir de la adopción de nuevos estilos de vida. Estos nuevos estilos de vida serán la garantía de un desarrollo sostenible e integral, de una educación en la responsabilidad, de unas prácticas de responsabilidad social empresarial. Para hacer efectivos estos nuevos estilos de vida es fundamental sentir la Tierra como *Nuestra Casa Común*.

Justificación

*Y veo que la tierra y los mares se agotan, en manos humanas
Y el aire se ennegrece y más criaturas ya no habrán, no
Cuando crezcas comprende, mi niño también
Que si eres una especie tan mala y voraz
Puedes ser bueno y cuidar la belleza, la naturaleza
De los vivos que han amado y siempre van a amar
Niño, mi pan salvador
Tú eres la esperanza.*

(Tú eres la esperanza)

En la actualidad el tema de la ecología puede decirse que está de moda. Con la publicación de la Encíclica *Laudato Si* en junio de 2015, el papa Francisco pone a disposición de toda la humanidad una reflexión integral sobre el cuidado de *nuestra casa común*; de ahí surgen variadas reflexiones y proyectos. Sin embargo, como darán cuenta las referencias documentales y testimoniales presentes en el desarrollo del texto, la preocupación por la ecología no es un tópico reciente.

La reflexión presente en este trabajo monográfico no quiere ser un producto de la moda ecológica; sino, y sobre todo, pretende un adentramiento serio a la realidad que constituye el estado actual de la naturaleza y del ser humano en relación con ella. Se busca un conocimiento integral y documentado que reconcilie desde la justicia las relaciones desiguales actuales. Así se une como contribución a los grandes y pequeños esfuerzos que día a día se hacen para alcanzar una mayor conciencia ecológica-humana-integral.

No son exageradas las afirmaciones que aluden a la destrucción del ser humano por sí mismo; en cuanto que sus acciones lo llevan a la destrucción de lo que constituye su casa, el lugar en que habita. Más aún, no es menos humana la preocupación por el futuro de las generaciones actuales y futuras; los niños y las niñas no gozarán de la belleza ni de los beneficios que pueda proporcionarle la naturaleza para vivir bien.

Los posibles y necesarios cambios favorables para la preservación del planeta y de la vida humana, pasan por las instituciones sociales y se fundamenta en un compromiso ético. El misterio de la creación del mundo es parte fundamental de la ética cristiana, constituye el motor que impulsa la responsabilidad que los seres humanos tenemos con la creación y tácitamente con el Creador. Esto se hace tarea para las instituciones educativas católicas, pues urge la educación ecológica desde una espiritualidad enfocada en el Misterio.

Preciso aclarar que las letras acá escritas parten del convencimiento claro y distinto de que “no todo está perdido” (Laudato Si (en adelante *LS*), 2015, n. 205). Esta idea, que es parte de las convicciones del papa, aporta el elemento esperanzador que se hace ineludible en la lucha que pretende un bien para la humanidad contra todo un sistema económico y político que pone sus intereses egoístas por encima del bien común. Así pues cualquier aporte a favor de la preservación de los recursos existentes y a la optimización en el uso de los mismos, será favorable en el desarrollo sostenible de sociedades humanas actuales y futuras.

Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo.

Papa Francisco (LS, 2015, n.109).

Capítulo I

El concepto de Ecología Humana.

*Sin árboles en la piel, la tierra se muere de frío, sin su verde abrigo
Sin árboles no hay nidos, no hay aves, no hay trinos en la madrugada
Sin árboles los huracanes derrumban volcanes
Sin árboles se acaba el aire que nos da la vida*

(Sin árboles).

a. Algunas teorías y autores

Nunca ha sido tan repetido el problema medio ambiental, como en los últimos años de la vida humana. La toma de conciencia de pertenencia al entorno y de corresponsabilidad sobre él ha generado que miles de personas en todo el mundo se proclamen ecologistas o ambientalistas luchando por una mejor relación sociedad – medio ambiente. Entonces surgen las preguntas: ¿Por qué es un tema tan susceptible de tratar? ¿Es posible que la relación sociedad–medio ambiente sea desequilibrada? ¿Estaremos todos los seres humanos en un mismo nivel de relación?

Algunos autores que durante el último siglo han desarrollado distintas perspectivas sobre la relación sociedad-medio ambiente ayudarán a comprender más a profundidad, para ello se tendrá como base la publicación realizada por Ileana Monti. Para tomar una posición inicial es importante afirmar que frente a la amplia cantidad de problemas ambientales de nuestros tiempos, no se pueden adjudicar

estos únicamente a cuestiones de causalidad física o biológica, sino que se ha de tomar en cuenta todo el aparato social que los conforma.

Aunque el cuidado del medio ambiente tiene una larga historia, es reciente la concepción que actualmente se maneja al respecto. Se considera adecuado situar el inicio de la teorización de la relación entre sociedad y medio ambiente a principios del siglo XX en la sociología norteamericana de la Escuela de Chicago. Son estos sociólogos quienes desarrollan los estudios conocidos como Ecología Humana (Cf. Monti, 2005, p. 262). Estos estudios presentaban la relación como una adaptación de la sociedad a su entorno natural, lo que incluía entender al ser humano en una relación de competencia para la sobrevivencia.

Algunos de los autores que se desarrollaron en torno a la Ecología Humana y ofrecieron sus propios aportes son: Otis Duncan y Amos Hawley. Para el primero “El complejo ecológico consiste en un modelo holístico e interrelacional compuesto por cuatro factores: población, organización social, medio ambiente y tecnología” (Monti, 2005, p. 264). Su aporte fue importante al relacionar los cuatro factores descritos destacando la reciprocidad de sus relaciones. Sin embargo, su estudio finaliza cargando todo a la adaptación lineal al medio ambiente, es decir, que no llega a plantearse el impacto que el aparato social puede tener en el medio ambiente. Por su parte, Hawley ofrece una nueva interpretación en la que se reconoce que la adaptación al entorno no es directa, sino con la intervención de la técnica y la organización social. Con esta idea, “logra acercarse a una mirada coevolucionista de la relación entre sociedad y medio ambiente” (Monti, 2005, p. 266).

Será hasta la segunda mitad del siglo cuando se da un nuevo salto cualitativo con el intento de desligar de los estudios la teoría evolucionista darwiniana. Esta ruptura dará origen a nuevas teorías como la ecología social, la Ecología Humana revisada y el nuevo paradigma ecológico. Estos estudios intentan fortalecer un análisis desde el cual se vea el medio ambiente a partir de las formas de organización sociales para comprender las crisis medio ambientales, de tal manera que los problemas medioambientales constituyen una cuestión social.

Serán Catton y Dunlap quienes planteen el Nuevo Paradigma Ecológico (NPE) basado en una crítica al excepcionalismo humano. La implicación de este paradigma es ampliar las relaciones e influencias que se desarrollan entre los seres humanos, las condiciones sociales y culturales, el ambiente biofísico, la contaminación, el cambio climático. Además se logra “despojar al análisis socioambiental de aquella mirada reduccionista que supone la mera adaptación de la sociedad a su entorno natural” (Monti, 2005, p. 269).

En este mismo sentido surge la ecología social con uno de sus representantes Bookchin, quien realizó una fuerte crítica al antropocentrismo y lo hace desde la jerarquización. De esta forma “lo que vuelve tan importante a la ecología social es que no le concede ningún lugar a la jerarquía ni en la naturaleza ni en la sociedad” (Monti, 2005, p. 271). Para Bookchin la crisis actual se encuentra arraigada en la jerarquización que puso a la sociedad por encima del medio ambiente y por lo tanto en la visión competitiva como factor de desarrollo.

Las cosmovisiones de la sociedad y del ambiente

La sociedad y el medio ambiente pueden ser abordados en diversos enfoques. Según la Real Academia Española (RAE, 2016a) Las cosmovisiones son una “Visión o concepción global del universo”, e influyen en las formas y las dinámicas en que los conflictos socio-ambientales se desarrollan. Las sociedades enfrentan continuamente cambios en su cosmovisión, en ese sentido la cosmovisión moderna propicia una mejor comprensión de los conflictos socio-ambientales actuales. “La cosmovisión moderna es consolidada en el siglo XIX y se fundamenta en la progresiva expansión de la mentalidad industrial y mecánica, que separa conceptualmente al hombre de la naturaleza. [...] El mito del progreso ilimitado parece incuestionable” (Lobera, 2011, p.3).

La visión moderna despierta entusiasmos y nuevos partidarios a cada nuevo logro: es capaz de predecir el movimiento de los astros, de mover al ser humano a mayor velocidad, de acoplarse con el comercio de ultramar para desarrollar nuevas fuentes de enriquecimiento. Ese entusiasmo se traduce en una promesa de progreso ilimitado, de fe ciega en la modernización. La naturaleza, pues, ya no será un problema. Puede ser sometida y controlada.

La idea del progreso presenta también una profunda motivación y trasfondo religioso. Autores tan influyentes como Francis Bacon impulsan la idea de progreso tecnocientífico como el camino a la redención, el retorno al Edén perdido. Es así que los problemas de la sociedad ya no dependen de su fidelidad a la ley divina, sino de su eficacia y la eficiencia de la organización social industrializada.

La idea de unos límites al crecimiento se ha extendido en las sociedades occidentales desde finales de la década de los sesenta, y especialmente desde la publicación del Informe Meadows en 1972. Esta idea entra en choque con el modelo dominante del progreso ilimitado que ha orientado la actividad en los últimos siglos; puesto que pone en cuestión dinámicas e intereses que están en el núcleo de la actividad social y económica. Al mismo tiempo se desarrolla un nuevo estilo de vida: el consumismo. Se deja de lado la productividad y se enfoca en conseguir consumidores. La idea de límite permite que se desarrollen propuestas económicas basadas en el decrecimiento del consumo tradicional y el aumento de la satisfacción de las necesidades humanas.

A la par de lo antes dicho se establece otro concepto o cosmovisión: la sostenibilidad. Se presenta como un conjunto de imágenes que la sociedad tiene sobre el mundo y sobre sus capacidades para satisfacer las necesidades humanas. La sostenibilidad, como concepto, ha perdido un significado concreto y se ha convertido en una idea general, en una noción utópica que marca una dirección sobre la cual avanzar. Ante el contexto socio ambiental que existe actualmente es de suma importancia, igual que en la democracia y la justicia, seguir la noción utópica.

También se precisa que la sostenibilidad entra a la vez en un horizonte y en una práctica cotidiana orientada hacia el análisis de los conflictos socioambientales y hacia su transformación, con el objetivo de garantizar la satisfacción de las necesidades de las generaciones actuales y futuras. La sostenibilidad, pues, es un concepto en construcción en torno a la búsqueda compleja de la satisfacción de

las necesidades humanas en un contexto ecológico de dinamismo estabilizado, es decir una solución a la satisfacción de las necesidades que pueda ser duradera en el tiempo (Cf. Lobera, 2011, p. 5).

b. Bíblica: los relatos bíblicos de la creación

*Como viene la primavera, como viene Dios mío
Traerá con su manto de flores un aroma de amores
Traerán sus colores justicia para todos los tonos
Traerá una esperanza para el corazón
Traerá aire limpio para un día gris, comprensión para la humanidad
Que va pudriendo al mundo que ya ha olvidado
Lo que es amar.*

(Como viene la primavera).

Sin pretender un ecologismo radical, ni mucho menos ser víctima de la moda; este primer capítulo quiere responder a una interpretación menos anacrónica de la antropología cristiana, para que al ser presentada contribuya a un modo de relación más justo entre el ser humano y el mundo. No se busca una *nueva religión*; sino, más bien recuperar un sentido más oportuno de la reflexión bíblica que le de luces a la siguiente afirmación: “Más ciencia y más tecnología no nos librarán de la actual crisis ecológica hasta que encontremos una nueva religión o repensemos nuestra religión antigua” (White, 2007, p. 85).

Desde el cristianismo se cree que, comenzando con los dos primeros capítulos del Génesis, se nos pone delante la responsabilidad que tiene todo ser humano frente a la tierra, de la que procede y a la que volverá, y frente a Dios: la responsabilidad de convertir la tierra en el Reino de Dios. Habitar la tierra es la responsabilidad de hacerla habitable. El ser humano es responsable de la tierra ante su Creador y

verdadero dueño: Dios. Dios colocó al ser humano en el jardín del Edén, dice la Biblia, para que lo cultivara y lo cuidara; así que ¿se trata de cuidar la tierra por nuestro bien, o por bien de la tierra? Permítase iniciar por el principio, con algunos libros del Antiguo Testamento.

Los dos primeros capítulos del libro del **Génesis** presentan los relatos bíblicos de la creación. Ruiz de la Peña sugiere que en el primer capítulo del Génesis nos encontramos con: a) *una tradición mítica* y b) *una interpretación profética* (Cf. 1986, p. 34) de la creación, donde la segunda puede tener mayor relevancia religiosa; y distingue dos fuentes en estos relatos: la sacerdotal (Gn 1:1-2,4a) como la única cosmogonía y la yahvista (Gn 2:4b-25) que va más al origen del mal que del mundo. En ambas narraciones queda claro que el hombre como clímax de la creación recibe de Dios la responsabilidad respecto a la creación, una tarea que más allá de la simple explotación es de respeto, protección y custodia.

Por eso, siempre según la Sagrada Escritura, el pueblo de Dios no podía ni enajenar la tierra, ni agotarla, ni destruirla. Los Israelitas, por ejemplo, tenían que dejar, cada siete años, descansar la tierra. Esto queda desvelado en varios libros del Antiguo testamento. Los **salmos** reflejan una serie de ideas respecto de la creación: “sentimientos de acción de gracias (Sal 136), alabanza y adoración (Sal 148), confianza (Sal 33), sorpresa admirativa (Sal 8, 104)” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 51).

El salmo 148 convoca por su nombre a todas las criaturas de la Tierra, y es al ser humano al que se llama a conducir hacia Dios todos los seres de la creación. El

universo debe convertirse en una especie de templo cósmico y en su interior todas las criaturas cantamos a coro a nuestro Dios. “Toda la creación es vista por el salmista como un instrumento cósmico donde resuena la gloria de Dios” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 51). Es el pecado, la desarmonía del hombre con sus semejantes y con la creación de Dios, el que altera este proyecto divino. No se trata de volver al Paraíso que aparece en los dos capítulos primeros del libro del Génesis, sino de hacer posible y deseable el Reino de Dios en nuestro mundo, que anuncia Jesucristo y que nos coloca como meta y continuación de su misión.

En **Levítico** 18:25 se lee: “La tierra se ha contaminado, y yo he castigado su maldad de forma que la tierra ha vomitado a sus habitantes”. No es de la mentalidad bíblica la idea de propiedad que nos permite no sólo usar la tierra, sino también abusar de ella. En la Sagrada Escritura la relación entre Dios y la tierra es tan estrecha que la ofensa a Dios y el pecado contra nuestros hermanos son presentados como profanación de la tierra; “No profanarán la tierra que habitan, en medio de la cual habito yo también” (Nm 35:34). Es una subversión grave del orden querido por el Creador y Padre de todos, el apropiarse de la tierra de manera absoluta e ilimitada. La tierra es un bien de Dios para ser usado solidariamente por todos sus hijos y hermanos nuestros. “Yo los traje a un vergel y les di de comer sus frutos y sus bienes. Pero ustedes entraron y profanaron mi tierra, convirtieron mi herencia en un lugar aborrecible” (Jr 2:7).

La **literatura sapiencial** dirige su mirada “a la contemplación de los atributos de Dios –reflejados en la estructura ontológica y en las cualidades del ser creado– y a la extracción de consecuencias para la conducta humana” (Ruiz de la Peña, 1986,

p. 53). Este giro lanza la atención al mundo en cuanto Misterio que demanda ser penetrado, así como al ser humano en su condición misma. Entra en consideración la accesibilidad a la existente; así como el sentido mismo de la existencia y el buen gobierno de las criaturas por parte del ser humano. Como ejemplo de esto se retomarán los libros de los Proverbios y Job, aunque también sean sugerentes el libro de la Sabiduría y el libro segundo de los Macabeos.

En **Proverbios** donde se da el discurso de la sabiduría, se muestra como ésta estaba presente desde el momento de la creación “a su lado estaba yo, como confidente” (8:30). Si Dios al crear todo cuanto existe y al encargarle al hombre el cuidado de su creación, espera que éste también actúe con sabiduría “Hijo mío, conserva la prudencia y la reflexión, que no se aparten de tu vista” (3:21). Queda clara esta advertencia que hace Dios al hombre para decirle que “la auténtica comprensión de las cosas no puede alcanzarse por la pura especulación, sino por la imitación y el seguimiento religioso del ser de Dios: solo así puede el hombre penetrar «el abismático secreto del mundo»” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 54).

Otro pasaje llamativo es el poema que se encuentra en el libro de **Job**, al final del capítulo 28 se lee: “Y dijo al hombre: «En el temor del Señor está la sabiduría; en apartarse del mal la inteligencia»” (28). Está claro como la sabiduría se alcanza en la plena comunión con el Dios Creador; pues el Misterio de la Creación se encuentra en Dios. Hay un evidente llamado a buscar la unión de la criatura con su Creador y con el resto de la creaturas que ha quedado rota; es decir un llamado a la reconciliación. “El único camino sensato es, pues, reconciliarse con la majestuosa grandeza de la creación y prestar oídos a la sabiduría que viene de

Dios, que interpela al hombre intimándolo a la conversión y al reconocimiento de sus límites” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 55).

En el **Nuevo Testamento** está enteramente dispuesto a la persona de Jesús de Nazareth y a la experiencia de los primeros seguidores de quien fuera su Salvador histórico; y de quien está en función la cosmología. El libro de la Sabiduría ha dejado claro como “en la grandeza y hermosura de las criaturas se deja ver, por analogía, su Creador” (13:5); pues en Jesús se ha revelado, como culmen de la historia abierta por la creación, la donación absoluta del Creador. Cristo pues es el culmen de una historia de salvación que Dios inicia con la creación, lo que denota una continuidad. Consciente de que “las dimensiones cósmicas de Cristo no se hallarán en los sinópticos, sino en los autores de una mayor densidad teológica: Pablo y Juan”(Ruiz de la Peña, 1986, p. 64) hacia allá se encamina el análisis.

Dios es el “Señor del cielo y de la tierra” (Mt 11:25). San Marcos hace una referencia directa al principio de la creación cuando dice “Pero desde el principio Dios *los creó hombre y mujer*” (10:6). San Mateo apunta frases como “desde la creación del mundo” (25:34). En reiteradas veces Jesús quiere demostrar lo que el Génesis 1 reafirmó insistentemente “y vio Dios que era bueno” (10:12, 18:21, 25:31); en Marcos 7:19 cuestiona en privado a sus discípulos diciéndoles: “¿No comprenden que nada de lo que entra en el hombre puede mancharlo?”; cuando anteriormente ya había reprendido a los fariseos, maestros de la ley y demás diciéndoles: “Escúchenme todos y entiendan esto: Nada de lo que entra en el hombre puede mancharlo” (Mc 7:15). Jesús reitera la bondad de las cosas creadas y el cuidado que Dios tiene de ellas, desde la criatura más insignificante

(los lirios y las aves del campo) hasta el mismo ser humano; de quien dirá: “Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25:40).

La creación, según **San Pablo**, comparte el destino del ser humano y el universo entero tiene como sentido de su totalidad a Cristo; “Porque la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios” (Rom 8:19). Al mismo tiempo que comparte el hecho de que es por medio de las criaturas como se reconoce al Creador cuando afirma: “Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, por medio de las cosas creadas” (1:20). Sin embargo, hoy en día—la creación, “condenada al fracaso” (8:20), “no refleja con fidelidad la armonía y el orden divinos” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 68).

“El camino hacia Dios desde las criaturas discurre, pues, a través de la dialéctica *semejanza-desemejanza*. La deformación del orden inicial está reclamando una restauración, una «nueva creación»” (Ruiz de la Peña, 1986, pp. 68-69). De ahí que Pablo inicia su labor con Cristo como mediador, principio, centro y fin de la creación. En la Primera carta a los Corintios Pablo confirma la misión mediadora de Cristo cuando les dice: “para nosotros no hay más que un Dios: el Padre de quien proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un señor, Jesucristo, por quien han sido creadas todas las cosas y por quien también nosotros existimos” (8:6). Por lo tanto, Dios que es el Alfa y Omega, Principio y Fin, hace de sí hijo el acceso a Sí para constituirlo mediador de toda la creación; pues él mismo es primogénito de toda la creación. También en la carta a los

Colosenses, Pablo entra en el misterio de Cristo y lo hace Creador y Salvador cuando afirma que “Cristo existe antes de todas las cosas y todas tienen en él su consistencia” (1:17).

Finalmente el himno de acción de gracias que preside la carta a los Efesios denota que “Todo fue hecho por Cristo; todo será para Cristo” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 77). La tierra entera, el universo todo, ha sido llamado a ser convertido en cuerpo y sangre de Cristo, ése es el sentido ecológico comprometedor del sacramento de la Eucaristía. Cristo es pues la plenitud del plan salvífico de Dios y el Misterio en el cual toda la humanidad está invitada a entrar. No por gusto la centralidad de Cristo en la vida de la Iglesia Católica y en la Espiritualidad Ignaciana en los EE n. 104 que invita al “Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” (Arzubialde, 2013, p. 43).

No podría concluir esta reflexión sin la referencia a lo que pretende ser “un nuevo Génesis a la luz del acontecimiento-Cristo” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 79). **San Juan** en el prólogo a su Evangelio (1:1-14) refiere directamente al *principio*, la *palabra*, la *luz* y las *tinieblas* como elementos fundamentales del Génesis. La Palabra que posee una preexistencia a la creación es al mismo tiempo la que crea, la que revela al Creador, la que sirve de enlace entre el Creador y sus criaturas y la que salva. Es decir, la Palabra que es Cristo, al igual que en los escritos paulinos, existe desde el comienzo, permanece dando vida y es el culmen de todo lo existente.

La centralidad de Cristo en la Creación y el misterio de su vida y resurrección constituyen una realidad esperanzadora para las reflexiones siguientes en este escrito; pues:

En este sentido, la convicción básica del Nuevo Testamento, según la cual Cristo es el fin de la creación y no solo el principio, avanza la promesa de una victoria definitiva e irrevocable sobre el mal en sus diversas manifestaciones: el mal físico de la limitación, la caducidad, el dolor y la muerte; el mal ético del pecado; el mal estructural de la injusticia social, de la insolidaridad interhumana. Si Cristo es el fin *único* de todo lo creado, todo es redimible y salvable (Ruiz de la Peña, 1986, p. 84).

c. Teológica: la teología de la creación

*Traerá la primavera de la humanidad un arrullo y una tempestad
Que van lavando al mundo que ya ha olvidado
Lo que es amar.*

(Como viene la primavera).

“En la creación lo llamado a ser responde a una llamada que no ha podido alcanzarlo, puesto que, salido de la nada, obedece antes de escuchar la orden” (Lévinas, 1987, p. 182). ¿Por qué citar a un fenomenólogo cuando se va a hablar de teología? La respuesta es simple. La creación no es algo puntal, sino que es continua. La realidad está siendo desde su Creador; y esta verdad está en consonancia con toda la teología de la creación.

El relato del Génesis 1:1-2, 4aha sido y sigue siendo la única cosmogonía presente en la Biblia. Hoy en día y después de los apremiantes adelantos de la ciencia se renuncia a cualquier interpretación literal de lo contado sobre cómo fueron creados el cielo, la tierra y todos los seres; y se cree más bien en una

especie de reflexión religiosa. Una vez superado el biblicismo fundamentalista se da pie a la continuidad de la creación, pues el Génesis no pretende enseñar que el mundo fue creado en seis días. De ahí que “Gn 1 no es abordable directamente, sino mediante un rodeo que sitúe el texto en su contexto y nos proporcione las claves interpretativas de su lectura” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 23).

Para arrancar esta reflexión valga la aclaración de que se está frente a un modo de concebir a Dios propio de un pueblo manifestado en la fe. Un Dios que es todopoderoso y al cual la naturaleza le sirve. Esta afirmación, como se verá en el análisis posterior, no está en cuestión para el pueblo de Israel. Ruiz de la Peña (1986) citando a Westermann lo dice así: “la creación más que objeto de fe (*Glaubensgegenstand*), era en Israel un presupuesto básico de sus hábitos mentales (*Denkvoraussetzung*)” (p. 30).

El ser humano como el resto de seres vivos y no vivos dentro del cosmos son creación, una de las condiciones más inherentes al ser humano es el ser creatura; su creaturalidad. Puesto que: a) Dios «creó» (*bara*); b) Dios creó «el cielo y la tierra», es decir, *todo*; y c) Dios creó «en el principio». Este acontecer del mundo tiene para los israelitas su razón de ser en la sola libertad de Dios y se da en el tiempo; es decir, es histórico (Cf. Ruiz de la Peña, 1986, pp. 38-39). Cuando se habla de la libre acción creadora de Dios conviene destacar que Dios crea por la palabra “y dijo Dios”; a través de la cual le confiere el ser a las cosas; y por la cual surge la relación creador-criatura que le da un carácter dialógico. Por lo tanto “Entre Dios y el mundo está la palabra, separando a ambos (ni el mundo es divino ni Dios es mundano), pero también relacionándolos; el mundo viene a ser

«expresión» de Dios, lo que resulta de su «dicción»” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 41).

De la misma manera y como centro de esa creación surge el hombre que, desde la antropología teológica, es la *imagen de Dios*. A este hombre se le confía ser para el resto de las creaturas la representación de su Creador, de Dios. Pues, “la creación se corona con el surgimiento de un concreador; el mundo salido de las manos de Dios no es una magnitud cerrada y conclusa; más bien pasa ahora a manos del hombre para que éste lo perfeccione y dirija hacia su fin” (Ruiz de la Peña, 1986, p. 45). Este es el encargo que en la historia de la humanidad ha sido tergiversado para conferirle al hombre un *dominio* que ha llevado a la creación entera a un fin que no precisamente es aquel por el cual ha sido creada.

Como ha versado el apartado anterior, los documentos yahvista y sacerdotal afirman que el hombre es criatura de Dios. El vocabulario antropológico hebreo acuña tres términos con los cuales refiere el ser del hombre: *basar*, *nefes*, *ruah*. En el vocablo *basar* que refiere a *la carne* se pueden entresacar diversos aspectos del ser del hombre: un ser viviente en su totalidad, sensible de los demás seres; el cuerpo; el sustrato biológico común del hombre respecto a otros seres vivientes, parentesco; un principio de solidaridad o socialidad; fragilidad y caducidad, desfallecimiento biológico o ético (Cf. Ruiz de la Peña, 1988, pp. 20-21).

Por otro lado *nefes* referido al *aliento* “es el centro vital inmanente al ser humano” (Ruiz de la Peña, 1988, p. 22), su personalidad. Y generalmente es usado como sinónimo de *basar* para designar la integralidad de la persona. Finalmente, la

concepción de un ser humano que se abre a lo trascendente de quien recibe su vitalidad; es decir la *ruah*. “Estamos, en suma, ante «un concepto teoantropológico» con el que se expresa una nueva dimensión del hombre: la de su apertura a Dios, lo que hoy llamaríamos el carisma sobrenatural” (Ruiz de la Peña, 1988, p. 24).

En pocas palabras, el hombre: a) es *basar* en cuanto ser mundano, solidario de los demás seres, y particularmente de sus semejantes; b) es *nefes* en cuanto ser equipado con un dinamismo vital inmanente; c) participa del *ruah* en cuanto receptor del influjo carismático de Dios, que lo pone a su servicio y lo llama a un destino salvífico (Ruiz de la Peña, 1988, p. 25).

Es interesante como Dios el crear al ser humano (hombre y mujer), espera que éste responda por el resto de la creación. El relato yahvista que no es propiamente una cosmogonía, se enfoca en la creación del hombre y del mal. Y es que la creación del hombre trasciende el mero acto de crear, pues lo sitúa en un lugar físico, le otorga una responsabilidad y lo pone en relación con otros (la mujer).

“Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había todavía en la tierra ningún arbusto ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado aún la lluvia sobre la tierra ni existía nadie que cultivara el suelo” (Gn 2:5). Este verso denota como sin la presencia del hombre en la tierra, ésta no adquiere su pleno significado; es decir, que solo con “el trabajo humano empieza a cobrar sentido” (Ruiz de la Peña, 1988, p. 30). La creación del hombre terreno lo sitúa en esa relación estrechísima con la tierra, con toda la creación. Siendo necesario para darle sentido al ser creado a partir de la misa tierra, en el hombre se configura un íntimo parentesco con la tierra y un sentido de temporalidad en dependencia a su

Creador, de quien recibe el aliento de vida. “El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal” (LS, 2015, n. 128). Una correcta concepción del trabajo para el papa Francisco es la “transformación de lo existente” (LS, 2015, n. 116).

Como es sabido, la afirmación del hombre creado a imagen y semejanza de Dios; es decir, creado para existir en relación con Dios y con los demás seres de la creación en respeto de la vida, se encuentra en Génesis 1:26-27, perteneciente al relato sacerdotal:

Entonces dijo Dios, hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra. Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó.

Se ve como los autores sagrados, particularmente quién o quienes escribieron el texto sacerdotal, desean comunicar un Misterio que no es tan accesible a la imaginación humana. La creación entera está sumergida en un misterio del ser en el que podemos entrar más no aprehender, un misterio que constituye una gran verdad religiosa y una cualidad ontológica. Según Morales:

En el acto creativo, Dios produce lo que existe en cuanto que existe. Dado que lo que existe es tal en virtud del acto de ser, que es perfección de toda perfección en todo individuo existente, producir lo que existe en cuanto que existe significa producirlo totalmente (1994, p. 124).

d. Espiritual: Francisco de Asís e Ignacio de Loyola

*Como viene la primavera, como viene Dios mío
Traerá con su canto las aves de mi infancia ya extintas
Traerán sus perfumes noticias de un planeta más vivo
Traerán una esperanza para el corazón
Traerá aire limpio para un día gris, comprensión para la humanidad
Que va matando al mundo que ya ha olvidado
Ser natural.*

(Como viene la primavera).

Espiritualidad Franciscana

Lo que aquí se pretende, sin ánimos de causar falsas expectativas, es irrumpir un poco en la figura del “mínimo y dulce Francisco Asís” (2003) como lo llama Rubén Darío en *Los motivos del lobo*. Este acercamiento se hace necesario cuando la figura del Santo resalta en la Encíclica *Laudato Si* y en el mismo nombre adoptado por el obispo de Roma el papa Francisco; ya que supone un preámbulo, aunque bastante lejano en el tiempo, de una Ecología Integral. La idea es buscar fuentes espirituales en dos grandes realidades de la historia humana que han significado las fundaciones de Francisco de Asís e Ignacio de Loyola.

El mismo papa Francisco dedica los numerales 10, 11 y 12 de su encíclica para mostrar la inspiración y modelo que encontró en “el varón de tosco sayal” (Darío, 2003) y así motivar la determinación “del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral”(LS, 2015,n. 10). El corazón universal del “varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial” (Darío, 2003), es ícono de una mística que lo mantenía unido a Dios, a sí mismo, a las demás personas y a la naturaleza. Un peregrino, de quien mucho aprendió San Ignacio.

El aporte espiritual del *hermano Francisco* apunta directamente al objetivo que se pretende seguir con esta reflexión. El testimonio del *hermano de Asís* va a decir el papa Francisco “nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conecta con la esencia de lo humano” (LS, 2015, n. 11). La categoría de hermano/a que *el religioso* atribuye a cada “cosa creada” apunta a una relación de carácter más afectivo que ineludiblemente le movía al cuidado de ellas.

A este tipo de relación que encierra un gran misterio y que a su vez es la fuente o causa de acciones concretas de cuidado, se pretende conducir esta reflexión. A la necesidad de una espiritualidad presente en las criaturas, que conserva al misterio en el centro del accionar en favor de la naturaleza. A su vez una espiritualidad que se hace alabanza conjunta de todo lo creado para su Creador. Despierta, ella misma, un modo distinto de acercamiento a las *otras cosas* que va más allá de la utilidad y se detiene a contemplar maravillándose por su belleza. Según el obispo de Roma “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador” (LS, 2015, n. 11); es preciso entonces acercarse al mundo con cariño, en comunión espiritual con él para que emerja francamente la actitud y acción de cuidarlo.

El texto de la Sabiduría citado por el papa desvela fundamentalmente el por qué el *divino santo* se afectaba enternecida y familiarmente con las cosas creadas “pues en la grandeza y hermosura de las criaturas se deja ver, por analogía, su Creador” (Sab 13:5). ¿Cómo no orientar el pensamiento a quién es el hacedor de innumerables bellezas? ¿Cómo no decir ¡Laudato Si, mi Signore!/? Se ha de

abordar el t3pico Ecolog3a Humana a partir de esta experiencia mistag3gica para que, como el papa, seamos propositivos reconociendo que “El mundo es algo m3s que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS, 2015,n.12).

El *santo de As3s*, al igual que Ignacio de Loyola, enseña de una manera agradable al esp3ritu el fin por el cual el mundo ha sido creado. Ambos coinciden en que la creaci3n da gloria al Creador, ella entera es una alabanza arm3nica y constante de criaturas a su Señor. Cada criatura, seg3n sus capacidades; es decir, a su modo da gloria a Dios, una gloria que al mismo tiempo impregna a cada una y a la Creaci3n entera.

El C3ntico del Hermano Sol, o C3ntico de las Criaturas, de San Francisco de As3s contiene los sentimientos y pensamientos que se despiertan cuando el ser humano se sit3a frente al resto de las cosas creadas; pues ellas indefectiblemente desvelan el rostro glorioso de Dios, su Creador. As3 cada criatura canta ¡Laudato Si, mi Signore! Desde una centralidad clara y precisa de Dios no solo en la creaci3n entera, sino en cada criatura y particularmente en el ser humano.

“Los seres humanos presiden la creaci3n como «estatuas» que remiten constantemente a Dios cuando asumen las tareas que este mismo les confiere” (Guevara, 2016, p. 111). De este modo el ser humano como parte de la creaci3n, hecho a *imagen y semejanza* de su Creador, encuentra su dignidad, su existencia humana y su grandeza ante las *otras cosas*. En cuanto hace uso de esas otras cosas y de su vida para gloria de su Creador. As3 hasta el encuentro asombroso y

reverente con Dios; en el cual *más allá del sol* “podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros en la plenitud sin fin”(LS, 2015, n. 243); en un viaje “hacia la casa común del cielo” (LS, 2015,n. 243).

Espiritualidad Ignaciana

Para hablar de Espiritualidad Ignaciana considero necesaria una breve introducción biográfica de Ignacio de Loyola y de su camino espiritual plasmado en los Ejercicios Espirituales. Con ello se pretende un acercamiento a la relación espiritual de Ignacio con lo creado y con el Creador, que es a su vez la base del quehacer de la Compañía de Jesús en el campo de la ecología.

San Ignacio de Loyola

La autobiografía de San Ignacio es como el resultado de un deseo profundo de sus compañeros porque éste “les comunicase el fondo de su alma” (Rambla, 1998, p. 13). Así surge este documento que es para Ignacio y sus amigos íntimos “el resultado de una dura lucha” (Rambla, 1998, p. 16) en que se describe “cómo Dios había dirigido a Ignacio desde el principio de su conversión” (Rambla, 1998, p. 19). Para efectos de este estudio únicamente apuntar que, antes de su conversión, Ignacio nació como Iñigo en 1491, en el castillo de Loyola, País Vasco. Su familia pertenecía a la nobleza de estirpe vasca. En 1506 su ingreso en la corte de los reyes Fernando e Isabel le ayudó a aprender “las habilidades y maneras propias de un noble caballero” (Compañía de Jesús, 2015, p. 3).

En combate con las tropas francesas–Pamplona 1521– cayó gravemente herido de una de sus piernas y fue trasladado a Loyola para su recuperación. “Durante la convalecencia, reflexiona sobre las distintas experiencias que siente al leer la vida

de Jesucristo y la vida de los santos y recordar sus proyectos de honor y gloria” (Compañía de Jesús, 2015, p. 3). Todo lo que había vivido le ayudó a entrar en un “proceso de discernimiento espiritual y de conversión que lo llevan a la decisión de cambiar el rumbo de su vida” (Compañía de Jesús, 2015, p. 3). Allí le nació el deseo de seguir a Jesús como lo habían hecho los santos: “Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo que hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo que hacer” (Compañía de Jesús, 2015, p. 3).

En esta referencia al santo de Asís, a quien Ignacio mucho admiró, como se lee en su declaración, hay un deseo de hacer más; lo que configura toda la Espiritualidad Ignaciana, en términos más sonados: el *Magis*. A partir de este hecho importante –herido de bala–Ignacio inicia el camino con que se autodefine: “Peregrino”; y es que, como afirma el prólogo autobiográfico, “su vida no fue más que una peregrinación” (Compañía de Jesús, 2015, p. 7).

Así, en 1522, Íñigo peregrinó a Jerusalén para seguir las huellas del Señor Jesús. Este peregrinar estuvo compuesto de varias paradas. En su estadía en Manresa, Barcelona, vivió un tiempo de mucha oración y penitencia. Allí, además de recibir favores místicos, “empieza a ver todo con nuevos ojos y a buscar y hallar a Dios en todo” (Compañía de Jesús, 2015, p. 5). Este mismo año comienza a reflexionar sus experiencias y da inicio a la composición del libro de los Ejercicios Espirituales, “una verdadera pedagogía espiritual para ayudar a las personas a encontrarse con su Creador y Señor” (Compañía de Jesús, 2015,p. 5).

La experiencia que apunta Ignacio vivida en Manresa cuando iba camino a la Iglesia San Pablo es de especial interés en el tema que nos ocupa:

[...] y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que les parecían todas las cosas nuevas (Compañía de Jesús, 2015, p. 48).

Esta experiencia mística que le da una nueva visión de las cosas a Ignacio y que sucede junto al río, es determinante en muchos aspectos que configuraron la constitución de la posterior Compañía de Jesús; y ha sido transmitida y conservada de tal modo que “la expresión *eximia ilustración del Cardoner* se ha convertido en patrimonio universal” (Compañía de Jesús, 2015, p. 48). De tal manera que a pesar de la maduración espiritual posterior de Ignacio, esta experiencia particular del Cardoner, se dice, no fue superada nunca. ¿Y por qué darle tanta importancia a éste hecho? La razón es casi obvia: la revelación espiritual de mayor trascendencia en Ignacio se dio contemplando el río Cardoner, que, como lo dijera él mismo, “*iba hondo*”.

Aparece pues en la Espiritualidad Ignaciana el elemento importante de *buscar y hallar a Dios en todas las cosas* que hace a los ignacianos “Contemplativos en la acción”. Y es que los más fieles comentaristas de Ignacio van a afirmar que “los *Ejercicios* proceden *substancialmente* de la experiencia del Cardoner” (Compañía de Jesús, 2015, p. 49). Hay una transformación, un cambio en la mirada de Ignacio, dirán “una mirada nueva y totalizante” (Compañía de Jesús, 2015, p. 49).

En adelante el Peregrino continuará su camino por distintos lugares: Roma, Venecia, Génova, Barcelona, Alcalá de Henares, Salamanca y París. En ellos inicia su formación en letras, cambia su nombre por Ignacio, se encuentra con sus primeros compañeros y se va configurando el grupo que posteriormente en 1540 el papa Pablo III aprobará con el nombre de Compañía de Jesús. Un grupo de “amigos en el Señor” cuyo oficio será: “amar y servir a todos en todo, para gloria y alabanza de Dios, nuestro Señor” (Compañía de Jesús, 2015, p. 11).

Los Ejercicios Espirituales –Principio y Fundamento de la naciente Compañía, de sus Constituciones, de su Pedagogía– están enmarcados en dos grandes reflexiones y contemplaciones. Se trata de “el Principio y Fundamento” y “la Contemplación para alcanzar amor”, pues a pesar de su posición extrínseca del cuerpo de los Ejercicios, diría Rahner “contienen, a su vez, la totalidad de los ejercicios” (1971, p. 258). El Principio y Fundamento (EE 23) inicia diciendo:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impiden (Arzubalde, 2013, p. 17).

La apremiante tendencia del ser humano de afirmarse a sí mismo, y en ocasiones de situarse en contra de Dios como Creador, puede significar un obstáculo para ponerse y poner todas las cosas en perspectiva de un Absoluto. Para Rahner (1971) “sólo en el estado de plenitud alcanzamos a poner todas las cosas completamente al servicio de Dios” (p. 20). Apelando a la sencillez y claridad de

las palabras de Ignacio, se puede acceder fácilmente a una aceptación directa de lo que es el “Principio y Fundamento”; sin embargo según el teólogo no es tan sencillo como parece, por lo que sugiere “Mucho hemos de meditarlo, si queremos captar su verdadero sentido” (Rahner, 1971, p. 21).

“(San Ignacio no fue un individualista en el sentido histórico-filosófico del término, pero si un radical «existencialista» cristiano)” (Rahner, 1971, p. 21); así lo define el teólogo para justificar la responsabilidad y libertad individual del ser humano frente a lo creado, pues éste posee una diferencia clara de las “otras cosas” que le permite “integrarlas hacia Dios” (Rahner, 1971, p. 21). El ser humano completo es de Dios y responsable ante Dios de las otras cosas; así se enlaza la Meditación para alcanzar amor en que San Ignacio pretende que la persona entera se ofrezca a su Creador –“Tomad, Señor y recibid”– es una donación de libertad, memoria, entendimiento y voluntad que hace de su existencia la Mayor Gloria de Dios.

Las anotaciones en los Ejercicios son de gran ayuda tanto para quien da como para quien recibe los Ejercicios. En ellas san Ignacio (EE n. 15) sugiere que quien de los ejercicios “deje inmediatamente obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” (Arzubialde, 2013, p. 13). De modo que Dios se comunique directamente al entendimiento de la persona, como él mismo lo experimentó en el Cardener; y así permitirle *gustar internamente* de esa comunicación que es el amor mismo de Dios presente en las criaturas.

La presencia del Creador en las criaturas es lo que está llamado a descubrir quien contempla, incluso donde pareciera que no es posible encontrarlo:

Sólo logra hallar a Dios en todas las cosas, experimentar la transparencia divina de las cosas, quien encuentra a Dios donde él ha bajado a lo más espeso, lo más cerrado a lo divino, lo más tenebroso e inaccesible de este mundo: la cruz de Cristo” (Rahner, 1971, p. 260).

Ese hallar a Dios en todas las cosas es en definitiva el motor que impulsa la acción de gracias y la puesta del amor en las obras como sugiere el inicio de la Contemplación. San Ignacio quiere que el ejercitante reconozca el don de un Dios que *da*—que pone a disposición del hombre las *otras cosas*—; que *habita*—por eso puede ser reconocido en las criaturas a quienes les sigue dando ser—; que *trabaja* —continúa su labor creadora— y que *desciende* —se hace cercano y se entrega como don—. Este reconocimiento hace que todo su ser—libertad, memoria, entendimiento y voluntad— se reconozca criatura frente a Dios; y, junto con todo lo creado, dar gloria a Dios. Sin embargo no es un rebajarse a simple siervo, sino una invitación a entregarse completo a su Creador (Cf. Rahner, 1971, pp. 262-264).

*Caminaba en tu playa, solitario
Y en mis cuentas hice mi primer canción
La inspiración brotó del lago intacto, te hice un pacto
Defendería el gran lago dulce
Y quien te ofenda, mi canto impulse.
Demandaría, a quien pudre el lago
Pero es el pueblo, no hay otro mago.*

(Cocibolca).

Capítulo II

El papa Francisco y la Ecología Humana

a. Biografía del papa Francisco².

*Pero si no van
Los hombres que lo encendieron
Acudiremos nosotros
Dejaremos de cantar.*

(Canción del fuego).

A sus 76 años de vida Jorge Mario Bergoglio, S.J., siendo arzobispo de Buenos Aires, Argentina, es nombrado papa en la quinta votación del cónclave el día 13 de marzo de 2013 alrededor de las 19 horas (italiana). El primer papa Americano es Argentino y Jesuita; un políglota que además del español domina el italiano, francés, alemán e inglés. A él tocará echar a andar el 266º pontificado en la historia de la Iglesia Católica.

La Sede de san Pedro, que ocupará el nuevo papa, queda vacante tras la renuncia de Benedicto XV presentada al Consistorio Ordinario Público en el

² Los datos que aquí se presentan son extraídos de la biografía oficial del papa Francisco que se encuentra en <https://w2.vatican.va/content/francesco/es/biography/documents/papa-francesco-biografia-bergoglio.html>.

Palacio Apostólico Vaticano el 11 de febrero del 2013. Así, y con “mayoría abrumadora” como lo dijo el cardenal Giovanni Battista Re tras la “fumata” blanca, el 13 de marzo se anuncia que Bergoglio es el nuevo papa Francisco.

Sus primeros años y su educación

En el seno de una familia de inmigrantes italianos, piamonteses para ser específicos, nace en Buenos Aires, Argentina Jorge Mario, el 17 de diciembre de 1936. Mario, su padre, y de quién heredó el nombre, era contador y trabajaba como empleado en el ferrocarril; en cambio Regina Sivori, su madre, se dedicaba a la crianza y educación de sus cinco hijos. Bajo el régimen de Perón, en la Argentina de 1946 a 1955, el joven Mario se titula de técnico químico; sin embargo algunos años antes ya sentía el llamado a su consagración religiosa.

Pero, fue hasta el 11 de marzo de 1958 cuando ingresa al noviciado de los jesuitas; y en adelante su formación inicial. Realiza sus estudios de humanidades en Chile y se recibe como licenciado en Filosofía del Colegio San José, en San José de Tucumán, Argentina. De 1964-1966 realiza magisterio enseñando Literatura y Psicología en el Colegio de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe; y en el Colegio del Salvador en Buenos Aires. De 1967 a 1970 estudió teología en el Colegio San José, y obtuvo la licenciatura.

El padre Jorge Bergoglio

Concluidos sus estudios de teología, a la edad de 33 años, Jorge se ordenó como sacerdote el 13 de diciembre de 1969. El 22 de abril de 1973 hizo sus últimos votos en la Compañía de Jesús. Como jesuita, ya en la Argentina, fue maestro de novicios, profesor de la Facultad de Teología de San Miguel, consultor de

provincia de la Compañía de Jesús y rector del Colegio Máximo de la Facultad de Filosofía y Teología. De 1973 a 1979, sirvió como animador provincial de los Jesuitas en Argentina. Posteriormente, regresó a la docencia, desempeñándose nuevamente como rector del Colegio de San José, además de ser párroco en la diócesis de San Miguel, esto es, de 1980 a 1986.

Su formación académica especializada la inició en la Universidad de Alcalá de Henares en España y en marzo de 1986 estudió en Alemania, donde finalizó su tesis doctoral. Luego regresó a la Argentina para desempeñarse como director espiritual y confesor en Colegio del Salvador, en Buenos Aires, y en la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Córdoba.

El obispo Jorge Bergoglio

Miserando atque eligendo que se traduce como “Humilde, pero elegido” es el lema episcopal que el padre Bergoglio elige, una vez que, por intercesión del cardenal Antonio Quarracino, el papa Juan Pablo II lo designara obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires ordenándose el 27 de junio de 1992. Su sello jesuítico lo deja ver cuando incluye en su escudo el cristograma IHS. A ese lema ha hecho honor como Obispo y ahora como Papa.

Fue nombrado vicario episcopal del distrito de Flores y, en diciembre de 1993, vicario general de la arquidiócesis. El obispo Bergoglio fue nombrado arzobispo coadjutor de Buenos Aires el 3 de junio de 1997. Más tarde, ese mismo año, participó en la Asamblea Especial para América del Sínodo de Obispos 1997. Como arzobispo de Buenos Aires, concibió un proyecto misionero focalizado en la comunión y la evangelización.

El cardenal Jorge Bergoglio

Tras la muerte del cardenal Quarracino, el 28 de febrero de 1998, Bergoglio lo sucedió como arzobispo, primado de la Argentina y ordinario para los fieles del rito oriental en Argentina, por Juan Pablo II en el consistorio del 21 de febrero de 2001 y se le asignó la iglesia titular de San Roberto Belarmino. En octubre de 2001 se desempeñó como relator general adjunto en el Sínodo: "El Obispo: servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo" y presentó el informe. Fue presidente de la Conferencia Episcopal Argentina desde 2005 hasta 2010, un cargo que había rechazado tres años atrás. Mientras tanto, participó en el Cónclave del 2005 donde fue elegido papa Benedicto XVI.

El cardenal ayudó a redactar el documento final sobre la revitalización de la fe en América Latina, el cual fue adoptado en la Conferencia de Aparecida en 2007. En el Vaticano ostentó en cargos como: el servir en la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, la Sagrada Congregación para el Clero, la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, el Consejo Pontificio para la Familia y la Pontificia Comisión para América Latina.

El Papa Francisco

La elección de Jorge Mario Bergoglio como Sumo Pontífice marca la primera vez que un jesuita se convierte en Papa. También es el primer Papa no-europeo que se elige después del Santo Pontífice Gregorio III de Siria, esto es, en 731, es el primer Papa del Nuevo Mundo hasta el momento y es el primero, después del Papa Lando (913-914), en no compartir un nombre con ningún Papa anterior.

Después de ser elegido, se reveló que él optó por ese nombre pensando en el humilde San Francisco de Asís, pero también ha habido otros grandes santos llamados así, entre ellos, los jesuitas Francisco Javier, Francisco de Sales y Francisco de Borja. Francisco de Asís es conocido por sus esfuerzos en extender la fe y revitalizar la Iglesia. La admiración del Papa por San Francisco de Asís queda más que manifiesta en la encíclica *sobre el cuidado de la casa común* que él mismo dió a la Iglesia y al mundo en 2015.

El Papa Francisco se ha hecho conocido por su humildad personal y su sencillez en el modo de vivir, en consonancia con el santo de Asís. Antes de ser elegido Papa, él vivía en un pequeño apartamento y no en la residencia episcopal. Prefería el transporte público en lugar de una limusina con chofer y generalmente preparaba sus propias comidas. Hoy como papa ha dispuesto vivir en Santa Martha, la casa de los huéspedes de la Ciudad Vaticano; renunciando a la residencia papal.

Esta serie de gestos y modo de vida hacen confirmar la opción preferencial por los pobres y excluidos de este mundo que como cristiano ha hecho suyo Francisco. Desde sus primeros días de pontificado ha expresado su deseo de que la Iglesia sea pobre y para los pobres. Además que muestra gran apertura al diálogo interreligioso, intercultural, intergeneracional y con todos los sectores sociales. Cabe destacar también el impulso de grandes transformaciones a nivel de Iglesia que el papa pretende con: la creación del consejo de cardenales y la reforma de la Curia Romana; el sínodo extraordinario de los obispos sobre la familia, sus viajes a distintos países y zonas de conflicto; sus encíclicas y exhortaciones apostólicas; sus canonizaciones, por decir algo la conjunta de Juan Pablo II y Juan XXIII; los

énfasis en la Vida Consagrada y la Misericordia en el año jubilar. Todos ellos y más son la evidencia de un camino a seguir guiado por los Evangelios en donde se revela la persona de Jesús de Nazaret y la novedad impulsada por el Concilio Vaticano II.

b. Laudato Si

Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida; juntemonos y sigamos con esperanza defendiendo y cuidando la sangre de la tierra y de sus espíritus.

Berta Cáceres³

La Doctrina Social de la Iglesia Católica ha aportado claves éticas fundamentales de una ecología humanística cristiana que deben conocerse. Una ecología humanística cristiana que hunde sus raíces en las Sagradas Escrituras y en una reflexión teológica que reconoce en el ser humano la *imagen y semejanza de Dios* y lo sitúa en el centro y cima de todo lo creado.

Así como el ser humano es *imagen y semejanza de Dios*, la Creación también es *imagen de Dios*. Este principio subraya una responsabilidad de la Iglesia con la salvaguarda del medio ambiente; puesto que el ser humano es con-creador, la comunidad cristiana se abre a la novedad en la relación del ser humano con la Creación. Esta Creación, a su vez, es reconocida como *don de Dios* y por ende *derecho de todos*.

Como se ha apreciado en el primer capítulo, en la Biblia se encuentran muchas referencias del designio de Dios al crearlo todo, que desembocan en propuestas

³ Fue una líder indígena lenca, feminista y activista del medio ambiente hondureña, asesinada después de años de haber recibido amenazas contra su vida. Estas palabras son parte de su último discurso antes de morir. Ver fuente en lista de referencias.

ecológicas para el ser humano. En este segundo capítulo se abordará desde una perspectiva más antropológica el reconocimiento de la tierra como la *casa común* de una única familia humana, una especie de *cuerpo externo* de los seres humanos. De ahí indefectiblemente deviene que cualquier agresión por parte del ser humano a esta tierra se convierte instantáneamente en una agresión a sí mismo.

También ha quedado claro que Dios, el Creador, es la causa original y el sentido último de todo lo creado; por lo que sin Dios lo creado queda en el vacío, es decir, no se comprende a la creatura desprovista de su Creador. Así mismo, desde la espiritualidad, queda desvelada la dimensión cósmica de la Creación, pues ésta expresa el amor del Creador. Finalmente, con *Laudato si* del papa Francisco, se amplía la dimensión global que ve en la *casa común* la universalidad e integralidad de una única familia humana.

La propuesta de una ecología humanística cristiana hunde sus raíces, como lo demuestra el primer capítulo, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento de las Sagradas Escrituras; en diferentes libros (Génesis, Salmos, Evangelios, Cartas Paulinas) se encuentran referencias claras a relatos, normas y enseñanzas sobre el uso de la tierra. La teología de la creación y la teología de la encarnación son las principales fuentes teológicas.

Francisco de Asís y todo el espíritu franciscano, constituye la raíz eclesial de una ecología humanística que en la conciencia moderna inspira la salvaguarda del medio ambiente; la referencia a San Ignacio es un complemento y una continuidad de ese espíritu franciscano: *si san Francisco lo hizo...* Existe también una raíz ecuménica, citada por el papa Francisco desde el Patriarca Bartolomé, que parte

de la fe y que responsabiliza a cristianos y no cristianos a cooperar con el bien común y por ende el cuidado de la naturaleza. Finalmente, hay una propuesta abierta interdisciplinar que se vive en la tensión de distinción y complementariedad de los conocimientos.

La propuesta del papa Francisco no deja de ser un esfuerzo más por pretender la vivencia de esta Ecología Humanística Cristiana. Una propuesta que parte de la concepción misma de Dios como VIDA más que como SER. Esta concepción de Dios, a su vez, convierte la posición del ser humano como *dominador y dueño de la tierra a cuidador fiel y prudente*. Un cuidador fiel no buscará la apropiación de los bienes de la creación por algunos, si no que defenderá el acceso a esos mismos bienes como derechos de todos/as. La tierra pasa a ser la *casa común* y deja de ser una simple *fuentes de recursos*; ya no tiene cabida un utilitarismo y consumismo, sino que se buscan opciones de justicia, paz e integridad de la Creación, ya no solamente el ser humano es imagen de Dios, más bien toda la Creación es imagen de Dios.

La aplicación y vivencia de la Ecología Humanística Cristiana tendría como resultado repercusiones como las mencionadas en el párrafo anterior; y se generan una serie de desafíos que deben ser afrontados. Ya no se trata de una *crisis ecológica*, sino que es al mismo tiempo una crisis económica, financiera, social, antropológica, moral; es decir, la crisis ecológica debe ser abordada con mayor profundidad, decisión e interdisciplinariedad.

El papa Francisco en su segunda (Primera toda suya, *Lumen fidei* es suya y del papa Benedicto XVI) encíclica, y primera sobre ecología en la historia de la Iglesia -*Laudato si*- hace un fuerte llamado a tomar en serio la realidad de la crisis

ecológica actual. Puesto que con el daño causado a nuestra *casa común*, estamos atentando contra la vida de toda la raza humana.

«Laudato si', mi' Signore » – « Alabado seas, mi Señor» (LS, 2015, n. 3); en memoria del Santo de Asís, Francisco lanza este canto de alabanza con que inicia la encíclica. ¡Qué mejor modelo que San Francisco! Para enseñarnos el tipo de relación y vínculo que nos une a la Madre Tierra. En el capítulo primero se intentó esbozar la raíz espiritual del cuidado de la Creación bajo los modelos de San Francisco, patrono de los ecologistas, y San Ignacio de Loyola a quien se le debe la herencia de la Espiritualidad Ignaciana presente en los Ejercicios Espirituales.

La Encíclica no es inocente, es decir, parte de una realidad y busca influir en ella, para cambiarla. A demás nace en un contexto en el que estaba próxima la Cumbre del Clima de París (2015); en la que se esperaba alcanzar un acuerdo mundial que supere el Protocolo de Kioto. La Cumbre de París tuvo como escenario temático el Cambio Climático, y como reto fundamental la búsqueda de soluciones tecnológicas amigables con el ambiente. Por la creciente destrucción ambiental, se hace necesaria una superación de los acuerdos protocolarios sobre efecto invernadero que causan el calentamiento global plasmados en el Protocolo de Kioto.

El papa Francisco busca en su Encíclica hacer vibrar todas las conciencias en favor de la protección del medio ambiente y de la Creación entera. Sin embargo, esta propuesta no está libre de enfrentamientos con los poderes del mercado financiero y con las grandes trasnacionales que explotan los recursos naturales

como petróleo, minería, agua; el objetivo fundamental no consiste únicamente en paliar los desastres que el cambio climático ha procurado; sino que apunta al cambio profundo de conciencia, que genere un estilo de vida fundado sobre relaciones justas con la tierra que es nuestra casa.

Esa casa nuestra debe tener las condiciones óptimas de vida, para la generación actual y para las generaciones futuras. Cabe acá la conciencia de la tierra como lugar en donde habitamos, y que si la destruimos despiadadamente nos estamos quitando la vida a nosotros mismos. Siguiendo al Patriarca Bartolomé, citado por el papa, podemos decir que es pecado “que los seres humanos degraden la integridad de la tierra” (LS, 2015, n.8).

El papa Francisco es consciente de que la crisis ecológica tiene una raíz humana; es decir un modo de ser humano que lo sitúa frente al medio ambiente de tal manera que, en vez de cuidarlo, lo destruye. Este modo humano de proceder frente a la Creación contiene en sí mismo grandes inventos plausibles para la creatividad humana, pero que su uso no siempre es el adecuado: dígase, por ejemplo, la tecnología que deriva en un “paradigma tecnocrático” globalizado. Como bien lo dijo Perutz: “La ciencia ha cambiado el mundo, pero los científicos que lo cambiaron raramente previeron las revoluciones a las que sus investigaciones darían lugar” (2002, p. 14)

Un avance tecnológico, que ahora podría parecer sencillo, como los barcos de navegación permitieron un suceso que revolucionaría al mundo. Para Europa, fue el descubrimiento de un continente, pero para los pobladores americanos significó

la opresión, la esclavitud y la pérdida de su identidad. Con esta historia se desvela un aspecto que es vital en la reflexión que aquí se pretende: los grandes saltos tecnológicos y científicos que son posibles gracias a la acumulación de conocimientos, deben calcular -y muchos lo hacen- su impacto en la humanidad.

La historia ha demostrado como la invención de herramientas científicas y tecnológicas representan el culmen de la construcción humanizante del ser humano; y al mismo tiempo la disgregación del mismo. Por un lado, con la termodinámica, la conservación energética, la invención y evoluciones de los motores dieron solución a las demandas exigidas en su momento histórico. Al mismo tiempo, la admiración por los descubrimientos durante la modernidad condujo a la humanidad al capitalismo en donde lo humanamente construido es superado por la economía. Es así, como la humanidad gira en torno a la economía sin importarle la sostenibilidad de los recursos naturales.

A pesar de que los avances tecnológicos de las ciencias son significativos; éstos, como la demuestra la historia, traen consigo la degradación del universo mismo. Si se piensa, por ejemplo, en el carbón utilizado en maquinaria térmica; ninguna máquina será capaz de restituir al mundo ese carbón que ha utilizado. Tiene cabida aquí el planteamiento ético por el estado y agotamiento de la materia. El mundo se consume como en un horno, sin restauración concebible; así podría traducirse desde la física de la conservación el concepto de irreversibilidad física.

No cabe duda de que la Revolución Industrial dio grandes aportes a la humanidad. Sin embargo, ésta trajo consigo un modo técnico de insertarse en la naturaleza

capaz de generar un progreso acelerado, a lo cual se le suma un alto crecimiento económico; además del calentamiento global y el agotamiento de la materia prima. El mundo moderno se sumerge en una angustia que lo sitúa en una especie de decadencia no reversible. Por ello, en las sociedades actuales puede constatarse la herencia de un pasado ecológicamente insostenible que la hace reflexionar sobre el futuro de su hábitat.

Uno de los grandes problemas actuales es el llamado cambio climático, por el cual urge la generación de nuevas tecnologías que garanticen la sostenibilidad y autocuidado del planeta. En efecto, y a pesar de ser la misma desde siempre, la humanidad sufre transformaciones debido a que busca humanizarse en su tiempo y espacio, y con ello transformar las cosas de tal modo que respondan a sus circunstancias. Es decir, la responsabilidad histórica humana está ahora en las manos del mismo ser humano y en su transformación en el tiempo.

La posmodernidad, con la generación de un tipo de sociedad caracterizada por múltiples relaciones carentes de rostros y con la oleada de criterios efímeros propios de los sectores juveniles, hace más compleja la realidad e intensifica las ya gigantescas brechas que dividen al humano. Tomás Moro en *Utopía* puso de manifiesto la desigualdad que expande la brecha entre ricos y pobres cuando se pregunta: “¿Qué podemos pensar de esos ricos que diariamente expolían al pobre?” (s.f., p. 60). Sin embargo, las escisiones no solo se dan al nivel de los estratos sociales; sino también con el resto de la Creación, con el entorno. La vida misma sigue amenazada por la expulsión de gases generados por la industria, los

cuales son destructores del proceso natural de las cosas. Y la cultura actual genera individuos poco comprometidos con esta realidad.

El tópico *crisis ambiental* no es desconocido, como tampoco lo es la *crisis humanitaria*. La explotación sin medida de la Creación afecta a todas las personas del planeta. El problema de la utilización de la naturaleza no es tanto que el ser humano se sirve de la naturaleza para vivir, sino que no puede crear la naturaleza; solo puede modificarla y alterarla. Esta crisis a la que nos referimos es entonces el mal manejo de la riqueza de los recursos naturales, que tienen sus límites propios y que son necesarios para la subsistencia. Cada vez más, la crisis se agrava y extiende; y, este avance del daño causado, no es reversible, sino que es definitivo.

No cabe dudas de que la ciencia, unísona a la realidad de la humanidad, busca satisfacer las necesidades humanas; sin embargo, estos avances traen consigo un “desarrollo” a doble cara. Por un lado, el alto crecimiento económico capitalista. Por otro lado, y con consecuencias más significativas, el agotamiento de la naturaleza expresada en el calentamiento global, la acumulación de las riquezas en pocas manos, la industrialización de armas químicas, el acceso desigual a las ciencias, la concepción de modelos políticos, económicos, y sociales deshumanizantes que violan los derechos básicos de los seres humanos, la pérdida de valores como la solidaridad, la confianza y la justicia.

Sin embargo, como afirma el papa “una parte de la sociedad está entrando a una etapa de mayor conciencia” (LS, 2015, n.18). Por lo tanto, no se pretende aquí hacer una descripción de lo que la crisis implica, más bien presentar algunos

elementos importantes en la búsqueda de una solución que sea sostenible. Para ello mucho ayuda hablar de una *reconciliación* que implica la restauración de una relación. Es un llamado que se hace a dos bandos que experimentan ruptura en el trato, a establecer una nueva relación superando los conflictos.

En la dificultad ambiental es necesario establecer una relación equitativa. En la que, si bien los seres humanos no son capaces de brindar a la naturaleza los beneficios proporcionales al que ella misma le otorga, si pueden retribuirle el bien con un aprovechamiento sostenible de sus recursos. Pero surge además una reconciliación que puede tener incidencia sobresaliente en esta relación, se trata de aquella que puede mejorar la unión y el desarrollo económico y tecnológico entre los diferentes pueblos. El interés por evitar el agravamiento de la crisis debe contemplar el hecho de que no todos los pueblos se benefician de la misma manera.

Por lo tanto, retomamos la pregunta por la relación equitativa entre humanidad y medio ambiente, haciendo énfasis en el aspecto justicia. Según el informe *Sanar un mundo herido* de la Compañía de Jesús, para tener una verdadera reconciliación en esta relación es necesario comprender la justicia en su sentido más amplio e involucrar todas sus dimensiones: la conmutativa, retributiva y la restaurativa (Cf. Álvarez, 2011, p. 37). La implicación que la justicia integral tiene, abarca el que las relaciones entre los diferentes individuos sean equitativas, en un marco de igualdad; que se corrijan las injusticias anteriores y que finalmente se tomen medidas serias para evitar la explotación desmedida.

Sin una verdadera reconciliación entre los humanos se dificultará el cuidado del medio ambiente, porque mientras “los derechos humanos son pisoteados para expropiar la riqueza de una región” (Sachs, 1996, p. 1), el medio ambiente sufre también la injusticia de ser maltratado, utilizado y arruinado; es así como el hombre gira en torno a la economía sin importarle la sostenibilidad de los recursos naturales. El papa va a hablar de la cultura del descarte, a la cual están muy unidos los problemas ambientales “que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura” (LS, 2015, n. 20)

Es de suma importancia restablecer relaciones equitativas y justas entre los seres humanos, de tal manera que permitan mejorar también la relación con el medio ambiente. Lo que se debe buscar es una forma de reconciliar el trato, evitar la explotación y sobre todo respetar y valorar el aporte de cada una de las partes. La relación entre humanidad y medio ambiente será reconciliada más fácilmente como resultado de la reconciliación entre los distintos grupos de los seres humanos. Esta “verdadera sabiduría” (LS, 2015, n. 36), hará posible el diálogo igualitario entre seres humanos y su entorno. Partiendo de las raíces humanas que conlleva el desafío ambiental, mucho ayuda la reflexión sobre el lugar que el ser humano ha ocupado, ocupa y debe ocupar en el cosmos, en el mundo.

c. Una Ecología Integral

*Amo al bosque como a Dios
Tal vez sea su rostro
La selva que talamos
La flor que sueña abrir*

(Amo al bosque como a Dios)

Cuando el papa dedica el capítulo cuarto de la encíclica *Sobre el cuidado de la casa común* al tema de la Ecología Integral, retoma un eje transversal de su Carta “todo está conectado” (LS, 2015, n. 138). Aunque todos los capítulos de *Laudato Si* sean sobradamente sugerentes, el capítulo cuarto, que se analizará en este apartado concentra, a mi juicio, gran parte de la propuesta hecha por el papa. Lo primero a destacar es que desde el inicio del capítulo, Francisco advierte del Misterio que encierra la Creación cuando afirma: “Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender” (LS, 2015, n. 138); es decir, que la realidad de la Creación nunca se agota, por más que en ella indague el ser humano con pretensiones de dominio.

El mundo es la casa del ser humano y de todo ser viviente, mundo aquí equivale a realidad y a cosmos. Por lo tanto se entiende que el cosmos es creación de Dios y que éste está compuesto por conexiones. La realidad en su conjunto alcanza dimensiones que no son fácilmente aprehensibles para la inteligencia humana. Es decir: “El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS, 2015, n.12). Siendo así, conviene la pregunta por el puesto que al ser humano le corresponde dentro del cosmos. En palabras del papa, que enuncian su propuesta de una Ecología Integral, sería: “Así podremos proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore

el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea” (LS, 2015, n. 15).

Para alcanzar mayor aproximación a la propuesta de Francisco, conviene citar el numeral 139 de su encíclica:

Cuando se habla de “medio ambiente”, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. **No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental** (énfasis mío). Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (LS, 2015).

Ya no cabe entonces hablar únicamente de Ecología Humana, pues ésta pone el acento en las relaciones del ser humano con la naturaleza o medio ambiente; sino que en adelante se hablará de Ecología Integral; entendida ésta como la alternativa que propone soluciones globales frente a situaciones complejas que involucran a la sociedad en su conjunto y el entorno global. Parte, precisamente, de la conciencia de múltiples conexiones o relaciones de los distintos componentes del cosmos, de la Creación. Por muy microorganismos que fuesen, tienen una función mayor o menor en el conjunto de un sistema que los incluye.

Ecología ambiental

*Cuando me acuerdo de rezar
También pido por un árbol
El solitario que de pie
Logró aguantar el viento y la sequía
Y al hacha de los hombres escapó*

(Amo al bosque como a Dios)

Es interesante tener conciencia de la importancia de los elementos más microscópicos del ecosistema, y de la interdependencia con los demás elementos, incluido el ser humano. Y como dice el papa, es preciso tenerlos en consideración, no “sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso” (LS, 2015, n. 140). Cabe mencionar en este punto la lucha por la defensa de la biodiversidad que la Academia de Ciencias de Nicaragua acentúa en un megaproyecto como es la construcción de un canal interoceánico. También sugestivo pensar como la muerte de las abejas en el mundo amenaza la existencia humana. Mucho ayuda la espiritualidad franciscana cuando siente, piensa y mira en lo otro a la “criatura de nuestro Señor, hermanos y hermanas entre nosotros”, le da dignidad y le infunde respeto; esto configura una Ecología Ambiental.

Ecología económica

*Porque el hombre quiere hacer
Camino en cicatrices
La herida que maldice
El mismo vuelve a abrir*

(Amo al bosque como a Dios)

De una Ecología integral derivan otras ecologías que el papa en su encíclica va apuntando. La economía –que por mucho tiempo ha determinado y sigue encausando el caminar de las sociedades actuales, y es responsable en gran medida de las crisis globales– requiere ampliar su mirada a todas las relaciones en que ella se circunscribe; y a su vez integrar todos esos contextos en su actuar. La Ecología Económica sería pues aquella que reconozca que existe “una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte”” (LS, 2015, n. 141).

Ecología social

*Viviendo solo para amar
Gente común y corriente
Se vuelve sabia más que un rey
Y se les pega un ángel a su sombra
Su espíritu le alumbra la verdad
Niños, pájaros, flores que cuidar*

(Amo al bosque como a Dios)

Las instituciones como la cultura son inherentes a la sociedad. Las instituciones sociales que van desde la familia hasta las de alcance internacional sufren hoy más que nunca de lo que puede llamarse *corrupción*. Esta desintegración de las instituciones imposibilita las respuestas que demandan las sociedades modernas que son cambiantes. La mayoría de estas instituciones que reglamentan y controlan las relaciones humanas, y que están dirigidas por seres humanos, reflejan la degradación propia de la crisis humanitaria actual. El papa apunta tres

grandes y peligrosas consecuencias que generan instituciones dañadas: “la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia” (LS, 2015, n. 142).

Hace falta en estas instituciones una Ecología Social que facilite el cumplimiento de las leyes en favor del medio ambiente. El mundo es testigo de cómo se violan los estatutos escritos en las constituciones nacionales en favor del poder y en detrimento del medio ambiente y de los sectores sociales más desfavorecidos. El papa quiere que las instituciones se sanen de esa pandemia que es la corrupción, y aboga por la salud de las mismas; pues indefectiblemente su salud o enfermedad afecta al conjunto de la Creación, sociedad y medio ambiente. “En este sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional” (LS, 2015, n. 142).

Ecología cultural

*Vida préstame tu música
Cantar de rabia y gozo
Sentir que un mundo hermoso
Hoy vuelve a florecer*

(Amo al bosque como a Dios)

Consciente de que las ecologías antes mencionadas requieren una mayor profundización, es preciso aclarar que por la naturaleza de este escrito se dedicará un mayor estudio al tema de la Ecología Cultural. La cultura es intrínseca a la sociedad, vivimos en sociedades culturales. Las dos primeras acepciones del término sociedad según la Real Academia Española (RAE, 2016b) afirman que la

sociedad es: un “Conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes. Agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines”. La segunda acepción denota más la conjunción entre la sociedad y la cultura que crean lo sociocultural. Una buena síntesis elabora el padre Idiáquez:

Las sociedades son colectividades, grupos humanos, organizadas de manera sistémica, interdependiente e interrelacionadas a través de instituciones. Las instituciones son prácticas normativas y durables de la conducta de las colectividades. Esas prácticas compartidas por los grupos humanos tienen capacidad de permanencia histórica y de reproducción sociocultural. Por frecuentes y generalizadas se convierten en mecanismos organizadores de una sociedad, los que popularmente conocemos como costumbres y tradiciones. La sociedad contiene y crea instituciones y éstas ofrecen sustento a la sociedad posibilitando la convivencia social. En todas partes nos encontramos con instituciones que parecen eternas y las identificamos con los mismos nombres (2011, p. 4).

La Congregación General 34 de la Compañía de Jesús utiliza el término cultura en esta forma:

Cultura significa la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, en los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida (D. 4. N. 1).

En una concepción humanista, la cultura “se acrecienta en la medida que se eleva hacia las manifestaciones más altas del espíritu y la creatividad humana en las bellas artes” (Austin, 2000). Este modo de entender la cultura da pie a la distinción muy común entre personas cultas e incultas referente a la capacidad para el cultivo del espíritu. Una concepción más antropológica deja ver la multiplicidad de

culturas existentes y que cada una de ellas responde a un contexto específico de surgimiento: "indica una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano" (Austin, 2000). Sin embargo, desde una concepción sociológica, apunta al conocimiento y desarrollo que el ser humano adquiere gracias a sus múltiples capacidades. Según Austin citando a Fischer, cultura social es "el progreso intelectual y social del hombre en general, de las colectividades, de la humanidad" (2000).

La cultura, en este sentido amplio, nos revela los rasgos característicos de una colectividad. Incluye no solo el conjunto de tradiciones y costumbres, sino que engloba el distintivo humano de sentir y pensar; es decir, es afectiva, espiritual, racional y ética. Le da al ser humano la capacidad de pensarse a sí mismo y de situarse en un contexto social y global. Esto, al mismo tiempo, le confiere una distinción importante de un tipo de cultura más *objetivo* y otro más *subjetivo*. En definitiva, la cultura está siempre abierta y sufre modificaciones según el desarrollo del ser humano mismo en las colectividades. Muy sugerente lo que Souza Santos, citado por Hernández Pico, habla a propósito de la transformación cultural:

Toda la naturaleza es cultura. La naturaleza en cuanto objeto de conocimiento, fue siempre una entidad cultural. La distinción entre naturaleza y cultura y entre ciencias naturales y ciencias sociales es, pues cultural, y nos permite visualizar los procesos sociales y políticos que presidieron su formación y desarrollo. Por ejemplo, nos permite mostrar que la ciencia moderna, además de moderna, es occidental, capitalista y sexista. Esta triple adjetivación quiere señalar que la matriz de privilegio de la producción científica moderna combina el racismo con el clasismo y el sexismo (2010, pp. 325).

Es importante considerar que no todo es casualidad, que las cosas no surgen porque sí, pues, estas tienen en sí mismas una razón de ser y responden, a su vez, a las necesidades específicas y particulares de sectores sociales. La cultura no es la excepción, y su surgimiento expresa la ineludible necesidad del ser humano de comunicarse con otros, de compartir sus conocimientos, creencias e intuiciones y expresar sus emociones y sentimientos; en palabras traducidas por Tomás Austin (2000) «"lo que brota del ser humano" se convirtió en cultura».

Con esta afirmación no queda más que dar el paso a la propuesta por una Ecología Cultural que presenta el papa. Esos grupos humanos que configuran la sociedad también ven amenazada su identidad. Son muchos los pueblos originarios que se resisten al modelo de desarrollo moderno, pues atenta directamente contra su ser esencial de pueblos y sus identidades individuales. Hay una serie de sentidos o significados que se ven alterados cuando se les imponen nuevos modelos de desarrollo y externos a su sistema de valores.

Está claro que no se trata de yuxtaponer sistemas ecológicos, eliminando los sistemas actuales; pues esto no es coherente con las transformaciones como característica de la cultura. Se trata más bien de "incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original" (LS, 2015, n. 173). Nuestros pueblos, sobre todo en América Latina, desde tiempos memoriales como la conquista y la colonia sufren de yuxtaposiciones no solo políticas, sino sociales, religiosas y culturales. Las propuestas de diálogos no alcanzan aún consistencia, y los procesos de transición generalmente son omitidos.

Esteban Krotz en 1994 apuntaba las cinco ideas falsas sobre la cultura, por lo que no hace falta aclarar: que existen multiplicidad de culturas, que todos los seres humanos tenemos cultura, que no existen jerarquías entre culturas, que todas las culturas tienen la misma dignidad, que la cultura sobrepasa los museos, las bibliotecas y los teatros y que la cultura no está supeditada al Estado (Cf. pp. 31-36). A pesar de eso, y como dice el papa: “La visión consumista del ser humano alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogenizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad” (LS, 2015, n. 144). La flexibilidad del dinamismo que caracteriza el ser del cosmos, tiene que ser el modo como se desarrollen las transformaciones socioambientales.

Se reconocen los efectos que produce en los ecosistemas el monocultivo. En países como Honduras tiene un alto desarrollo este tipo de industria, con la palma africana, que elimina la diversificación en los cultivos y que cambia drásticamente el comportamiento de los suelos y la biodiversidad presente en ese territorio. También se estima como un gran valor, aunque menos visible, el que un grupo humano procedente de diversas zonas del mundo se encuentren y compartan la vida (dígase las comunidades religiosas o los intercambios interuniversitarios). Teóricamente mucho se habla de la riqueza que significa para las sociedades y para la tierra la presencia de diversidades conviviendo en un mismo entorno conformando una unidad. La biodiversidad es de las más grandes riquezas del planeta, que en términos humanos corresponde a la sinfonía de voces que resulta de la unión entre culturas; generando así la *cultura del Encuentro*.

La vida está llena de múltiples escenarios que posibilitan encuentros: consigo mismo y con lo otro. Lo otro, al igual que el sí mismo, puede constituirlo cualquier entidad individual o corporativa; que generalmente está en movimiento y en constante intercambio. Muchas veces los que podrían ser encuentros se traducen en desencuentros cuando una de las partes (el sí mismo o el otro) no están en disposición plena para encontrarse. Por tanto, además de los escenarios posibles, es necesaria una actitud para encontrarse y encontrarnos.

Medio ambiente y pueblos originarios o indígenas de América Latina

*Indio zapatera, tu isla ya no es como era
Maderero, maderera, sos ladrón de primavera
Maderero primerizo, otro mata paraíso*

Salvador Cardenal (Zapatera).

El término indígena, ha sufrido diversidad de connotaciones a lo largo de la historia de América Latina y del mundo en general, desde ser considerados como aquellos que tienen una función determinada dentro del colectivo producto de su historia particular, en sentido discriminatorio visto desde los que dominan la sociedad, un conjunto de culturas distintas que luchan por la restitución de sus derechos como seres humanos de igual dignidad al resto de la sociedad. Aunque el concepto indígena está ligado a la colonización y conquista de pueblos primigenios específicos, etimológicamente todo ser humano es indígena: originario, sin importar el lugar de origen (Cf. Stavenhagen, 1992, p.90). Según Fuentes y Jiménez (2012), desde la definición adoptada por la Organización de las Naciones Unidas ONU en 2006, son considerados indígenas todos:

Aquellos que se identifican a sí mismos como comunidades indígenas con una continuidad histórica, cuyos lazos son fuertes con sus territorios y sus recursos naturales y además conservan su cultura, creencias y lenguas las cuales transmiten de generación en generación (p. 30).

Conviene situar a la población indígena en relación con el medio ambiente. Este proceso de identificación viene dado desde las primeras etapas de sus vidas, ha sido conferida por sus antepasados y son capaces de trasmitirla. Una de las características fundamentales del modo organizativo de los pueblos indígenas es la colectividad, que los capacita para conservar su identidad, al mismo tiempo que los hace libre para adoptar nuevos modos de enfrentar, con todo el conjunto de la sociedad, los conflictos surgentes a través de la historia. Sobre todo en lo que respecta al medio ambiente, este constituye parte esencial de su identidad cultural.

A pesar de los estereotipos con que se han tachado a los pueblos indígenas (bárbaros, brujos, idólatras), estos, en la actualidad, han jugado un papel valioso en las concepciones de elementos muy importantes para el desarrollo individual y social del ser humano. Los conceptos de sociedad, medio ambiente, progreso, y su relación de la persona con ellos, han estado muy influenciados por la connotación de la población considerada indígena en la actualidad, siendo estos de una cultura integral. En lo que respecta al tema en cuestión, los indígenas son considerados por la mayoría de los sectores de la sociedad como protectores del medio ambiente y esperanzadores para los procesos de defensa ecológica ante la crisis ambiental (Cf. Ulloa, 2001, p.287).

Desde la cosmovisión indígena, atender contra la ambiente, es atender contra su propia cultura (Cf. Ulloa, 2001, p. 298). Por tanto, es inconcebible esta acción para una cultura que lucha por su conservación y su inclusión como agentes activos del desarrollo en la sociedad. De ahí las diferentes manifestaciones de grupos indígenas en pro del respeto y protección de su entorno natural en los diferentes países latinoamericanos, como reacción al asedio y represión por parte de los gobiernos y de los intereses egoístas de grandes corporaciones por las riquezas múltiples que poseen los territorios indígenas. Es importante destacar países que han incluido en su constitución estos modos de ver la vida propios del indígena: vivir bien en Bolivia, buen vivir en Ecuador; que busca garantizar la estabilidad a la mayoría de la población. Destacan la necesidad de crear una conciencia de defender la vida desde la sostenibilidad, la solidaridad y la correspondencia.

El vínculo que une a los pueblos indígenas con el medio ambiente es de carácter sagrado, e indispensable para el desarrollo cultural. Esto no excluye el aprovechamiento comedido que pueda hacerse de los recursos naturales para la sobrevivencia del ser humano, sin quitar su dimensión espiritual que encierran estas actividades. Este modo de vivir y relacionarse con el medio ambiente de los pueblos que conservan su cultura originaria, les obliga a oponerse ante los ajustes estructurales actuales basados en la agresividad contra los recursos primarios (maderas, minas, plantación artificial, agua, biodiversidad).

La ciencia en el mundo actual, más que en otros tiempos históricos, puede abrir un espacio para generar un verdadero desarrollo sostenible, sobre todo si se abre a intercambiar con culturas que han sido olvidadas. Ellas tienen visiones, aunque

ancestrales, completamente nuevas que pueden abrir nuevos horizontes a la ciencia, haciéndola una ciencia más humanizada. Adolfo Nicolás insta a los jesuitas diciéndoles: “Es el momento de abrimos a recibir de ellos [África, Latinoamérica y Asia], lo que ellos han sabido todavía conservar de su humanidad y de la profundidad de sus culturas y tradiciones”(2012).

Bolivia y Ecuador

Por citar algunos ejemplos, en América Latina sobresalen países como Bolivia y Ecuador. El movimiento indigenista en **Bolivia** se caracteriza por su gran capacidad de movilización, que se expresa en la acción directa. Todos los levantamientos y protestas se han realizado de manera tan bien organizada que han logrado verdaderos cambios en las políticas públicas: tres de los acontecimientos más importantes son la “Marcha por el territorio y la dignidad” (1990), la “Guerra del Agua” (2000) y la “Guerra del Gas” de 2003 (Cf. Makaran, s.f., p. 301).

No hay que perder de vista que detrás de estos movimientos se encuentra toda una visión de la realidad que pasa a través de las tradiciones ancestrales de estos pueblos. Un concepto muy importante, en este aspecto es el de “[e]l *suma qamaña*, (vivir y convivir bien) [que] es el ideal buscado por el hombre y la mujer andina, traducido como la plenitud de la vida, el bienestar social, económico y político que los pueblos anhelan. Entendida como el desarrollo pleno de los pueblos” (Choque, 2006, p. 5, cursivas propias).

Un hito muy importante en la historia de estas luchas en Bolivia es la toma del poder del presidente Evo Morales en el año 2006. Como señala Buitrago, este

evento “representa la culminación de un proyecto que comienza a mediados de la década de los ochenta y que está dirigido a reorganizar el poder político del país” (2006, p. 159). Pero el mismo autor explica que “Evo Morales no hubiera podido llegar a la presidencia de Bolivia si no fuese por un esfuerzo concertado de parte de varias organizaciones activistas representando a varios sectores de la sociedad boliviana” (Buitrago, 2006, p. 162). De donde se concluye que el factor más importante en el éxito de los movimientos indígenas en Bolivia ha sido el alto nivel de organización de sus iniciativas.

Sin duda alguna, el ejemplo más elocuente de esta transformación ha sido la ratificación de una nueva Constitución Política en 2009, de manera que:

El nuevo modelo de Estado que la Constitución define como “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario” en su artículo primero es un intento de refundar el Estado en clave descolonizadora, para integrar a los bolivianos de etnias originarias en tanto que tales pero también de forma colectiva, como pueblos, lo que necesariamente pasa por el reconocimiento de derechos colectivos como la autodeterminación dentro del Estado boliviano, su territorialidad en autonomías indígena originario campesinas (Errejón, 2009, p. 123).

Varios factores confluyeron en la aparición de movimientos indígenas en **Ecuador** durante las décadas de los setentas y ochentas del pasado siglo: la toma de conciencia del sector mestizo de la necesidad de incorporar la diversidad étnica, la apertura del legislador, la influencia de la teología de la liberación (sobre todo la figura de Mons. Proaño, obispo indio), el desarrollo pacífico de la reforma agraria y finalmente –un factor que varios autores remarcan- las características de paciencia, versatilidad y firmeza en los dirigentes (Cf. Ojeda, 2005, pp. 331-332).

Como en muchas otras naciones latinoamericanas, un amplio sector de la población indígena ecuatoriana aún padece la pobreza a niveles muy profundos, agravada por el analfabetismo y el difícil acceso a la salud, lo cual incrementa los altos niveles de inequidad y exclusión. Todo esto condujo a que, a lo largo de los años 80s y 90s los sectores indígenas se organizaran y empezasen a hacer trabajo de incidencia, que han dado resultados satisfactorios: “Uno de los resultados de estos procesos es que en la actualidad los ecuatorianos no identifican de manera consistente un mismo grupo social como el centro de poder nacional”, nos ejemplifica Ojeda (2005, p. 353).

Estos logros son el resultado del establecimiento de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) que “ratificó la reorientación del movimiento indígena hacia la formulación de un proyecto político que respondiera a necesidades particulares de los grupos étnicos” (Ojeda, 2005, p. 353). Esta organización propuso el establecimiento de un Parlamento Indígena y Popular. Pero quizá los logros más importantes son el establecimiento de redes de participación como “prefecturas, alcaldías, consejos provinciales, concejos cantonales y juntas parroquiales”.

Centroamérica

Los indígenas de la región centroamericana, al igual que los del resto del continente, fueron arrinconados en los eslabones más bajos de las escalas sociales desde el tiempo de la conquista europea. Tras 500 años de continua represión, estos grupos no se han logrado levantar y continúan luchando por obtener el respeto de su cultura y vida tan distinta de la concepción occidental.

Dentro de los pueblos indígenas de la región, el grupo maya (divido 22 grupos étnicos) establecido en **Guatemala**, es el más grande, con más de 6 millones de miembros que representan aproximadamente 51% de la población total del país (Según datos de IWGIA 2006). Sin embargo, eso no les ha valido para tener mayor inclusión en el Estado guatemalteco. Desde la firma de los tratados de paz en 1996, las organizaciones indígenas presentan la propuesta de Ley de Desarrollo Rural Integral, con lo que buscaban obtener apoyo y un proceso que asegurara su reconocimiento y desarrollo integral dentro de la sociedad. Después de 20 años de lucha, no se ha logrado obtener la aprobación de dicha ley. Fue hasta el año 2012, que por la presión de los distintos grupos indígenas se discutió en el Congreso de la República, pero sin llegar a ningún acuerdo.

Nicaragua no es la excepción. Pero, en total acuerdo con Mendoza Vidaurre (2015): “Quienes decimos llamarnos amigos y amigas de los pueblos indígenas debemos revisar las ideas que manejamos” (p. 22) por eso solo se hará alguna referencia a la situación que viven los pueblos indígenas en la Costa Caribe, sin pretender la más mínima teorización alejada de su realidad. Pues conceptos de uso muy común en los estudios sobre estas poblaciones como “tenencia de la tierra” pueden significar, y significan de hecho, realidades no coincidentes con la cosmovisión de dichas poblaciones.

[P]ara ellas la tierra es “comunal” e “individual” a la vez, combinado. Para ellos, la tierra es tangible y es intangible a la vez. La tierra es bosque y es agua a la vez. No es solo un lugar, es la misma vida” (Mendoza, 2015, p. 22).

Según las publicaciones del diario La Prensa en los meses de septiembre a noviembre del año en curso los pueblos originarios de la Costa Caribe nicaragüense alzan su voz para que sus derechos como ciudadanos sean respetados. Estos pueblos han enfrentado actos violentos, puesto que por la vía pacífica, que ellos abogan, difícilmente encuentran solución a las demandas que lanzan a los organismos competentes. “Los pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes vienen sufriendo por la falta de la implementación de la quinta etapa del proceso de demarcación y titulación que se denomina el saneamiento”, señaló Hoppington.” (Romero, 2016). Muchas son las muertes violentas que han enfrentado estas poblaciones por esta lucha, y peor aún es que esta violencia ha sido invisibilizada.

A propósito del 12 de Octubre en que hace memoria de la llegada de los conquistadores a América, el equipo editorial de La Prensa dijo:

Los miskitos, mayangnas y otras comunidades indígenas de las regiones del Caribe Norte y Sur de Nicaragua, viven en una situación agobiante de atraso, pobreza e inseguridad, porque son asediados por invasores armados que los agreden para apoderarse de sus tierras, ante la indiferencia cómplice o con el apoyo de hecho de las autoridades orteguistas (2016).

Esta grave acusación denota la falta de respaldo por las autoridades de este país para hacer valer los derechos ciudadanos de los pueblos indígenas; ni pensar en un respeto cultural y un modelo de vida a imitar. En reiteradas ocasiones los líderes indígenas hacen denuncias al gobierno y muchas de ellas por el despojo de sus tierras; que es un derecho humano y constitucional.

Ecología de la vida cotidiana

*Cuanto quiero ese verdor
Para darles a mis hijos al crecer
Para darlo a mis ojos, alma y ser
Horizonte, montaña y fe*

(Amo al bosque como a Dios)

Los seres humanos se sitúan en un espacio y tiempo en donde transcurre su existencia. Generalmente existe una preocupación por hacer de este ambiente lo más humanamente apto y digno de quienes lo habitan. En muchos países empobrecidos la apariencia de estos lugares donde residen seres humanos es con mucho aceptable; aunque una gran mayoría vive en zonas inhumanas. A partir del hábitat los seres humanos configuran identidades y se apropian del entorno. La mayoría de personas hacen digno de ellos los lugares en que habitan.

La categoría de “nuestra casa” que el papa usa para referirse al mundo apunta directamente a esta conciencia de hacer de aquello que es nuestro un lugar humanamente digno para todos y todas, así como digno para todas las criaturas que lo habitan. Muchas de las “casas” en que habita un ser humano pobre representan un contraste entre un exterior estéticamente feo y un interior que sorprende por el orden y la limpieza. Suenan agradables al oído las palabras del papa: “A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones” (LS, 2015, n, 148).

Los pueblos latinoamericanos, sobre todo los sectores rurales, poseen una característica loable que puede servir de modelo para una convivencia más humana. La hospitalidad y el buen trato que denotan grande capacidad de

acogida. Muchas veces este componente de relaciones humanas en el diario convivir hace que la vida sea más llevadera. Los pequeños gestos que se redimensionan cuando alcanzan el interior de la persona, son capaces de generar dinámicas de vida menos embarazosas y más dignas.

La creación de pequeñas o grandes comunidades de vida favorece las identidades y evita las desintegraciones que pueden resultar violentas o hacen perder libertades que conllevan acciones injustas. Dar sentido de pertenencia a los jóvenes de hoy es una labor muy propia de las universidades y de las distintas instituciones sociales. Esto genera personas que se responsabilizan mutuamente y que “son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo” (LS, 2015, n. 149).

Cada vez más crecen las urbanizaciones privadas que restringen los accesos de determinadas personas a estos lugares; al mismo tiempo que quienes los habitan se cierran a otros contextos y crean exclusividades. Cada día se reducen más los espacios de socialización y surgen personas incapaces de comunicarse con otras personas, que se encierran en su mundo e ignoran el resto de sujetos o cosas que posee en su alrededor. No es anómalo que personas cuyas casas colinden sean extrañas entre sí; es decir, no se reconocen como miembros de una comunidad que les facilite la convivencia diaria.

Esto vale para las personas que cuentan con una vivienda, y por lo tanto con personas a su alrededor; sin embargo, es muy de nuestras sociedades

empobrecidas la carencia de un espacio digno donde habitar. El papa afirma que “La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana” (LS, 2015, n. 152); pues, ¿cómo entenderá que el mundo es “nuestra casa común” aquel no nunca ha gozado el derecho de una vivienda?

No cabe duda de que una casa es derecho de toda persona y que es una tarea pendiente de las instituciones gubernamentales y de toda la población garantizar este derecho. En continuidad con una Ecología de la vida cotidiana otro factor importante es el uso de transporte que hoy en día constituye un dolor de cabeza, cuando no un peligro, para quienes les corresponden grandes desplazamientos. Son muchos los factores que influyen en este particular, desde las grandes contaminaciones hasta la fatiga diaria. En Nicaragua, sobre todo en Managua, crecen considerablemente el número de vehículos que anualmente circulan por las calles y las calles siguen siendo las mismas; y el transporte público, que es una de las propuestas internacionales, es embarazoso e inseguro.

Nicaragua y América Latina aún conservan muchos espacios, generalmente rurales, en donde no se cuenta con los recursos básicos de energía, agua potable, sistema sanitario, sistema de salud, educación de calidad; y esto baja considerablemente los niveles de vida de estos sectores sociales. Hace falta mucho para hacerles justicia a los pueblos que han vivido por años sometidos sin ver la posibilidad de sobresalir. Esta tarea, aunque incluye a toda la sociedad, radica en gran medida sobre el Estado; éste tiene el compromiso de velar por el bien común que, desde la justicia retributiva, garantice la paz social. Ya que la

inequidad presente en las sociedades actuales hace del bien común “un llamado a la solidaridad y una opción preferencial por los más pobres” (LS, 2015, n. 158).

Algo más profundo y que se manifiesta en actitudes cotidianas es “la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley natural escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno” (LS, 2015, n. 155).

El respeto a sí mismo, a su cuerpo que es también un don, necesariamente incluye un cuidado: el cuidado de sí. Este cuidado de sí que reconoce en el propio cuerpo un don de Dios, se puede proyectar al cuidado de toda la Creación en cuanto también se reconoce como don.

La mirada amplia propia de una Ecología Integral pone como objetivo también el futuro de las Nuevas Generaciones. El principio de solidaridad abarca, además de las relaciones actuales, el compromiso con los jóvenes y los niños que heredarán este presente. El papa se pregunta: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos suceden, a los niños que están creciendo?” (LS, 2015, n. 160), porque está convencido de que “Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes” (LS, 2015, n. 160). Para el papa lo que aquí está en juego no es solo el futuro de los niños y niñas; sino la existencia misma de las generaciones actuales que deben hacerse consciente de la razón por la cual están en este mundo.

Los hechos tienen causas y consecuencias. Cuando se busca reconocer una realidad que se hace visible por sus efectos, efectos que muchas veces son solo la punta del iceberg, debe procurarse llegar hasta el núcleo de ella en donde se

hallan las raíces que hicieron posible esa realidad. Las catástrofes ambientales de hoy y que son la herencia de las futuras generaciones hunden sus raíces en “un deterioro ético y cultural” (LS, 2015, n. 162) que impide el compromiso inter e intrageneracional.

Capítulo III

*Vienen ya, días de amar la casa que habitás
Días de amar la tierra vegetal, flor y animal
Vienen ya ríos con agua sin envenenar
Aguas que beben los que tienen sed, igual que usted.
Vienen ya bosques pulmones de la gran ciudad
Selvas que aroman en la oscuridad, noches de paz.
Que hacían falta a la humanidad
No es natural
Que en el planeta tanto ande mal
Que el hombre agrede al hombre
Que el hombre agrede al animal
Al vegetal
(Días de amar).*

Ecología Humana y Educación.

a. Educación y Ecología Humana

*Te cambio una canción por el coraje
De tus jóvenes manos combatientes
Fundidas al metal con que nos salvas.*

(Guerrero del amor)

Este apartado pretende cifrar la responsabilidad de las instituciones educativas en la educación ecológica. El papa Francisco en su encíclica dedica el capítulo sexto para abordar el tema de la “Educación y Espiritualidad Ecológica”. Y es que el papa está convencido de la necesidad de transformación a nivel de la conciencia humana, en la cual mucho tiene que aportar la educación: “hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS, 2015, n. 202). Las nuevas actitudes que se pretenden deben estar

movidas por fuertes convicciones personales y comunitarias que despierten e impulsen los nuevos estilos de vida.

En este contexto hay una necesidad que se hace labor para las instituciones educativas. Instituciones que pretenden educar personas, personas que, en su mayoría, son víctimas de los anti-valores que impone un sistema dominante de consumo en el que todos estamos absortos; a tal punto de no sabernos lo que somos en medio de la vorágine de propuestas del mercado, porque cedemos nuestra libertad individual a quienes dominan e imponen su sistema. Ante esta disyuntiva, difícilmente encontramos las alternativas de solución amigables con nosotros mismos, mucho menos con el medio ambiente. Pues como afirma Francisco: “tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines” (LS, 2015, n. 203).

A esta pérdida de rumbo y sentido en que los seres humanos posmodernos nos sometemos, generalmente entre angustias, se le suma la falta de orientación que puede ser la función de las instituciones educativas mismas. Es una especie de pérdida en el aglomerado cúmulo de posibilidades y los pocos criterios de elección. Elecciones a las que por ser seres humanos estamos sujetos; así lo plantea Erich Fromm (2000):

Todos estamos determinados por el hecho de que hemos nacido humanos, y, en consecuencia, por la tarea interminable de tener que elegir constantemente. Tenemos que elegir los medios juntamente con los fines (p. 179).

Partiendo además de que los seres humanos poseen la capacidad de regenerarse aún dentro de lo que pueda parecer imposible, pues “no hay sistemas que anulen

por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza” (LS, 2015, n. 205). Así siempre hay posibilidades para el bien, es decir, no todo está perdido; sin embargo, se necesita una reorientación a ese bien a partir de la misma libertad humana.

A esta libertad humana que puede ser orientada hacia el bien, se dirige el llamado a un nuevo comienzo que hace la “Carta de la Tierra”:

Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo. Tal renovación es la promesa de estos principios de la Carta de la Tierra. Para cumplir esta promesa, debemos comprometernos a adoptar y promover los valores y objetivos en ella expuestos (La Haya, 2000).

Se requiere pues de un nuevo amanecer que celebre la vida, la aurora en que todos los seres humanos escojan vivir, una mañana donde con firmeza se haga determinación de un mundo sostenible para toda la Creación. Es la espera de la alborada cuando se acrecienta la osadía en favor de la justicia y la paz. Esta espera activa no es más que el cultivo de los valores que conducen al reconocimiento de la otredad, de la superación del individualismo egoísta y la disposición para el cuidado de lo otro. Es el vaciamiento del sí mismo que hace voltear la mirada a lo que rodea a ese sí mismo; de modo que el sí mismo se haga consciente del impacto que produce a la alteridad y como a su vez ese impacto puede revertirse hacia sí. Al mismo tiempo que suscita la responsabilidad que es intrínseca a la decisión u opción. El papa Francisco lo plantea así:

La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que

provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo (LS, 2015, n. 208).

He aquí donde tiene especial cabida la educación que genere una especie de pacto entre las partes de la Creación, principalmente entre la humanidad y lo que se conoce como el ambiente. Y es que una conciencia sobre la situación que aqueja a la humanidad y al planeta que lo sitúan en una especie de crisis cultural y ecológica, no puede quedarse en mera conciencia de los hechos o de la realidad actual; debe necesariamente traducirse en acciones habituales y concretas.

La falta de sentido que experimentan, no solo los jóvenes de hoy, sino gran parte de la humanidad, en algunos países hasta en los niños y niñas pueden escucharse expresiones de falta de sentido como “¡estoy aburrido!”, “¡qué pereza!” “no quiero nada”; y es que por más que existan objetos que procuren mucho o poco placer, no son la necesidad fundamental que le da sentido a la existencia. El corazón humano demanda de un gozo que va más allá de la estricta actividad de consumir, por más que lo consumible parezca excitante y estimulante del placer que sobrecoja al corazón.

La voluntad de los seres humanos es tan diminuta que casi nunca alcanza para hacerle frente a las propuestas consumistas del mercado; y el fortalecimiento de esa voluntad no está al alcance de lo cotidiano como lo están los productos del consumo. Sin embargo, quedan en muchos lugares del mundo personas, dentro de las que destacan los jóvenes, que van adquiriendo nuevas sensibilidades que apuntan directamente a la realización de actividades o a la asunción de actitudes que favorecen al gozo auténtico del corazón humano; sin embargo, se enfrentan y

con pocas posibilidades de vencer, periódicamente al elevado consumo y confort que irrumpe a la orden del día.

Por esto es que se hace urgente y necesaria una educación ecológica, o como la llama el papa “educación ambiental” (LS, 2015,n. 210). Una educación que gracias a Dios se va actualizando cada día según se vayan desvelando las urgencias y se vayan escuchando los lamentos de la Creación; y que se irá perfeccionando solo en la medida que se sepan leer los signos de los tiempos. Es una educación que va más allá de la bastante mencionada acción concientizadora; más aún, de la prevención de riesgos ambientales. Su evolución y perfección exige la inclusión de una “crítica a los “mitos” de la modernidad basados en la razón instrumental” (LS, 2015, n. 210).

Es que tanto el individualismo como el progreso indefinido, la competencia, el consumismo, el mercado sin reglas corresponden a esos mitos modernos que pretenden y gobiernan el rumbo de las sociedades actuales y son, en gran medida, los responsables de los distintos niveles del desequilibrio ecológico. El papa menciona 4 niveles del equilibrio ecológico: “el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios” (LS, 2015, n. 210).

Precisamente aquí radica el compromiso de la educación ecológica: en motivar acciones, aunque pequeñas, que se vayan haciendo hábitos y que surjan de una conciencia interna. El papa lo dice así: “La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto al Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere

su sentido más hondo” (LS, 2015, n. 210). No ha de pasarse desapercibido el énfasis en la categoría **Misterio** pues desde la perspectiva en que se aborda esta reflexión adquiere gran significado. Porque como se ha apuntado reiteradas veces no se trata simplemente de dar respuestas urgentes y arbitrarias a los problemas surgentes identificados, sino que “debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo y una **espiritualidad** que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (LS, 2015, n. 111, negritas mías).

No está demás el preguntarse aquí por el ser del ente que desde Platón es “filosofía”. Es lanzar una mirada a las ideas, un ir más allá, un ir al *Misterio*. Indudablemente hoy en día somos hijos de la Ilustración. Desde René Descartes con su duda metódica tendemos a dudar de todo aquello que no sea totalmente evidente. El misterio del ser parece ser incognoscible como lo planteó el sofista Protágoras. Aunque esta subjetividad ha ido superándose, quedan siempre residuos que ven en la metafísica la imposibilidad del conocimiento del sentido, de la verdad del ser.

Los filósofos en la historia asumen la tarea metafísica, se adentran en el más allá, en las ideas, en la búsqueda del ser de las cosas. No se pretende aquí hacer ese recorrido con los filósofos, sino que se intenta apuntar al Misterio que encarna la Creación y al Misterio en el cual la educación debe introducirse, pues ella misma más que un problema, es un misterio. El personalista francés Gabriel Marcel habla precisamente de ese doble aspecto: “misterio y problema”; y es retomado, aunque

no necesariamente de la misma manera, por el humanista cristiano Jacques Maritain, quien va a hablar de la inteligibilidad del misterio cuando afirma:

La objetividad de la inteligencia es en sí misma soberanamente misteriosa y el objeto del conocimiento es el “misterio” llevado al estado de inteligibilidad en acto y de intelección en acto: deviene lo otro en tanto que es otro; trae hacia el seno de su intimidad una realidad inagotable (“transobjetiva”) vitalmente captada como objeto. El objeto es la realidad misma. De la inteligencia, como de la fe, debe decirse que su acto no termina en la fórmula, sino en la cosa. El “misterio” es su alimento: es ese otro al cual asimila (1934, p. 4).

Existe pues el ser que, aunque misterio, puede ser conocido más allá de la capacidad cognoscente del sujeto. Ese misterio en cual el sujeto puede meterse posee una realidad que no se agota, es decir, que no por mucho imbuirse en esa realidad, la misma pierde su ser esencial; sin embargo, y es lo que interesa demostrar, es una realidad en la que es posible entrar. “Decimos que el “misterio” es una plenitud ontológica a la cual la inteligencia se une vitalmente y en la cual se sumerge sin agotarla jamás” (Maritain, 1934, p.4).

A este Misterio (en mayúscula) es al cual el papa Francisco invita desde la educación ambiental a dar un salto. Es la invitación honda que empuja al más allá, que supera la superficialidad y se adentra en la esencia del ser desde donde, según el papa, surgen los compromisos duraderos. Es ahí donde está el sentido de las posibles acciones en favor de la Creación:

El aspecto “misterio” predomina naturalmente en donde el conocimiento es más ontológico; en donde éste se esfuerza por descubrir, ya sea intuitivamente, ya sea por analogía, el ser en sí mismo y los secretos del ser, del conocimiento, del amor, las realidades puramente espirituales, la causa primera (y, sobre todo, la vida

íntima de Dios). El aspecto “misterio” predomina en la filosofía de la naturaleza y más aún en la metafísica (y todavía más en la teología)... (Maritain, 1934, p. 6).

La exhortación es clara y profunda: ir más y más a lo mismo; ahondar en aquello que es fundamental, salir de la superficie. Ya que las actitudes que configuran la ética ecológica han de partir, para que se obtengan los beneficios de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, de la “solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS, 2015, n. 210). Solo así podría evitarse que el llamado hecho por el papa en la encíclica no sea un discurso de la moda para memorias cortas, sino y sobre todo que sea capaz de crear convicciones personales que produzcan los cambios necesarios al interior de la persona y en el ambiente.

Por lo tanto, las consideraciones pedagógicas que deban incluirse o fortalecerse en una educación ambiental deben ser aptos para que el sujeto replantee en su diario vivir estos valores éticos fundamentales. Es decir, no basta una campaña de arborización aislada en que se convoque o se obligue a los/as estudiantes a participar; si no está acompañada o precedida de un esfuerzo concientizador que comprometa esencialmente a la persona y la disponga interiormente a realizar una actividad que a su vez pueda irse configurando como un hábito.

Una educación así se enlista a la tarea de configurar una “ciudadanía ecológica”; es decir, supera el simple hecho de informar sobre una situación determinada de daño o perjuicio al medio ambiente, sino que aúna esfuerzos para suscitar y desarrollar hábitos en función de la reversión posible de un daño y la prevención de daños posibles. No se trata entonces de imponer una práctica amigable con el

ambiente, ni de negociar notas por desarrollar una acción ecológicamente honesta; sino de procurar en la persona la aceptación comprometida y motivada de una causa que está en beneficio de la misma humanidad. Para ello se hace indispensable una “transformación personal” (LS, 2015, n. 211).

No está demás apuntar que esta transformación personal va dirigida a todas y cada persona de las distintas sociedades del mundo. Es una labor educativa que debe ser desarrollada en todas las esferas y organismos de la sociedad. Es una transformación necesaria para educandos y educadores que tiene como fin reflejar “lo mejor del ser humano” (LS, 2015, n. 2011). Hoy más que nunca se hace urgente el despliegue de la creatividad humana que espléndidamente se concreta en acciones de cuidado, compartir, reducir, plantar; y la educación es primordial como animadora de estos comportamientos que directamente inciden en el cuidado del medio ambiente y reflejan la dignidad misma del ser humano. Así *Laudato Si* no será una encíclica del pasado.

Aunque ya sabemos que son muchas las esferas educativas y que como afirma el papa la familia tiene una importancia central citando a Juan Pablo II “La familia constituye la sede de la cultura de la vida” (LS, 2015,n. 213); para este trabajo el énfasis está puesto en la educación universitaria y enfocado directamente a una institución de educación superior. La Universidad Centroamericana (UCA) de Managua confiada a la Compañía de Jesús y que ha hecho del llamado del papa una realidad exclamando “La UCA Nuestra Casa Común”. A los esfuerzos de esta institución por integrar la propuesta de una educación ecológica que devienen también de su ser de tradición católica y jesuita, se enfoca mi análisis y se dirigen

mis propuestas; pues bien lo dice el papa: “Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación” (LS, 2015, n. 213).

b. Ecología Humana y Pedagogía Ignaciana

*A quién le duele hoy, que el delfín de Dios se ahogue
En el petróleo de los hombres
Y que gaviotas de alas pesadas y aceitosas
Estallen como frutas, remaduras contra rocas.
¿No te arde que la tierra muera enferma y sola?
Sin padre sol, ni hermana Venus, con soledad de luna*

(¿No te arde?)

El modo ignaciano de mirar el mundo

Los jesuitas desde sus orígenes asumen su misión desde la Fe. A través de su historia han pretendido ir adaptando, según los signos de los tiempos, esta misión. Por eso quizá lo que en su momento fue “defensa de la fe” pudo transformarse en “propagación de la fe”. Ya la Congregación General 32 institucionaliza lo que hoy se conoce como el binomio “Fe y Justicia”; y lo plantea como “la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige” (D. 2, N. 2). Es entonces en este modo de entender la misión que los jesuitas se interesan por la ecología:

Nuestro interés por la ecología y por la creación tiene que ser visto primordialmente en el contexto de otros dos conjuntos de relaciones: con Dios y con los demás. En otras palabras, el establecimiento de una nueva relación con la creación debe ser entendido como consecuencia de nuestro compromiso de establecer una relación justa con Dios (compromiso con la fe) y con los otros seres humanos (compromiso con la justicia) (Álvarez, 2011, p. 52).

La Congregación General 34, D. 20, N. 2 recomienda al padre General que se estudie cómo los jesuitas pueden colaborar frente al dilema entre Desarrollo y

Ecología. Siguiendo esta recomendación, y por encargo del padre General, el Secretariado del Apostolado Social de la Curia General de la Compañía de Jesús en Roma, publica un documento «*Vivimos en un mundo roto*»: *Reflexiones sobre Ecología*. El padre General hace la invitación “a los jesuitas, y a quienes comparten con nosotros la misión, de demostrar una siempre y más eficaz solidaridad ecológica, en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica” (1999, p. 8).

La Congregación General 35 de la Compañía de Jesús en la parte IV del decreto 3 traza su respuesta apostólica frente a los desafíos de su misión. En ella destaca la misión de reconciliación con Dios, los otros y la creación. Algunos extractos de su texto original ayudará a comprender en qué consiste cada uno. Con Dios:

Los Ejercicios Espirituales, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los *Ejercicios* ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad (n. 21).

Frente a la necesidad de volver a reconciliar al ser humano con Dios mucha riqueza aportan los Ejercicios Espirituales. Lo que llamamos cultura postmoderna afecta de maneras diversas a los distintos sujetos de la sociedad. Hay mucha pérdida de la confianza en sí mismos, en el Estado, en la Iglesia y en muchos casos en Dios. Frente a esta desconfianza mucho aprovechan los voluntariados, movimientos de todo tipo: ambientalistas, indígenas, culturales, religiosos. Es que

la creatividad humana, sobre todo de los jóvenes, no deja de ser una realidad en nuestra sociedad. La Congregación General 35 lo plantea así:

Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás. El voluntariado con y por los pobres les sirve para vivir en solidaridad con los demás y para encontrar sentido y orientación en sus vidas (n. 23).

Los medios de comunicación, la filosofía, las religiones tienen un modo de mirar el mundo. La Compañía de Jesús, también, tiene un modo propio de mirar el mundo. Hoy mucho se habla de globalización. Anthony Giddens escribía al respecto: “Los cambios crean algo que no ha existido antes: una sociedad cosmopolita mundial. Somos la primera generación que vive en esta sociedad, cuyos contornos solo podemos adivinar” (2000, p. 32).

Un principio básico en sociología es que “No existe sociedad sin instituciones ni instituciones sin sociedad. Tampoco existe sociedad sin cultura, ni cultura sin sociedad. Todo está interrelacionado” (Idiáquez, 2011, p. 16). La antropología presente en los Ejercicios Espirituales es precisamente la que concibe al ser humano integral; es decir, lo humano-espiritual, su historia de vida. Cada ser humano está situado en un contexto, nació en un contexto, creció en un contexto y es capaz de crear un contexto para vivir. Por eso ya no es posible concebirse aislado: “ningún hombre es una isla”, “ninguna sociedad es una isla”.

Las instituciones sociales son las encargadas de generar el equilibrio de un desarrollo integral en la sociedad misma. Giddens cuando se refiere a las instituciones lo hace de este modo: “Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza, como si todos fueran igual que en el pasado. No lo son. La concha exterior permanece, pero por dentro han cambiado” (2000, p. 32). El contexto actual encarna, serios problemas de desigualdad, las principales instituciones sociales y agentes socializadoras (familia, Iglesia, Estado) experimentan fuertes crisis que acrecientan las fracturas y configuran el mundo roto. Los jesuitas de la CG. 35 comprendían como: “Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales” (D. 3, N. 28).

Las fragmentaciones humanas y sociales en un mundo globalizado no son la respuesta armónica y equilibrada que este demanda. Se hace urgente entonces la tarea de crear puentes entre aquellos que la sociedad concibe como contrarios. La brecha que divide a ricos y pobres se hace cada vez más grande y los problemas se hacen más complejos. Por ello en la reconciliación con los otros la CG 35 plantea: “Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor” (CG 35, D. 3,N. 27).

Los Congregados en Roma exhortaban:

El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos, y con la misma creación. Afecta al centro de nuestra

fe en Dios y nuestro amor a Él «de quien procedemos y hacia el que caminamos». Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y Fundamento sobre el buen cuidado de todas las creaturas y en su intuición de la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia activa de Dios en ellas (CG 35, D. 3, N. 32).

La preocupación ecológica debió ser prioridad en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús y católicas, como lo demuestra éste y más documentos citados en este trabajo, mucho antes de la publicación de *Laudato Si*. Es una preocupación desde la Ecología Humana; es decir, el cuidado del medio ambiente como parte de la Creación y con ella de la humanidad misma:

Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y a mejorar el medio ambiente (CG 35, D. 3, N. 35).

Dando el valor a esta problemática, ya para 2010 el Apostolado Social de la Compañía de Jesús publica un Informe especial sobre ecología que titula “Sanar un Mundo Herido”; y en 2011, bajo el mismo título, integra recomendaciones y sugerencias. En él, como certifica en la presentación del documento mismo, se:

[D]escribe en primer lugar los motivos que llevaron a crear la Task Force –o grupo de trabajo– sobre la misión de la Compañía de Jesús y la ecología; a continuación ofrece la visión general que alienta tanto el análisis como las recomendaciones finales; asimismo profundiza en las características del contexto actual del mundo, la Iglesia y la Compañía y en las relaciones existentes entre la “reconciliación con la creación”, por un lado, y la fe, la justicia y el diálogo –tanto interreligioso como cultural– por otro; para terminar, el documento propone un conjunto de recomendaciones finales (Álvarez, 2011, p. 2).

Los jesuitas, como hombres de fe, tienen la responsabilidad perenne de profundizar en ella para evaluar cómo esa experiencia sigue revelando al Dios Creador. A raíz de esa reflexión es que surgen los llamados, que posteriormente se hacen compromisos, a crear un mundo mejor. Hoy en día ese compromiso pasa, ineludiblemente por la Creación como una necesidad inminente de reconciliación. No deja de ser una toma de conciencia de las consecuencias que producen las acciones, incluso las más cotidianas, individuales y del conjunto de las sociedades en nombre del progreso. Las propuestas que surgen tienen su base, como debe ser, en el convencimiento interior que genera acciones concretas y duraderas:

En los actuales desafíos físicos y biológicos de nuestro mundo nuestra experiencia está dominada por respuestas racionales y técnicas que embotan nuestra sensibilidad por descubrir el *misterio* la diversidad y la inmensidad de la vida y del universo. La profundidad espiritual de la comunión con la naturaleza queda desterrada de nuestra experiencia por un exceso de racionalidad; si queremos responder a las preguntas más agudas de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, estamos obligados a profundizar e intensificar la comunión con la creación (Álvarez, 2011, pp. 21-22, cursivas mías).

Esta tarea que los jesuitas ven hacia sí, se hace urgencia además para la educación de sus estudiantes y la formación de las personas que colaboran con su misión. Una vez más queda claro que las buenas acciones solo surgen de una conversión del corazón unido a una dosis considerable de racionalidad. Es la perpetua tarea que San Ignacio con los Ejercicios Espirituales pretende: unir mente y corazón, sentimientos y racionalidad.

El gran teólogo del siglo XX, el jesuita Karl Rahner dijo:

[C]abría decir que el cristiano del futuro o será un «místico», es decir, una persona que ha «experimentado» algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales»(1969, p. 25).

Es esta precisamente la tarea principal de quienes hoy en día quisieran ser cristianos: “El ver a Dios en todas las cosas nos llama a una relación mística con la creación entera” (Álvarez, 2011,p. 22). Quizá la siguiente historia ayude un poco a entender en qué consiste ser místico:

Explicaba un conferenciante cómo una pequeña parte de las enormes sumas de dineros que se gastan en armamento en el mundo moderno, podría resolver todos los problemas materiales de la totalidad de la raza humana.

Tras la conferencia, la reacción inevitable de los discípulos fue: “Pero, ¿cómo es posible que los seres humanos sean tan estúpidos?”

“Porque la gente”, dijo solemnemente el Maestro, “ha aprendido a leer los libros impresos, pero ha olvidado el arte de leer los que no lo están”.

“¿Podrías indicarnos un ejemplo de libro no impreso?”

Pero el Maestro no indicó ejemplo alguno.

Un día, como los discípulos seguían insistiendo, dijo al fin el Maestro: “El canto de las aves, el sonido de los insectos, ... todo ello pregona la Verdad. Los pastos, las flores, ... todo ello está indicando el Camino. ¡Escuchad! ¡Mirad! ¡Ese el modo de leer!” (De Mello, 1989, p. 35).

La llamada a ser místico es una llamada a cada ser humano que habita este mundo. No es un patrimonio del cristianismo, o de la Iglesia, mucho menos de un grupo religioso particular, es patrimonio de la humanidad; aunque el teólogo lo exprese en su contexto cristiano. La necesidad urgente de las acciones discernidas por parte de los seres humanos apremia. San Ignacio, maestro del discernimiento, y la espiritualidad ignaciana, tienen mucho que aportar en esta

labor. Los jesuitas, en comunión con sus colaboradores, deben hacer convicción la enorme riqueza espiritual heredada de Ignacio; para promoverla en sus instituciones.

Nuestro carisma y nuestra vocación nos urgen a renovar relaciones, desafían nuestros compromisos intelectuales y espirituales, así como la formación contemporánea y nos mueven a profesar un profundo compromiso con la creación, aprendiendo del Libro de la Naturaleza a ser co-creadores desde la participación en la plenitud de vida (Álvarez, 2011, p. 24).

Benjamín Gonzales Buelta, también un místico jesuita, en su libro “Orar en un mundo roto”, que no es más que su propuesta a la afirmación hecha por la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús: “Vivimos en un mundo Roto” (D. 6, N. 14), deja ver claramente cómo el ser humano individual, la familia, la sociedad, y por ende la Creación misma está fragmentada. Para ello, y consciente del desajuste espiritual como causa, propone:

Al encontrarnos en esta situación de cambios vertiginosos que no sólo pasan a nuestro lado, sino que nos atraviesan con dinamismos que nos remueven intensamente, necesitamos recrear una síntesis espiritual ágil y fuerte que integre de manera nueva los elementos fundamentales de la relación con el Dios de Jesús, guiados por su Espíritu, que vive con la pasión y la claridad del fuego creador dentro de nosotros (2002, p. 31).

No cabe duda de que hace falta la hondura en el Misterio que configure el ser personal de cada individuo y configure también el entramado social. Es preciso el convencimiento de una acción creadora de Dios y de una responsabilidad con creadora del ser humano. Dios trabaja en el mundo, por lo tanto el ser humano debe colaborar con Él. Una experiencia religiosa, unida al esfuerzo de las ciencias

humanas y sociales es la respuesta al clamor de la Creación que pide ser respetada, al clamor de los pobres que exigen su dignidad humana como hijos de Dios, al clamor de toda la humanidad presente y futura que lucha por vivir.

Entendiendo la Ecología Humana en todo su conjunto, y más aún la Ecología Integral, mucho más abarcadora según mi criterio, no cabe dudas que la problemática ecológica tiene una importante trascendencia en la vida de los pueblos en todo el mundo; pues está claro que “[e]l vínculo entre medioambiente y pobreza es insoslayable”(Álvarez, 2011, p. 31). La vida de toda la humanidad se encuentra amenazada por el abuso irracional que el ser humano hace de la Creación. El alcance de esta realidad hace que el ser humano agite todo su ser esencial y busque desde lo hondo las respuestas efectivas y afectivas. Mucho se juega frente a la crisis ecológica, pues ésta “cuestiona también nuestra fe. Lo que está amenazado es el sueño mismo de Dios como creador” (Álvarez, 2011, p. 29).

La Compañía de Jesús reconoce y celebra los avances de la ciencia y la tecnología, pues de alguna manera revelan el genio humano y la capacidad creadora del mismo. Sin embargo, reconoce que solo el progreso por el progreso no es la respuesta a la vida humana en el planeta; al mismo tiempo que asegura el alto costo medioambiental que lleva consigo. Para ello, y como sugiere, hace falta una ética, “una perspectiva ética, de la que hoy carecemos, debería desempeñar siempre un riguroso papel en esta creciente industria” (Álvarez, 2011, p. 40). Así será posible que el desarrollo al que la industria apunta sea sostenible para el medioambiente y por lo tanto para toda la Creación.

“Todo cambia” canta la argentina Mercedes Sosa. Hay pues una manera de ver el mundo que se va actualizando en la medida que se aprende a mirar y entender los signos de los tiempos. La compañía de Jesús ha tomado muy en serio esta tarea cuando se pregunta por su misión y la busca renovar. Hoy por hoy es imposible pasar por alto el problema de destrucción ambiental que experimenta el planeta y con él la humanidad entera, principalmente los pobres.

La educación en la Compañía de Jesús

Ya ha quedado trazada en síntesis la biografía de Ignacio de Loyola en el primer capítulo. Ahora conviene esbozar el quehacer educativo de la Compañía de Jesús y aquello que se conoce como Pedagogía Ignaciana. La Pedagogía Ignaciana no tiene otra misión que la de “ayudar a las ánimas”, no las del purgatorio, pero sí aquellas que desean purificarse para servir a los demás.

El padre Arrupe, Superior General de los jesuitas entre 1965 y 1983 sintetizaba la labor educativa de los jesuitas en estas palabras: la formación de “hombres [y mujeres] para los demás” (1973, p. 3). Es una consideración que la Congregación General 32 hace respecto al apostolado educativo en la misión de la Compañía: “es preciso preparar a jóvenes y adultos para empeñarse en una existencia y una acción en favor de los otros y con los otros, de cara a la edificación de un mundo más justo” (D. 4, N. 60).

Estas importantes consideraciones marcan hasta nuestros días el quehacer educativo de las instituciones jesuitas. Pero no siempre fue así. San Ignacio inicialmente no quería que los jesuitas adoptaran centros educativos. Pero se fue

convenciendo de que esta podía ser una herramienta valiosa para lo que sería la misión de la Compañía, como se lee en las fórmulas del Instituto: “fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana” (Compañía de Jesús, 1996, p. 28).

Esta es la razón por la que los jesuitas abrazan la educación: “porque desde el principio la gran preocupación de San Ignacio y sus compañeros y sus seguidores es el crecimiento de la persona y la transformación de la persona” (citado en Gijón, 2013). Estas eran las palabras del padre Nicolás hablando sobre la educación en la Compañía de Jesús. Sigue siendo propiedad el apostolado intelectual en la Compañía por las mismas razones que San Ignacio lo incorporó, pero contextualizado según las realidades sociales de cada tiempo. Y es que como lo plantea el mismo padre Nicolás:

En la Compañía la educación no ha sido un ministerio estratégico para influir o para tener poder, sino un ministerio que nace de la propia vocación jesuita y por eso hay una reflexión sobre la educación, hay un sistema, un proceso y una metodología –de la que luego hablaremos– que viene del carisma mismo (citado en Gijón, 2013).

Antes de profundizar en la filosofía de la pedagogía ignaciana solo para apuntar algunas palabras que en el mismo discurso plantea el padre Nicolás y que, según su criterio, expresan el ser de una educación jesuita: “**calidad, excelencia, apertura al mundo, integral, amor y esperanza**” (CPAL, 2013). Cada una de estas merece un análisis profundo, pero serán abordadas en el desarrollo de la sesión como esencia de la Pedagogía Ignaciana.

La educación en la Compañía de Jesús es una educación en red. El padre Kolvenbach introdujo las cuatro C's que caracterizan la educación jesuita. "La red educativa ignaciana trata de formar personas *competentes, conscientes, compasivas y comprometidas*; personas *cuidadosas* de la casa común" (Tatay, 2016, p. 157). Healing Earth es el resultado del llamado que hace el padre Adolfo Nicolás para crear un consorcio educativo a raíz de la preocupación por la degradación ambiental. Es "un texto electrónico de ciencias naturales escrito por un grupo internacional de científicos, teólogos y humanistas de distintas confesiones religiosas y variadas trayectorias profesionales" (Tatay, 2016, p. 158). Es una alternativa nueva que nace de la creatividad propia de la Pedagogía Ignaciana y busca abordar, desde la educación formal, los riesgos socio-ecológicos actuales.

La relación entre los EE y la Pedagogía Ignaciana

La Pedagogía Ignaciana (PI) es la certeza de la metodología que desarrollan las instituciones educativas de la Compañía de Jesús (pedagogía jesuítica) y muchas otras instituciones inspiradas en el espíritu de San Ignacio. Esta pedagogía es la misma experiencia del ardiente peregrino de Loyola, que ha sido heredada a los jesuitas, a la Iglesia y al mundo como riqueza espiritual. Algunos autores como el jesuita Gabriel Codina piensan que "Sin pretender hacer derivar de los *Ejercicios* todos los rasgos de la PI, se pueden, no obstante, señalar algunos principios de los *Ejercicios* y de su metodología que ciertamente han contribuido a darle forma" (2007, p. 3).

Aunque no todos los rasgos de la Pedagogía Ignaciana puedan derivarse directamente de los Ejercicios Espirituales, pueden hacerse claras analogías entre los principales agentes que intervienen en los Ejercicios Espirituales y la Formación o educación como: ejercitante-estudiante, acompañante-profesor, Dios-Verdad. La gran herencia espiritual que san Ignacio deja a la Iglesia y al mundo, es para el Santo puro don de Dios que le guiaba. Así lo reconoce mientras vivía ascética y penitentemente en la cueva de Manresa: “le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” (Rambla, 1998, p. 46).

Mucho ayuda “la persona” que acompañe al ejercitante, pues sabrá orientar y señalar el camino. San Ignacio pretende que una vez experimentándose los Ejercicios Espirituales, en donde Dios le conceda al ejercitante la Gracia de ordenar sus afecciones, éste asuma un modo distinto de proceder, un modo que es al mismo tiempo el modo de proceder de Jesús. San Ignacio, desde la primera semana en los Ejercicios busca frente a las cosas lo que él llama “indiferencia”, que no es apatía, sino equilibrio espiritual o **libertad** de espíritu.

El camino que el ejercitante asume, desde el comienzo, es en libertad. Así se introduce a la **reflexión** y **contemplación** que son la clave para la **acción**. En la segunda semana la invitación es a la **elección**, a la conformación con el Cristo. La tercera semana es la **confirmación** de esa elección. Planteados así los Ejercicios no son la adquisición de conocimientos; sino la experiencia de vida, basada en el *sentir* y *gustar* internamente, que configura a la persona con Cristo.

El examen de la oración y del día, los preámbulos, las repeticiones, los coloquios (en algunas meditaciones hasta triple coloquio) y la aplicación de los sentidos; son sin lugar a duda aspectos metodológicos presentes en los Ejercicios Espirituales y que la Pedagogía Ignaciana asume y aplica al proceso de enseñanza-aprendizaje para su modelo educativo. La experiencia personal y el acompañamiento cercano son claves para la madurez personal de los estudiantes.

La libertad individual y el viaje al interior de la persona son las claves para una buena elección. Se trata de unir las fuentes fundamentales del actuar humano: mente y corazón, *pensar* y *sentir*. No es más que la búsqueda de la realización integral de las personas en la conjugación de la experiencia, el contexto (entorno de su diario vivir) y la acción. Esta es la base de los Ejercicios y al mismo tiempo de la Pedagogía Ignaciana; y es precisamente aquí donde se encuentra el dinamismo, la eficacia de este modo particular de proceder en la vida y en la educación. Esta, a su vez, es la clave de la conversión, de la transformación personal y comunitaria. Codina ilustra muy bien esta realidad:

Ignacio se dejó educar por Dios, que le trataba “de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” [Au 27]. El educador –como “el que da los Ejercicios”– no es sino un facilitador discreto, que ayuda al alumno a realizar una experiencia para buscar y discernir el sentido de su vida, y actuar en consecuencia. Nadie puede hacer esta experiencia sin la ayuda de otro. Este axioma vale tanto para la transmisión del conocimiento como para el aprendizaje del saber elegir, saber actuar y saber vivir. Cada uno debe apropiarse esta experiencia en función de su propia personalidad. La adaptación a la persona y el respeto a las diferencias será un principio básico de esta pedagogía. El desarrollo y la madurez de la persona no pertenecen tanto al orden del saber (“no el mucho saber...” [Ej 2]) cuanto al de la experiencia personal. El ejercicio constante, el uso

de los métodos activos, el avance sistemático, el acompañamiento personal suscitan en el alumno una respuesta personal, el espíritu de iniciativa, el deseo de superación (“lo que más” [Ej 23]); todo ello en función de los objetivos que se proponen (“lo que quiero” [Ej 76]). El término final será la toma de decisiones y la acción. En una perspectiva más amplia, Ignacio en los Ejercicios –y el educador en la PI– llevan a la persona a situarse en el contexto del universo (“todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra” [Ej 23]), para hacerle tomar conciencia de su responsabilidad en la historia del bien y del mal y ante el plan de Dios. Esta experiencia personal no es en absoluto individualista, sino solidaria con los demás, integrada en la comunidad humana y en la de la Iglesia(2007, p. 2).

Educación jesuita

Este párrafo, aunque extenso, del padre Kolvenbach será oportuno para iluminar la reflexión que aquí se pretende:

Hay, finalmente un elemento de la espiritualidad ignaciana y de su modo de actuar, que, aunque no es específico del trabajo educativo, puede tener consecuencias muy beneficiosas para él. Es el llamado discernimiento o, en términos menos precisos, la reflexión que ilumina la acción. Con frecuencia, contemplando –al menos, desde fuera– la vida de una Universidad, se tiene la impresión de que la docencia y la investigación son el núcleo de la empresa, y que todo lo que suene a reflexión sobre la marcha de la institución y sobre su futuro, a evaluación o a animación es un adorno, trabajo extra, algo que fácilmente se puede dejar caer por falta de tiempo, de motivación o de energía. Pero, a menos que esa evaluación, animación y proyección de futuro revigoricen el propio corazón de la Universidad, la esencia de la obra se volatizará y ésta acabará convirtiéndose en una máquina de sacar títulos. Sin esta labor, que supone dedicación y “pérdida” de tiempo, por parte de quienes tienen funciones directivas, pero también, en su correspondiente medida, de todos los comprometidos de algún modo en la marcha de la Universidad, no será posible realizar, con la debida relevancia y calidad, el modelo de Universidad Católica de cuño ignaciano, capaz de desarrollar las funciones que le corresponden (2007, p. 270).

El texto se explica por sí mismo; pero valga la oportunidad para dejar claro el hecho que la educación jesuita se basa en la Pedagogía Ignaciana; la cual al mismo tiempo parte de la Espiritualidad Ignaciana. Esta espiritualidad hunde sus raíces en la experiencia de Ignacio y su conversión, bien heredadas en los Ejercicios Espirituales, su Autobiografía y sus Escritos Espirituales o Diario Espiritual.

Este apartado pretende ubicar la Ecología Humana en un proyecto concreto que asumen todas las instituciones educativas propias o gestionadas por la Compañía de Jesús. Por cuestiones metodológicas el énfasis estará en la herencia ignaciana de las universidades jesuíticas. No puede perderse de vista que las universidades de la Compañía son de tradición cristiana, católica y jesuita. Por ser católica, apunta el padre Kolvenbach:

Y así es como la universidad católica, como toda universidad, pero de acuerdo con su específico carácter de “católica” y a impulso de él, se proyecta a la búsqueda del significado (o sentido) pleno de la realidad y, particularmente, del significado mismo del hombre (2007, p. 263).

Queda al descubierto el compromiso intrínseco de las universidades católicas por ir al fondo de las cosas, por apuntar su objetivo en el ser de los entes, por superar la superficialidad y la mediocridad para ir a lo esencial. Hay una apuesta clara por la hondura, por la profundidad integral e interdisciplinar, por el más. Éstas deben adoptar “una preocupación ética que incorpore a su búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa de los problemas” (Kolvenbach, 2007, p. 263).

Son muchos y complejos los problemas que la realidad actual confiere a la labor investigativa de las universidades, entre ellos mucho destaca la protección de la naturaleza. Sin lugar a duda este tema, particularmente, debe ser abordado con la misma profundidad en la investigación, en la consiguiente trasmisión a toda la familia universitaria, en las acciones concretas en favor del planeta que vienen motivadas por una conciencia ecológica bien fundada y en la incidencia más allá del campus universitario. Como quedó registrado en la fuente espiritual ignaciana a favor de la Creación, el principio fundamental y el fin por el que hemos sido creados son para la sola alabanza del Creador. Mucho tienen que hacer en esto las universidades:

La labor educativa, no solo también sino especialmente al nivel universitario, tiene un gran valor para la “mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal que es el solo fin que en ésta y todas las cosas se pretende” (Constituciones de la Compañía de Jesús n. 508) por parte de la Compañía (Kolvenbach, 2007, p. 267).

Para buscar ese bien universal mucho ayudará el consejo o determinación que el padre Kolvenbach apuntaba en la cita que preside este apartado: el discernimiento. Así como la vida personal necesita una constante revisión para vivir humanamente y que la vida de cada individuo de los frutos para los cuales ha sido plantada en el mundo, las instituciones educativas y todo organismo social deben estar en la decidida tensión que les permita reconocer el estado de su desarrollo y la coherencia en su misión, acción, visión y proyección. En otras palabras es necesaria una medición constante del “pulso”.

Esta disposición demanda de un cambio en la mentalidad de toda la comunidad universitaria, una asunción interior de los valores y principios promulgados por la institución, una conciencia clara de dónde estoy (como sujeto miembro de una comunidad) y hacia donde nos dirigimos como comunidad. Se requiere que los miembros que participan en la vida de la Universidad se comprometan a buscar y procurar el espíritu de seres humanos libres, de personas que se abren a una vida espiritual. Esta dimensión exige ser retomada o fortalecida en muchas de las instituciones educativas católicas y jesuitas.

Si se tuviera que evaluar el estado actual de las instituciones educativas jesuíticas en función de este valor o principio fundamental, quizá los centros de pastoral universitarios presentes en las obras darían estadísticamente un valor aceptable y plausible en algunos casos. Llama mucho la atención el criterio que usa el padre Kolvenbach cuando dice:

Nuestros estudiantes se implican en todo tipo de acción social [...]. Pero el auténtico criterio para evaluar las universidades de la Compañía no es lo que nuestros estudiantes hagan, sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro en favor de sus prójimos y de su mundo (2007, pp. 304-305).

Conozco (permítaseme hablar en primera persona –confieso que no es muy fácil, siendo jesuita, hablar en impersonal de estos temas) no pocas personas que son exalumnos de nuestros colegios y universidades; y si me atreviera a usar esta medida para valorar el ser y quehacer de nuestras instituciones educativas, el resultado pudiera ser escandaloso. Me atrevo a dar algunos nombres que en ocasión del Centenario del Colegio Centroamérica en Managua aparecen en el

anuario como líderes para la nación: José Coronel Urtecho (Poeta), Pedro Joaquín Chamorro (Periodista), Fernando Cardenal (Jesuita), Carlos Fernando Chamorro (Periodista), Pablo Antonio Cuadra (Poeta Vanguardista), Ernesto Cardenal (Sacerdote y Poeta), Claudia Neyra (Vicepresidenta de Fobeca), Enrique Bolaños (Expresidente), José Rizo Castellón (Abogado), José Adán Aguerri (Presidente del Cosep), María Nelly Rivas (Fue Ministra de Turismo) y Edwin Castro Rivera (Diputado). Aún me sigo preguntando los criterios para esta selección, pero no es lo más importante, considero más importante la pregunta ¿Qué tipo de líderes son? Sin duda en esta lista no saldríamos tan mal parados. Pero otras listas también son posibles.

La Compañía de Jesús tiene claro que “la razón por que la Compañía abraza Colegios y Universidades es para “procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor”” (Kolvenbach, 2007, p. 312). Y es que “Si Ignacio introdujo el nuevo ministerio de la enseñanza en su proyecto apostólico, fue “impulsado por el deseo de servir” a su Divina Majestad, como una nueva “oblación de mayor estima y momento”” (Kolvenbach, 2007, p. 313). Así nacieron, con ese ideal, las instituciones educativas en la Compañía de Jesús. Hoy por hoy, el apostolado intelectual es uno de los más fuertes en la Orden y uno por los cuales es más reconocida en el mundo:

Pero lo que llevó a la Compañía a este terreno, y la mantiene en él, fue y sigue siendo puramente el deseo de la “mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal, que es el solo fin que en ésta y todas las otras cosas se pretende”. Para la Compañía no hay disyuntiva entre Dios o el mundo, por muy minado que

éste parezca. El encuentro con Dios se realiza siempre en el mundo, para llevar al mundo a ser plenamente en Dios (Kolvenbach, 2007, p. 313).

La cuarta dimensión de la educación superior de la Compañía es clara, precisa y concisa; y encierra en sí misma el Misterio en el cual se pretende se introduzca cada sujeto que participe y colabore en esta misión compartida. Es desde esa fuente donde surge para el mundo una conciencia nueva y distinta que se compromete a vivir y hacer un mundo más humano. Este mundo no lo hacen los mejores de él; sino los mejores para él. Esta es pues la cuarta dimensión de la que se habla: “la educación jesuita enfoca claramente todo su quehacer en la perspectiva cristiana de la persona humana como criatura de Dios, cuyo último destino está más allá de lo humano” (Kolvenbach, 2007, p. 314).

Hay un punto que no puede ser pasado por alto en la educación jesuita, pues por mucho tiempo constituyó el gran atractivo de la educación ignaciana. A este punto el padre Kolvenbach dedica gran parte en la Lección inaugural en la Universidad San Alberto Hurtado en Santiago de Chile el 1 de mayo de 2006. Se trata de lo que San Ignacio llamó la “cura personalis”. El documento que recoge los logros de los primeros centros educativos jesuitas en el mundo fue publicado en 1599 bajo el título de “Ratio Studiorum”, en él se contiene todo lo que se llama Pedagogía Jesuita o Pedagogía Ignaciana. Una de las exigencias educativas que en él se propone es precisamente “el cuidado de las personas”.

La “cura personalis” tiene su origen en el llamado que hace San Ignacio en la anotación dieciocho de los Ejercicios Espirituales: “según la disposición de la persona que quieren tomar ejercicios espirituales, es a saber, según que tienen

edad, letras o ingenio” (Arzubialde, 2013, p. 14); así entendida la atención personal, se convierte en eje de los Ejercicios Espirituales, de la Espiritualidad Ignaciana y por ende de la Educación Jesuita. Mucho puede objetarse a esta consideración puesto que por la estructura misma de los centros educativos actuales y el número, muchas veces alto, de quienes conforman la comunidad educativa, puede parecer imposible el cumplimiento de esta exigencia. Sin embargo, y como lo dice Kolvenbach: “La imposibilidad práctica de mantener el respeto al ritmo de cada uno, en un centro altamente personalizado e ideal, no impide de ninguna manera la exigencia de la “cura personalis”” (2007, p. 342).

Va quedando más que justificado como la educación jesuita no se limita, ni mucho menos se conforma, con la trasmisión de ciertos conocimientos que dispongan a los estudiantes ante la competencia de los demás profesionales y el mercado laboral; sino que su preocupación y compromiso fundamental radica en la formación integral o educación en la totalidad de la persona; es decir, en las esferas intelectual, psicológica, moral y espiritual de sus estudiantes. Ya que como se decía anteriormente: “Por lo menos para la educación jesuítica la regla para medir la calidad de una Universidad es la calidad humana que alcanza cada estudiante” (Kolvenbach, 2007, p. 343).

Hacia esta calidad humana apuntan todos los esfuerzos aunados de las instituciones educativas jesuitas en el mundo; y particularmente desde AUSJAL, las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Es que se pretende que las relaciones por ejemplo docente-estudiante sea de mutuo conocimiento e interés, de manera que se nutran de la humanidad de cada cual;

cada uno desde su especificidad. De este modo se pretende formar esa comunidad educativa que se concentra en un alma máter, en una “casa común”, configurando así la vida estudiantil.

Las universidades jesuitas son más que aulas de clases, oficinas administrativas, bibliotecas, cafetines, canchas deportivas, salones de eventos, salas de profesores; en las universidades de la Compañía figura, aunque no siempre en el centro de la misma, una capilla universitaria. Esta a su vez, bajo la plataforma de un Centro de Pastoral Universitario a cargo de un jesuita que coordina la formación humano-espiritual de toda la comunidad universitaria. Es lamentable que muchos de los estudiantes, profesores y personal administrativo de estas universidades desconozcan, incluso la existencia de estos lugares que propician el **encuentro** consigo mismo, con los demás miembros de la comunidad universitaria, con Dios; y permite la expresión personal y comunitaria.

Con la multiplicación de los recintos universitarios, pues está comprobado que las universidades son fundamentales para el progreso y desarrollo de una sociedad determinada, mucho se corre el riesgo de caer en la lógica del sistema imperante; a tal punto de ser ellas mismas una especie de mercado donde los estudiantes van a comprar un título, un diploma que los acredita como competentes dentro de ese mismo sistema. Dentro de esta realidad mucho ayuda el no perder de vista el perfil humano que pretende la “cura personalis” de la educación jesuita. Pues ella pretende que “la Universidad suscite las cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana en el plano de la búsqueda del sentido de la

economía, de la ciencia, de la cultura, de la política y de la teología” (Kolvenbach, 2007, p. 345).

Mucho cuestiona el final de la cita anterior “de la teología”. Si se piensa en la Universidad Centroamericana de Managua, todas las carreras cursan “Reflexión Teológica”, sin embargo la inmensa mayoría desconoce el porqué de esta asignatura. Un buen grupo sabrá que es una Universidad de tradición jesuita, otro menor grupo sabrá que es católica. Hasta hace poco tiempo se impartía desde la Facultad de Humanidades y Comunicación, –departamento de Ciencias Sociales, anteriormente Departamento de Ciencias Sociales, Ética y Ciencias Religiosas–, la carrera de Ciencias Religiosas, algo parecida a la teología que refiere el padre Kolvenbach. Pero, ¿por qué ya no se ofrece esta carrera? Seguramente muchas razones habrán, también válidas; pero ¿dónde queda la reflexión teológica? ¿En una asignatura?

“Los mejores para el mundo”, éstos son los estudiantes que se forman en las universidades jesuitas, ¿para qué mundo? Debiera ser para el mundo en donde todos somos prójimos, en donde la única ley es el amor, en donde reinan la verdad y la justicia. El mundo que incluye a todos y todas:

Todo saber resulta vano e improductivo en el sentido cristiano, si no transforma a los hombres y mujeres formados en la Universidad en personas que ponen su disponibilidad y talentos a la disposición de los otros, preferentemente de aquellos que sufren. [...], si una Universidad se llama católica, cristiana, si desea inspirarse en la tradición educativa ignaciana, deberá tomarse en serio el esfuerzo de encarnar el evangelio del amor cristiano en la vida académica, en la vida estudiantil y en su promoción de la fe y la justicia en el mundo (Kolvenbach, 2007, pp. 345-346).

c. Proyecto Curricular y Proyecto Educativo UCA y Creación

*Araré, araré, araré el aire y sembraré el viento
Plantaré un sentimiento.
Araré, araré, araré el aire, yo sembraré un canto
Plantaré la esperanza.*

(Araré el aire).

“Es por ello que ahora, desde las aulas de clases, mediante la docencia y otras iniciativas se debe seguir formando a profesionales con sensibilidad humana”. Es el énfasis que hizo el padre José Alberto Idiáquez, S.J., actual Rector de la Universidad Centroamericana, cuando fuera Vicerrector General en el III Foro de las Humanidades en el año 2013 titulado: *El reto de la Formación Humanista en la UCA*, dirigido por la Facultad de Humanidades y Comunicación.

No ha de perderse de vista que la UCA es una de las instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Su actual rector es el Jesuita José Alberto Idiáquez, a quien cariñosamente llamo Chepe, y quien fuera mi maestro de novicios en el periodo 2011-2012. La UCA, por ubicarse geográficamente en la región latinoamericana y por voluntad administrativa, forma parte de la asociación AUSJAL (una red integrada por 30 universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina). Es importante destacar que AUSJAL se inspira “en la fe cristiana y la tradición educativa jesuita” y busca la formación **integral** de toda la comunidad universitaria.

Esta red cuenta con prioridades estratégicas que buscan fortalecer: a) la identidad, misión y liderazgo ignaciano; b) la investigación, docencia y proyección social; c) el modelo innovador de organización y gestión en red y la cultura AUSJAL; d) la

internalización en red de las universidades en el contexto regional y global; e) la coordinación y desarrollo de proyectos comunes, con otras redes educativas y sociales jesuitas. Además funcionan a través de redes de homólogos entre las que figuran: pobreza y desigualdad, responsabilidad social universitaria, educación, ambiente y sustentabilidad, pastoral universitaria, Tics y educación, ingenierías, derecho a la comunicación y democracia, cooperación académica (Cf. AUSJAL, s.f., pp. 4-6). Con lo anteriormente apuntado, no cabe duda que AUSJAL forma, no los mejores del mundo, sino "los mejores para el mundo", como encomendó el General de la Compañía, Adolfo Nicolás.

La Universidad Centroamericana UCA ha adoptado como lema 2016 esta emblemática frase del padre Nicolás, y no es para menos, pues en su Proyecto Educativo contempla, para la función docente, "articular armónicamente, mediante el currículo, la formación humanística con la técnico profesional, la investigación, la proyección, la responsabilidad social" (UCA, 2008b, p. 20). No cabe duda que la UCA apuesta por la formación integral de sus estudiantes y de toda la comunidad educativa; y en eso distribuye sus fuerzas y recursos.

Siguiendo la definición que hace de su Proyecto Curricular como "un lanzamiento hacia el camino que deseamos recorrer" (UCA, 2008a, p. 5). La UCA concibe y hace coincidir este Proyecto precisamente con lo que en este trabajo se ha abordado como Misterio; es decir, "la búsqueda de un horizonte, que está siempre más allá, aun cuando siempre se camine hacia él" (UCA, 2008a, p. 5). Ese *siempre más allá* apunta a una **tensión** que es siempre constante en el ser y quehacer de la misión de los jesuitas; imposible sería concebir un acomodamiento

con la ya establecido por muy acabado que éste parezca. Siempre es necesaria la apertura a la novedad.

Hoy en día la realidad cambia a pasos agigantados, esto demanda de una actualización constante en los diferentes contextos. Sin embargo, no se trata de yuxtaposiciones, sino de actualizaciones en el modo de llevar la misión. Una vez más se reafirma la centralidad de la Pedagogía Ignaciana en el proceso educativo de AUSJAL; pues se trata de hacer realidad las dimensiones del proceso enseñanza-aprendizaje: “Su puesta en marcha exige propiciar espacios de experimentación, de reflexión, de acción y de evaluación, a partir de la realidad circundante y desde ella” (UCA, 2008a, p. 5).

Desde el Proyecto Educativo, la UCA busca una educación que sea al mismo tiempo: **integral**, que su centro sea la persona humana, **interdisciplinar**, inserta en el contexto social, personal y centrada en la ética de apertura. Integral en cuanto: “entiende su educación como formación de 'toda la persona', en sus dimensiones intelectual, profesional, emocional y espiritual” (UCA, 2008b, p. 2).

Siguiendo su inspiración cristiana no puede más que colocar en el centro a la persona. Interdisciplinar cuando afirma que “pretende impartir la multiplicidad de conocimientos con criterio de integración e interdisciplinaridad” (UCA, 2008b, p. 6). Es que hoy en día existe una miscelánea de problemas, y los problemas a su vez los componen múltiples causas y generan consecuencias en diversos sectores sociales y en el conjunto de la persona; por lo tanto, las posibles soluciones –para que sean efectivas– deben abordarse desde el conjunto de saberes e

inteligencias. El Proyecto Curricular de la UCA, citando a Edgar Morín –a quién mucho se le debe la profundización en el pensamiento complejo– apunta:

[L]a mayor complejidad en la estructura del conocimiento actual solo puede ser asumida por el “pensamiento complejo”, y este impone aplicar la interdisciplinariedad como la manera más adecuada de dar respuesta a esa complejidad, pues “...el conocimiento fragmentado sobre las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos (UCA, 2008b, p. 6).

Cuando se trata de contextualizar la educación, se refiere a la necesidad de situar a estudiantes, docentes, personal administrativo, familias y sociedad en un entorno que es tomado en cuenta como una realidad compartida que se vive desde la propia individualidad. “En consecuencia, la acción educativa debe estar **contextualizada**, es decir, vinculando la universidad con el ámbito personal, laboral, local, nacional y global” (UCA, 2008b, p. 21).

Finalmente la UCA al formar parte de la gran red de Universidades Jesuitas en América Latina y el mundo, abre sus puertas a los estudiantes y docentes para que amplíen su visión en el intercambio con otros; logrando así la internacionalización y el rompimiento de barreras culturales creadas precisamente por esa falta de conciencia global. El papa Francisco que tanto habla de la *Cultura del Encuentro* manifiesta así este don de la humanidad: “La apertura a un “tú” capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana” (LS, 2015, n. 111).

La ética y la estética en la interdisciplinariedad

La persistencia de *acciones multidisciplinarias*, entre ellas las representaciones artísticas, enfocadas en una problemática particular, generan los cambios o transformaciones socioculturales necesarias para alcanzar la armonía, muchas veces alterada, de la sociedad y del planeta entero. Ya que, según Dilthey (1978), “la forma de nuestra captación es siempre lo interior que se manifiesta en lo exterior” (p. 15). Porque la obra de arte requiere de cierta mística, un grado de intimidad que conecte a la obra con el espectador y con su creador mismo; una sensibilidad espiritual de reciprocidad triangular obra-artista-espectador.

La vinculación ética que debe existir en todas las ramas del conocimiento y de la acción humana es un factor determinante que debe procurarse desde la educación. Hoy más que nunca hace falta, y por ende se oye en muchas proclamas, un llamado a la responsabilidad con la vida en todas sus manifestaciones. La vida del ser humano está en riesgo más allá de las medidas del tiempo, y no solo la vida humana, sino la vida del planeta entero, de la Creación. El Todo, que se liga en relaciones diversas, es víctima de la irresponsabilidad, de la no-ética, que configura no solo el accionar, a veces hasta el mismo ser de individuos, de sociedades y sistemas enteros.

Los estudios parciales, por sí mismos, no son la respuesta a los complejos problemas actuales. Mucho menos los son, aquellos que se elaboran desde el laboratorio alejados de los contextos políticos, sociales, culturales e históricos. Hacen falta respuestas complejas para problemas complejos. Ya no es posible referirse a problemas ambientales como si estos fueran exclusivamente referidos

al medio ambiente; pues ya se reconoce una conexión global que involucra todo cuanto existe y podemos observar, e incluso más allá de aquello que es aprehensible por los sentidos. En lo que se refiere a la crisis ecológica el papa Francisco lo plantea de esta manera:

“Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano”(LS, 2015, n. 111).

La UCA y la Creación

A propósito de crisis ecológica, la UCA en su Proyecto Curricular asume su función o misión con la Creación, que le es propia por ser una Universidad Jesuita y Católica. Ha quedado claro como la Compañía de Jesús abraza su misión reconciliadora a partir de la Congregación General 35 con Dios, la Humanidad y la Creación. Una vez plasmados en los documentos oficiales, cada institución, entre ellas las educativas, está obligada a responder concretamente a las urgencias del contexto donde se encuentra:

Este planteamiento obliga a las universidades a involucrarse más en los procesos sociales, ambientales, económicos y culturales, pero conservando las características académicas que las distinguen, preservando y desarrollando sus funciones fundamentales, sometiendo todas sus actividades a las exigencias de la ética, del rigor científico, con total autonomía y con plena responsabilidad. A ellas les corresponde transformar la docencia, avanzar en el desarrollo de la investigación, en la proyección social y en la gestión universitaria, a fin de que se transformen en sí mismas, y centren su quehacer en la formación de la masa crítica, personas calificadas, competentes, cultas y comprometidas social y ambientalmente, que posibiliten y generen condiciones, desde sus saberes,

haberes y actuaciones, para el desarrollo auténtico, endógeno y sostenible del país (UCA, 2008b, p. 8).

La UCA está ubicada en un contexto nacional de una Nicaragua sometida a un sufrimiento cada vez más irracional. La pobreza sigue despuntando internacionalmente como una característica del país, aunque no es tan necesario ese dato para reconocer la miseria que a diario golpea a la gran mayoría de las familias nicaragüenses. La constitucionalidad gubernamental ha sido y sigue siendo violada por quienes ostentan el poder principalmente político y económico. Las migraciones forzadas aumentan considerablemente alterando la vida de muchas familias. Los bosques son brutalmente saqueados día a día por intereses de los poderosos. El futuro de los ríos, lagos y lagunas, biodiversidad, y pueblos enteros es amenazado por megaproyectos que se presumen desarrollar en el territorio nacional. El futuro de la nación parece incierto. A descifrar esta realidad en su complejidad está llamada la UCA en su labor educativa y de investigación.

Sobradamente se reconoce el gran esfuerzo que la institución hace en favor de una reflexión objetiva de estos problemas que aquejan al país. Los foros internacionales en comunión con la comunidad científica internacional por el proyecto del gran canal; los seminarios sobre migración; los estudios interdisciplinarios sobre realidad nacional desarrollados por sus centros de investigación; las plausibles reflexiones que publica en la revista *Envío*; y muchas acciones más en coincidencia con su labor concientizadora como el Servicio Social y el Voluntariado Social del Centro de Pastoral Universitario, dentro y fuera de las aulas de clase.

Mucho se ha avanzado y mucho camino por recorrer queda en los proyectos educativos y curriculares de la universidad. En el plano de las relaciones humanas y del cuidado de la persona que no es fácilmente medible no está demás que se lance una mirada al trato que se da y se recibe en las distintas plataformas de la institución. En el diálogo e interacción con estudiantes y docentes no faltan las quejas y proclamas que cuestionan el cuidado de la persona que va de la mano con una Ecología Humana.

Es propio del carisma de la Compañía de Jesús y por ende de la Espiritualidad Ignaciana, de la Pedagogía Ignaciana y de la Educación Jesuita la no conformidad con lo establecido y con los logros alcanzados; sino la búsqueda siempre del *más* que está en consonancia con el *Ad Maiorem Dei Gloriam*, que quiere decir: *Para la mayor gloria de Dios*. Popularmente se habla de *Magis* para referirse a este punto que impregna todo lo ignaciano; así lo plantea la Congregación General 34 de los jesuitas:

El *magis* no es simplemente una más en la lista de características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el *magis*, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos. “La mediocridad no tenía puesto en la cosmovisión de Ignacio” (D. 26, N. 26).

La invitación a volver la mirada a este modo particular de proceder que hace la Congregación General 34 sigue siendo actual para las instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús y particularmente a la Universidad Centroamericana. La Congregación General 35 lo retoma como un decreto inspirador del carisma jesuita el ser “«Un fuego que enciende otros fuegos» como

se dice de San Alberto Hurtado” (D. 2, N. 25); en total consonancia con lo que el padre Arrupe concibe como el modo jesuita de proceder: “La combatividad, cierta agresividad apostólica” (1981, pp. 55-56).

La universidad como cada persona que en ella colabora está llamada a trascenderse a sí misma y siempre abierta a *“recibir, como gracia, el deseo de que Dios nos coloque en las obras de mayor gloria suya, de más trascendencia: obras que vertebran la historia”* (Cabarrus, 2003, p. 51). Sin lugar a dudas es una invitación a una experiencia que se hace vida y que no es exclusiva para los jesuitas; sino para cada persona que se deje afectar por las causas más urgentes y más dignas de la persona humana. Se convierte en lo que la Dra. Renata Rodrigues, Vicerrectora Académica de la UCA, llama el “sello” de la Pedagogía Ignaciana cuando citando a Fernando Montes apunta:

El padre Fernando Montes, en una charla a jóvenes, en Chile, explica con muchísima claridad el significado de la palabra MAGIS. “Esta vida de San Ignacio, y en esto es extremadamente moderno, es una vida de búsqueda porque le tocó vivir una vida de cambio de época y buscó apasionadamente. Y el motor de esa vida fue el MAGIS, hacer lo mejor, cómo servir, cómo amar más, cómo salir de sí mismo. El MAGIS no es una forma de ser más perfecto uno, sino de amar más, de servir más” (Montes, 1995) El Magis da la idea de proyecto, de hacer lo mejor para lograr lo que se quiere, para hacer el mayor bien. “El MAGIS está ligado a un proyecto que vale la pena y a que estamos chiflados de amor por alguien y que queremos jugar la vida con él..., es el lenguaje de quien se siente muy amado y responde con amor, al amor recibido.” (Montes, 1995) (2011, p. 9).

Conclusiones

Hemos devastado sin contemplaciones llanos y valles boscosos, hemos contaminado las aguas, hemos deformado el hábitat terrestre, hemos hecho irrespirable el aire, hemos trastocado los sistemas hidrogeológicos y atmosféricos, desertizado los espacios verdes, hemos llevado a cabo formas de industrialización salvaje, humillando este jardín terrestre que es nuestra morada común. ¿Qué excusa tenemos para destruir los bosques, contaminar los ríos, envenenar la tierra, consumir hasta el último gramo de los recursos no renovables de energía, o amenazar la vida del planeta con el poderío nuclear?

Pero no todo está perdido, si Dios sigue trabajando en su Creación el ser humano debe asumir su ser con-creador al que está llamado desde su ser *imagen* y *semejanza* de Dios como lo reconoce bíblica y teológicamente la antropología cristiana. Este ser humano histórico cada vez más, y con la ayuda de algunas espiritualidades, se hace consciente de su responsabilidad con toda la Creación y de su compromiso con el Creador. Los testimonios de Francisco de Asís e Ignacio de Loyola, despuntan ese proceso interior del que resulta un compromiso concreto en favor de todas las criaturas y para alabanza del Creador.

El amor a Dios, se traduce en amor hacia todo lo que Él ha creado; la salvación del ser humano incluye la salvación del mundo del que forma parte; así hace presente el Reino de Dios que proclama Jesús de Nazaret. La Doctrina Social de la Iglesia Católica ha desarrollado una amplia reflexión sobre el cuidado del ser humano con todo lo creado; que va desde una Ecología Humana hasta una Ecología Integral según el papa Francisco.

Laudato Si es ahora el clímax de una propuesta ecológica que integra todo el Misterio de la Creación; pues los pobres del mundo están en íntima relación con la fragilidad del planeta, ya que en el mundo todo está conectado. A demás, no se puede pensar un planeta humanamente habitable sin criticar al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología; de lo cual deriva la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso. Cada criatura tiene un valor propio del que no se le puede privar, por más que la ecología posea un gran sentido humano; no se puede seguir cultivando una *cultura del descarte*. Para ello se hacen necesarios debates sinceros y honestos; y el compromiso de la política internacional y local. Sin embargo, nada fuera posible si no se busca y fomenta un nuevo estilo de vida. (Cf. *LS*, 2015, n. 16).

En la configuración de un nuevo estilo de vida para crear sociedades que busquen el bien común y el respeto de toda la Creación, con importante primacía se ubica la educación en todas las dimensiones de la persona. Una educación integral, como la confiada a las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, que enfatiza el cuidado de toda la persona y que parte de una Espiritualidad enteramente Cristocéntrica y Mistagógica. Solo desde una experiencia profunda con el Misterio de la Creación, cuyo centro de su existencia es Cristo, se alcanzará la transformación personal y cultural que se exterioriza en acciones y actitudes a favor de la vida en el planeta. Tal y como se lo manifestó el papa Francisco, dejando a un lado su discurso escrito para entrar en diálogo espontáneo con los jóvenes, a 9,000 estudiantes representantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania en la Sala Pablo VI el viernes 7 de junio de 2013:

El primer punto de este escrito es que en la educación que damos nosotros, jesuitas, el punto clave es —para nuestro desarrollo como personas— la *magnanimidad*. Debemos ser magnánimos, con el corazón grande, sin miedo. Apostar siempre por los grandes ideales. Pero también magnanimidad con las cosas pequeñas, con las cosas cotidianas. El corazón amplio, el corazón grande. Y esta magnanimidad es importante encontrarla con Jesús, en la contemplación de Jesús. Jesús es quien nos abre las ventanas al horizonte. Magnanimidad significa caminar con Jesús, con el corazón atento a lo que Jesús nos dice. Por este camino desearía decir algo a los educadores, a los profesionales en las escuelas y a los padres. Educar. Al educar existe un equilibrio que hay que mantener, equilibrar bien los pasos: un paso firme en el marco de seguridad, pero el otro caminando por la zona de riesgo. Y cuando ese riesgo se convierte en seguridad, el otro paso busca otra zona de riesgo. No se puede educar sólo en la zona de seguridad: no. Esto es impedir que crezcan las personalidades. Pero tampoco se puede educar sólo en la zona de riesgo: esto es demasiado peligroso. Este equilibrio de los pasos, recordadlo bien.

¿Cuánto riesgo se está dispuesto a tomar como instituciones educativas? ¿Cómo está el equilibrio entre los conflictos y las seguridades de la UCA como educación superior en el contexto nicaragüense? La UCA, desde la Espiritualidad Ignaciana, cristocéntrica y mistagógica, debe reforzar su identidad de universidad cristiana, católica y jesuita; para que, como lo han dicho diferentes papas: Pablo VI en *Discurso a la XXXII Congregación general*(3 de diciembre de 1974), Benedicto XVI en *Discurso a los participantes en la 35ª Congregación General*(21 de febrero de 2008) y Francisco en *Discurso a la Comunidad de los escritores de "La Civiltà Cattolica"* (14 de junio de 2013):

«En cualquier parte de la Iglesia, incluso en las áreas más difíciles y de punta, en las encrucijadas de las ideologías, en las trincheras sociales, donde haya existido o exista una confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el mensaje perenne del Evangelio, allí han estado y están los jesuitas».

Anexos

“Lo que no se puede olvidar, o dejar pasar por alto”

Para alguno/a lector/a de este documento que al finalizar su lectura se experimente un poco mareada de tanto material, pedagógicamente, se le presenta aquí una especie de ruta para poder vivir todos esos conceptos explorados, ampliados y presentados. Todo ello desde lo personal, comunitario y colectivo. Esto sería, entonces, como un mapa para caminar acertadamente y en congruencia con todos los elementos ofrecidos desde tantos ángulos que están intrínsecamente unidos, de tal manera que surjan acciones también intrínsecamente congruentes y con carácter grupal. Estas especies de "reglas" enfatizan lo importante y presentan a la vez, la posibilidad de evaluar los pasos, no solo por acciones o actividades, sino por "resultados" que a la larga logren impactos en nuestras vidas y en las sociedades en que vivimos.

Ruta personal para vivir todo esto

1. Somos seres humanos creados a *imagen y semejanza* de Dios, en relación con todas las demás criaturas y responsables ante Dios de ellas.
2. Dios trabaja, la naturaleza trabaja y el ser humano ha de trabajar en comunión con ellos para hacer un mundo físico y metafísico (espiritual) más habitable para toda la Creación.
3. Cristo es para los cristianos el modelo de humanidad que reconcilia a toda la Creación con Dios, particularmente al ser humano. Es quien da unidad y armonía a todo lo existente visible e invisible a nuestros ojos.

4. Una correcta antropología teológica sitúa al ser humano como cuidador de lo creado; éste reconoce y siente en el mundo su casa que comparte con el resto de toda la Creación.
5. El compromiso de la Iglesia Católica por la Ecología emerge de la Doctrina Social de la Iglesia, como parte de la Historia de salvación de Dios con la Creación; hasta hacer posible el reinado del servicio, la verdad, la justicia, la paz y la solidaridad, el reinado de Dios.
6. La Creación es un don que el ser humano debe aprender a contemplar y cuidar, reconociendo en ella la huella de su Creador.
7. El progreso científico y tecnológico, del cual el ser humano es autor, no debe ser obstáculo que oculte la estela de Dios en la Creación; sino que ha de ser solo para el servicio de la persona y en respeto de la Creación.
8. Cada día es un esfuerzo por mejorar las condiciones de vida de los seres humanos y de la Creación entera, buscando el bien común. Por lo tanto, se ha de hacer uso de los bienes de la Creación, tanto cuanto le aprovechen al conjunto de la humanidad.
9. La preocupación por la ecología, es al mismo tiempo una preocupación por la moral humana. No se tratan de crisis separadas; sino de una sola crisis que es de la sociedad y del entorno natural. Hace falta una ética ecológica.
10. La destrucción del planeta, es la destrucción de la humanidad. En ello, la Iglesia y todas sus instituciones tienen la responsabilidad de salvar al ser humano de su autodestrucción, salvando al planeta.
11. Hace falta una *conversión ecológica* que genere nuevos estilos de vida de desarrollo sostenible, partiendo de la hondura en el *misterio* de la Creación.

12. Las cosmovisiones de los pueblos originarios, dadas las consecuencias de la cosmovisión moderna del progreso, aportan sobremanera en la construcción de una cultura que garantice el desarrollo sostenible.
13. Mirando a las Nuevas y Futuras Generaciones y conscientes de la derivación *ecología-oikos-casa*, devienen sobre la Creación, como *familia universal*, sentimientos y actitudes de gratitud, cuidado y responsabilidad.
14. En el proceso de transformación de la consciencia humana, ocupa un lugar primordial la educación. Una educación integral desde la libertad de la persona humana que la capacite para elegir, dentro de un sistema de valores, el bien de toda la Creación.
15. Particularmente las instituciones educativas cristianas y católicas, poseen una riqueza espiritual que impulsa su misión hacia el fondo del Misterio de las cosas; para desde esa hondura enfrentarse a las diversas realidades y buscar su transformación más efectiva para el bien común.
16. La UCA, como institución de educación superior de tradición jesuita, con un modo particular de ver el mundo, debe asumir cada día con mayor eficacia su compromiso con la transformación hacia el bien de este mundo. En ello se halla su formar hombres y mujeres para los demás; y no los mejores del mundo, sino los mejores para el mundo. De manera que se vayan construyendo los puentes necesarios para una realidad socioambiental más equilibrada; todo ello para la Mayor Gloria de Dios y bien de la Creación. Para que siendo magnánimes, se eduque desde y para la magnanimidad, siempre en tensión en las encrucijadas de la vida.

Excursus: Coloquio en Ejercicios Espirituales

“Le diste poder sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies”

(Sal 8:7)

¿Qué es el mundo? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el hombre en el mundo? Según algunos filósofos modernos aún no sabemos qué es el hombre, tampoco lo que es el mundo (cosmos); entonces, cuando hablamos del hombre en el mundo, ¿de qué estamos hablando?

Según la tradición bíblica, en la cual estamos inmersos, Dios creó al mundo y Dios creó al hombre –y a la mujer– y vio Dios que todo lo creado era bueno (Dios dijo: todo lo creado es bueno). Por consiguiente, el mundo es bueno y el hombre también es bueno. Más no es ésta la verdad definitiva; ese hombre bueno es el culmen de lo creado, tanto así que fue hecho a *imagen y semejanza* de su Creador. El mundo es natural, aunque refleje al Creador; sin embargo, el hombre participa de lo sobrenatural de Dios, su Creador.

Hasta aquí la antropología teológica. Hoy en día de diversas maneras se nos llama, y sobre todo a las nuevas generaciones, a crear un mundo mejor; un mundo donde se viva “humanamente”. Nos pasa a casi todos los pensantes que nos cuesta comprender a que exactamente se refiere un “mundo más humano” ¿Será acaso un mundo más bueno? ¿Qué ha pasado entonces con ese mundo bueno desde su creación? ¿Hacia dónde emigró la bondad de lo creado? ¿Quién o qué ha hecho este mundo menos humano, es decir, menos bueno? ¿No es la bondad parte esencial del mundo y del hombre? ¿Ha renunciado a su esencia o se la han quitado? ¿Es posible ser despojado de lo que es esencial?

Muchos discursos, entre los que destacan los de carácter religioso, usan con frecuencia el término mundanidad, como por defecto suelo rechazar el uso del mismo; y es que pareciera estar referido llanamente al mal, a la maldad, a lo malo. Y pienso ¿no pertenece a la familia de palabras que derivan del sustantivo mundo? ¿Y no es este mundo lo que su Creador vio bueno? ¿Debemos reconocer acaso cierta degradación de la vista, quizá por la edad, del Creador? O ciertamente cuando se habla de mundano no necesariamente está referido al mundo.

Pongamos un ejemplo, quizá alguna duda se despeje, o quizá nos suscite más. Hablemos del consumismo que es considerado un valor ¿o anti-valor? de las sociedades modernas. Primero, ¿sería un error afirmar que hemos recibido, por mandato, el derecho y deber de usar todo aquello que de lo creado nos sirva? ¿No hemos sido nombrados administradores de todo lo previamente creado a la gran obra maestra que somos los hombres? (Entiéndase que hablo de seres humanos; aunque si fuera genérico el uso del término hombre, aun así la mujer quedaría exenta de ser usada por éste debido a su posterior creación). ¿No fue todo creado para garantizar el bienestar del hombre? Muchas cosas que compramos, muchos lugares que visitamos tienen como fin último procurar el bien, el gusto, el placer del hombre, que son sus derechos; al mismo tiempo estas mismas cosas y lugares nos pueden poner en sintonía con el Creador.

Vestir las prendas que nos hacen sentir cómodos, complacidos; nos regalen el gozo de lucir y parecer bien, agradable frente a aquello o aquellos que nos vean; indefectiblemente nos hacen participar de la oferta del mercado, y por lo tanto

destinar fondos a fines. Visitar lugares de trabajo, recreación, etc., demanda medios de traslado y que a su vez nos den confort. Todo ello facilita el olvido, aunque fuese momentáneo, de las penas, dolores y sufrimientos cotidianos; y estimula sensaciones distintas o contrarias. Y si añadimos el consumo de alguna sustancia que acelere el proceso, mucho mejor. Incluso, y no con menores resultados, el retirarnos a un ambiente que propicie la reflexión e interiorización que fortalezca la vida espiritual. ¿No son todos ellos medios que procuran bien? Y ¿No debemos invertir recursos humanos y económicos para llevar a cabo este tipo de actividades? Investigue cuánto cuesta un día en una casa de retiro.

Si elegimos dormir toda una mañana puesto que al despertar nuestra realidad no nos procura placer e ilusión; si destinamos una jornada completa a pasear con amigos/as con motivo de despejar mente y relajar el cuerpo; si haciendo uso de medios particulares o públicos nos trasladamos largas distancias buscando lejos de nuestra realidad un espacio y tiempo de confort; si usamos el tiempo en leer libros, ver televisión, escalar volcanes, internarnos en la selva o visitar un parque; si gastamos el tiempo en las redes sociales, conociendo otras personas distintas a quienes nos rodean en el día a día; si nos distraemos viendo pornografía, según el gusto particular, hasta terminar en la masturbación; si vamos de hotel en hotel, motel, auto hotel, creando citas sexuales con personas incluso desconocidas; si nos sumergimos en el alcohol visitando bares o llenando nuestras refrigeradoras de cerveza, para con ellas pensar extrayendo recuerdos de un baúl que desborda de ellos; si decidimos intercambiar contenido erótico a través de chats o videollamadas que en su momento satisfacen la libido; si tarde o temprano nos

resolvemos para ir a la discoteca, solos o acompañados, para entre tragos y bailes aislar las situaciones presentes en un instante de excitante locura, hasta amanecer en una habitación que al despertar nos parece irreconocible y que por las evidencias del entorno reconocemos la noche de sexo que nos precede; si visitamos lugares públicos de afluencia de personas con el ánimo de ver y gustar la belleza de los cuerpos y despertar el deseo concupiscente; si con amigos/as planeamos fiestas de tragos y bailes hasta que el cuerpo aguante; si accedemos a la invitación de un retiro espiritual en silencio y oración. Si procuramos cada una de estas cosas, ¿qué estamos buscando?: ¿Hacer un mundo mejor?, ¿sentirnos bien, a gusto, contentos con nosotros mismos?, ¿la mundanidad?, ¿nuestra propia humanidad y realización? ¿Caben cada una de estas actividades en la categoría mundanidad? ¿Somos mundanos si hacemos esto?

Entonces si escuchamos hablar de mundano, y se dice contrapuesto a divino, es casi indefectible una reacción de desagrado; pues en cualquier momento de nuestra vida hemos desarrollado alguna de estas actividades, sino todas, o más que ellas. ¿Acaso el hombre que está en el mundo, y más aún con un lugar distintivo, no es mundano? ¿Cómo puede librarse de la mundanidad en tal colocación? O ¿siendo el centro de la creación y participando de la divinidad de su Creador, será mundano y divino? ¿En qué proporciones? ¿Será posible también que siendo el centro del mundo, y participando de la divinidad de su Creador no sea ni mundano ni divino? Entonces ¿qué es el hombre? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quién eres tú o yo? ¿Quiénes somos tú y yo? ¿Quién soy yo?

Pareciera que hay mucho relativismo en estas palabras; como también parece que se están, matemáticamente hablando, sumando peras con manzanas, o metiendo animales, personas, plantas y deidades en un mismo conjunto creando el conjunto que podría llamarse: ¿Mundo? ¿Acaso no está todo esto interconectado, contenido en un mismo conjunto? Se despierta cierto olor a panteísmo, cierta incapacidad de ubicación, cierto desorden, cierto caos. Entonces siendo el mundo un caos, dónde quedó el cosmos, la armonía en este sistema de relaciones; el demiurgo, ¿descansa en su tarea?

Lista de referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, P (Ed.). (2011). Sanar un mundo herido. *Promotio Iustitiae*, (106). Recuperado de http://www.sjweb.info/documents/sjs/pj/docs_pdf/PJ_106_ESP.pdf
- ARRUPE, P. (1973). *Hombres para los demás: La Promoción de la Justicia y la Formación en las Asociaciones*. Recuperado de http://www.sjweb.info/documents/education/arr_men_sp.pdf
- ARRUPE, P. (1981). *La identidad del jesuita en nuestros tiempos: Nuestro modo de proceder*. Santander: Sal Terrae.
- ARZUBIALDE, S. (2013). *Ignacio de Loyola: Ejercicios Espirituales*. Santander: Sal Terrae.
- ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA. (s.f.). *Plan estratégico 2011-2017*. Recuperado de [http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Documentos%20Institucionales/PLAN_ESTRATEGICO%20b7%20\(1\)%20VF%20con%20vinculos%20en%20el%20indice%20\(1-02-12\).pdf](http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Documentos%20Institucionales/PLAN_ESTRATEGICO%20b7%20(1)%20VF%20con%20vinculos%20en%20el%20indice%20(1-02-12).pdf)
- AUSTIN, T. (2000). *Para comprender el concepto de cultura*. Recuperado de http://javeriana.edu.co/arquidis/educacion_continua/documents/Cultura002DLectura.pdf
- BENEDICTO XVI. (2007). *Familia Humana, Comunidad de Paz*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20071208_xli-world-day-peace.html
- BENEDICTO XVI. (2009). *Carta encíclica Caritas in Veritate*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

BENEDICTO XVI. (2010). *Si quieres promover la Paz, protege la Creación*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html

BIBLIA DE AMÉRICA.(1994). 6ta Ed. La Casa de la Biblia.

BUITRAGO, M. (2006). El significado de la llegada de Evo Morales al Poder en la República de Bolivia. *Iberoamericana*, 6(22). Recuperado de http://www.academia.edu/1409797/El_significado_de_la_llegada_de_Evo_Morales_al_Poder_en_la_Republica_de_Bolivia

CABARRÚS, C. (2003). El Magis Ignaciano. Impulso a que la humanidad viva – apunte a vuela pluma-. *Diakonía*, (107),34-63.

CÁCERES, B. (2016). *El último discurso de Bertha Cáceres*. Recuperado de <http://www.laprensa.hn/videos/?mId=4656140>

CARDENAL, S. (2012). *Letra y Música. 105 canciones*. Managua: La Prensa.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Documento conclusivo*. Aparecida. Recuperado de <http://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

CHOQUE, M. (2006). *La historia del Movimiento Indígena en la Búsqueda del Suma Qamaña (Vivir Bien)*. Recuperado de www.un.org/esa/socdev/.../workshop_MDG_choque.doc

CODINA, G. (2007). *Pedagogía Ignaciana*. Recuperado de <http://www.pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=284>

COMPAÑÍA DE JESÚS. (1995). *Congregación General 34*. Santander: Sal Terrae.

COMPAÑÍA DE JESÚS. (1996). *Constituciones de la Compañía de Jesús: Normas complementarias*. Bilbao: Mensajero.

COMPAÑÍA DE JESÚS. (2008). *Congregación General 35 de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Mensajero.

COMPAÑÍA DE JESÚS. (2015). *Novena Ignaciana*. Recuperado de <http://www.cclm.org.mx/wp-content/uploads/2015/07/Novena-Ignaciana-2015-Trabajada.pdf>

CONFERENCIA DE PROVINCIALES JESUITAS EN AMÉRICA LATINA. (2013). *La educación en la Compañía de Jesús: notas de la charla del P. Adolfo Nicolás*. Recuperado de http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/La%20educacion%20en%20la%20Compania%20de%20Jesus.30.pdf

DARÍO, R. (2003). *Los motivos del lobo*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656369.pdf>

DE MELLO, A. (1989). *La verdad*. Buenos Aires: Lumen.

DILTHEY, W. (1978). *Teoría de la concepción del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

EDITORIAL. (2016, 12 de octubre). El 12 de octubre y los indígenas. *La Prensa*. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ni/2016/10/12/editorial/2115687-el-12-de-octubre-y-los-indigenas>

ERREJÓN, M. (2009). La Constitución boliviana y la refundación del Estado. Un análisis político. *Papeles*,(107). Recuperado de http://www.academia.edu/1385548/_La_Constitucion_boliviana_y_la_refundacion_del_Estado._Un_analisis_politico_

FROMM, E. (2000). *El corazón del hombre*. 22° reimpresión. México: Fondo de cultura económica.

FUENTES, D.&JIMÉNEZ, Y. (2012). Pueblos indígenas venezolanos y su relación con el ambiente. *Revista universitaria de investigación y diálogo académico*, 8 (1). Recuperado de <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000139.pdf>

- GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus, Alfaguara, S.A. de C.V.
- GONZALES, B. (2002). *Orar en un mundo roto: Tiempo de transfiguración*. Santander: Sal Terrae.
- HERNÁNDEZ, J. (2010). *No sea así entre ustedes: ensayo sobre política y esperanza*. El Salvador: UCA-Editores.
- IDIÁQUEZ, J. (2011). Globalización, Juventud y Cultura: Una reflexión con jóvenes en la Vida Religiosa. *Diakonía*, (139),9-51.
- IDIÁQUEZ, J.(2013). *Nuestra misión: profesionales con sensibilidad humana*. Recuperado de www.uca.edu.ni/.../Nuestra-mision-profesionales-con-sensibilidad-humana-UCA.pdf
- JUAN PABLO II. (1979). *Carta encíclica Redemptor Hominis*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jpii_enc_04031979_redemptor-hominis.ht
- JUAN PABLO II. (1987). *Carta encíclica Sollicitudo Rei Socialis*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html
- JUAN PABLO II. (1989). *Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html
- JUAN PABLO II. (1991). *Carta encíclica Centesimus Annus*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html
- JUAN PABLO II. (1995). *Carta encíclica Evangelium Vitae*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

JUAN XXIII. (1961). *Carta encíclica Mater et Magistra*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html

KOLVENBACH, P. (2007). *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*. España: Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús.

KROTZ, E. (1994). Cinco ideas falsas sobre “la cultura”. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 9 (191), 31-36.

LA HAYA. (2000). *Carta de la Tierra*. Recuperado de http://earthcharter.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf

LÉVINAS, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.

LOBERA, J.(2011). *Sociedad y medio ambiente: cosmovisiones, límites y conflictos*. Recuperado de www.fuhem.es/cip-ecosocial

MAKARAN, G. (s.f.). *Bolivia actual: La acción del movimiento indígena*. Recuperado de http://iberystyka.uw.edu.pl/pdf/Itinerarios/vol-6/17_Makaran.pdf

MARITAIN, J. (1934). *Introducción a la filosofía del ser*. Recuperado de http://www.jacquesmaritain.com/pdf/04_MET/07_M_IntFilSer.pdf

MENDOZA, R. (2015). “Hay que ampliar la mirada para comprender lo que sucede en la Costa Caribe”. *Envío*, 34 (403), 14-24.

MONTI, I. (2005). Sociedad y medio ambiente: Apuntes sociológicos. *Persona y sociedad*, 19(3). Recuperado de <http://www.personaysociedad.cl/sociedad-y-medio-ambiente-apuntes-sociologicos/>

MORO, T. (s.f.). *Utopía*. Weblioteca del pensamiento. Recuperado de <http://www.weblioteca.com.ar/occidental/utopia.pdf>.

MORALES, J. (1994). *El Misterio de la Creación*. Pamplona: Universidad de Navarra, S.A.

NICOLÁS, A. (2012). *Adolfo Nicolás: Europa debe aprender humanidad y cultura de África, Latinoamérica y Asia*. Recuperado de http://www.jesuitas.org.co/noticia.html?noticia_id=114

OJEDA, L. (2005). Análisis politológico del proceso de construcción de la autonomía multicultural en Ecuador. En L. Gabriel & G. López (Comps.), *Autonomías indígenas en América Latina: Nuevas formas de convivencia política* (pp. 331-425). México: Plaza y Valdés.

PABLO VI. (1967). *Carta encíclica Populorum Progressio*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

PABLO VI. (1971). *Carta Apostólica Octogesima Adveniens*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html

PAPA FRANCISCO. (2013a). *Discurso del Santo Padre Francisco a los Estudiantes de las Escuelas de Los Jesuitas de Italia y Albania*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130607_scuole-gesuiti.html

PAPA FRANCISCO. (2013b). *Discurso del Santo Padre Francisco a la Comunidad de los Escritores de "La Civiltà Cattolica"*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130614_la-civiltà-cattolica.html

PAPA FRANCISCO. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común*. Bogotá: San Pablo.

PERUTZ, M. (2002). *Los científicos, la ciencia y la humanidad*. Ediciones Granica S.A. Recuperado de http://books.google.com.ni/books?hl=es&lr=&id=o_9Q_rjotZUC&oi=fnd&pg=PA13&dq=ciencia+humanidad&ots=vq29CjWjb3&sig=pO3nQ27izTNEEqGD a5XZjiJxOc4&redir_esc=y#v=onepage&q=ciencia%20humanidad&f=false

- RAHNER, K. (1969). *Escritos de teología*. Tomo VII. Madrid: Taurus.
- RAHNER, K. (1971). *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio*. Barcelona: Herder.
- RAMBLA, J. (1998). *El peregrino: Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. 3ra Ed. Santander: Sal Terrae.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2016a). *Cosmovisión*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=B5j9BD8>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2016b). *Sociedad*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=YCB6UHV>
- RODRIGUES, R. (2011). *Espiritualidad y Pedagogía Ignaciana*. Documento de trabajo.
- ROMERO, E. (2016, 01 de septiembre). Indígenas del Caribe Norte de Nicaragua fijan plazo a colonos. *La Prensa*. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ni/2016/09/01/nacionales/2092866-indigenas-del-caribe-norte-de-nicaragua-fijan-plazo-a-colonos>
- RUIZ DE LA PEÑA, J. (1986). *Teología de la creación*. 3ra Ed. Santander: Sal Terrae.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. (1988). *Imagen de Dios: Antropología teológica fundamental*. 2da Ed. Santander: Sal Terrae.
- SACHS, A. (1996). *Ecojusticia. La unión de los derechos humanos y el medio ambiente*. Bilbao: Bakeaz. Recuperado de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/movsoc/resumen/sachs.pdf>
- SANTOMIERO, C. (2010). *Las Iglesias en Europa relanzan el compromiso con la creación: Mensaje al final de la peregrinación "verde" organizada por el CCEE*. Recuperado de <https://es.zenit.org/articulos/las-iglesias-en-europa-relanzan-el-compromiso-con-la-creacion/>

- SECRETARIADO DEL APOSTOLADO SOCIAL. (1999). «Vivimos en un mundo roto»: Reflexiones sobre Ecología. *Promotio Iustitiae*, (70). Recuperado de http://www.sjweb.info/sjs/documents/PJ_070_ESP.pdf
- STAVENHAGEN, R. (1992). Los derechos de los indígenas: algunos problemas conceptuales. *Nueva Antropología*, 13 (43). Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/43/pr/pr9.pdf>
- ULLOA, A. (2001). El Nativo Ecológico: Movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia. En M. Archila & M. Pardo (Eds.), *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia* (pp. 286-320). Bogotá: ICANH-CES-Universidad Nacional.
- UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA. (2008a). *Proyecto Curricular*. Recuperado de http://vrac.uca.edu.ni/images/2012/documentos/directores/proyecto_curricular.pdf
- UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA. (2008b). *Proyecto Educativo*. Recuperado de http://vrac.uca.edu.ni/images/2012/documentos/directores/proyecto_educativo.pdf
- VATICANO II. (1965). *Gaudium et Spes*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- WHITE, L. (2007). Raíces históricas de nuestra crisis ecológica. *Ambiente y Desarrollo*, 23 (1). Recuperado de <http://www.uesb.br/labtece/artigos/Ra%C3%ADces%20hist%C3%B3ricas%20de%20nuestra%20crisis%20ecol%C3%B3gica%20-%20Lynn%20White%20Jr..pdf>